
MÉTODO FÁCIL Y RÁPIDO PARA SER POETA

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

*Déjese de hacer versos, amiguito;
con eso no se saca nada.*

EZRA POUND

ADVERTENCIA

Todos los libros de teoría literaria resultan aburridos, porque son falsos y pedantes. Espero que éste también lo sea.

Basándose en mis principios y disponiendo de la ciencia que yo me encargo de enseñarle en veinte lecciones, todo hombre se vuelve capaz de componer una tragedia que no será más silbada que otra, o delinear un poema de la longitud necesaria para ser tan fastidioso como cualquier poema épico conocido.

CHARLES BAUDELAIRE

Siguen tres hojas en blanco, destinadas a comentarios del lector.

PREÁMBULO

El *Método fácil y rápido para ser poeta* es un manual progresivo de iniciación, originado en el Taller de Poesía que funciona desde 1985 en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, con el auspicio de la Subgerencia Cultural del Banco de la República, a cargo del doctor Darío Jaramillo Agudelo.

Este volumen incluye cincuenta capítulos en desorden lógico, o en riguroso desorden, como quiera el corrector.

Lo dedicamos a GLORIA INÉS PALOMINO LONDOÑO, ilustre directora de la Biblioteca, en reconocimiento a la autonomía con que diversos talleres trabajan al amparo de ese centro de cultura: ejemplo de respeto a la inteligencia y la libertad de pensamiento y expresión.

SER POETA

No arrugues la nariz, poeta mío.

LUIGI CAPUANA

Una de las primeras cosas que se proponen averiguar quienes asisten a un taller de poesía, es ésta: si son poetas. Lo saben intuitivamente, pero desean confirmarlo.

En el taller, el buen poeta se reconoce por sus malos versos. Porque esos malos versos iniciales, si carecen de profundidad y sabiduría, rebosan en cambio de superficialidad. Al mirar la belleza exterior del mundo con atención, asombro y goce, anuncia cuál será la maravilla de su visión cuando las cosas se le revelen en su más esencial significado.

El artista no se siente diferente. La sociedad lo diferencia. En cierto momento, hacia la adolescencia, le da un codazo y le dice: —Usted no es de los nuestros. Y él se queda con ese codazo doliéndole en las costillas.

Ser poeta es, pues, tener un dolor permanente en el costado. Cristo lo ha tenido. Príncipe aporreado de los poetas. Y San Francisco, el hermano menor. No está equivocado J. G. Cobo Borda cuando titula uno de sus libros “Todos los poetas son santos”. La santidad es un estado de la conciencia por el cual el poeta hace el milagro del verso. Eso no tiene nada que ver con la conducta social. Las decisiones de la inteligencia no tienen por qué conformarse a lo que existe en el mundo.

El poeta es un ser dual. Lo extraído de opuestas fuentes es lo que da a la poesía ese sabor particular no definido que la hace a la vez tan clara y misteriosa como el agua y le confiere el poder de embriagar.

Elegir la poesía es decidirse contra el sentido común. No resulta práctico. Pero tiene la particularidad de que se vence después de muerto, como el Cid.

NOTAS

1. Es preciso no estar en sus cabales / para que un hombre aspire a ser poeta. RICARDO PALMA
2. Es muy difícil ser poeta. Es mejor ser farmacéutico. FEDERICO GARCÍA LORCA
3. Un falso poeta es un castigo demasiado duro para mi gusto. (Calígula, en ALBERT CAMUS)
4. No se tolera la mediocridad en los poetas. D. ANDRÉS BELLO
5. Ningún sentimiento, ningún concepto universal está agotado mientras viva un poeta. DANIEL ARANGO
6. El signo incontestable del gran poeta es la inconsciencia profética, la turbadora facultad de proferir sobre los hombres y el tiempo palabras inauditas cuyo contenido ignora él mismo. LEON BLOY
7. Los verdaderos poetas son videntes. RABINDRANATH TAGORE
8. Convertirse en santo no es la menor metamorfosis de los poetas. JEAN COCTEAU
9. El poeta no pide benevolencia, sino atención. FEDERICO GARCÍA LORCA.
10. El poeta es, por definición, póstumo. Comienza a vivir después de su muerte y, cuando está vivo, camina con un pie en la tumba. Eso le produce una especie de cojera que da a su aspecto cierto encanto. JEAN COCTEAU

DE LA VOCACIÓN

En algún determinado momento (principalmente en la juventud) ocurre algo que despierta una vocación. Ese algo suele ser imprevisto, tal vez buscado inconscientemente, o atrapado al vuelo. Y de esa fortuita circunstancia, casi una revelación, pasa a depender en buena parte la vida del individuo que encontró, por así decirlo, una señal en el camino.

Al escuchar el llamado, instintivamente empieza a moverse en la dirección indicada. Al principio vagamente, y luego cada vez con mayor certidumbre, entrevé un destino que le reclama su voluntad.

Incentivos económicos ayudan a definir la mayor parte de las vocaciones, mas la del poeta se muestra necesariamente desinteresada. Su satisfacción y recompensa estarán en el disfrute de la percepción poética y la facultad de comunicarla, así como en el asombro que proporciona el hecho de poder mirar el tapiz por el envés.

Algunos prosistas se apartan bruscamente de la poesía. Consiguen una prosa áspera, mecánica, sin gracia. No hay buena prosa sin el auxilio de la poesía. Es más: la mayor parte de la peor "poesía" que se ha

escrito está en verso. Acostumbrémonos a dar el título de poeta a escritores en cuya prosa la poesía se manifiesta con la intensidad y el esplendor de un García Márquez, por ejemplo.

La poesía está más en el modo de percibir que en el de expresar. Por eso un texto deficientemente escrito, pero en el que hay poesía, podrá ser mejorado posteriormente (por el autor o por un coautor) y transformado en obra de valor literario. Redactar es relativamente fácil. Lo difícil es VER y convertir lo visto en idea. Si un poeta no sabe escribir, puede valerse de un redactor al que le comunica el asunto. De modo que poeta no es el que escribe, sino el que tiene la revelación. La revelación no aparece en prosa ni en verso: el poeta tiende a la forma versicular, el prosista compone preferentemente en párrafos. Pero la poesía también puede manifestarse de muchos otros modos, y por eso podrá sobrevivir en futuras civilizaciones, en las que no se emplee el arte de la escritura.

Reservar el término de poeta sólo para el que escribe versos es empequeñecer la poesía. Y también hay que aprender a disfrutar la poesía no escrita, que se expresa por otros medios. En tanto se amplíe el concepto de poeta, será mejor para la poesía y para el mundo.

En el taller que origina estas notas ha habido quién no consiga admitir a Shakespeare en la lista de los poetas. Y sin embargo, si Shakespeare no merece el título de poeta, entonces nadie más lo merece. *Poeta* no significa “Aquél que hace versos”. Significa creador. Y, “después de Dios –como se sabe– Shakespeare es el que más ha creado”.

El que sólo concibe la poesía en verso, se opone a la evolución poética. El que sólo concibe la poesía escrita, ignora el pasado y desconoce el futuro. Hoy mismo la poesía es transmisible por distintos métodos. Si se puede almacenar y reproducir de diversas maneras algo tan fugaz como el movimiento, es de preverse que habrá nuevos procedimientos para la poesía del futuro. La conciencia de la especie induce la preocupación por el futuro. Una cosa es el tiempo y otra el futuro de la humanidad. Si alguien dice que no le importa el futuro, no podrá esperar que la humanidad esté de acuerdo con él.

Se tiene conciencia de ser poeta antes de saber qué es la poesía. Por lo tanto el poeta precede a la poesía (lo que confirma que el poeta nace). Pero no se preocupen: la vocación puede ser sofocada.

No asustar a la familia escribiendo versos, ya que el verso es lo que produce el susto. No hay que decir que se es poeta, porque nadie lo cree, pero a cualquiera le creen que puede ser escritor. Lo que indica el alto puesto que conserva la poesía.

NOTAS

1. El mundo se derrumba sobre la cabeza del poeta. FÉLIX DE ATHAYDE
2. ¿Estoy condenado a producir asco? ¿Soy poeta? VIRGINIA WOOLF
3. No tenía qué comer y compró un ramo de violetas. ALOYSIUS BERTRAND (Gaspar de la Noche)
4. El poeta es un hombre / al que a veces agobian la incompreensión, el barro, / el alquiler, la luna. RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN
5. Si el poeta no es un fugitivo de algo, ¿cómo podría ser poeta? Si un fugitivo no se refugia en la poesía, tarde o temprano le darán alcance. FERNANDO GONZÁLEZ
6. El papel del poeta es humilde. El poeta está a las órdenes de la noche. JEAN COCTEAU
7. El poeta, testimonio del hombre, tiene que ser el anticonformista por excelencia. En un mundo que cambia incesantemente, la lengua que recuerda y vaticina no puede ser ni tartamuda ni parálitica. JORGE ZALAMEA
8. El poeta no es aquél que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquél a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas sociales, humanas, históricas, siderales... LEÓN FELIPE
9. Y conversaron de poesía el hombre y el dios. JORGE LUIS BORGES
10. Balzac fue asesinado en la escuela, donde todos los poetas son asesinados. HENRY MILLER

EL POETA Y LA POESÍA

Si el poema es el lugar en donde el hombre se encuentra con la poesía, según la conocida frase de Octavio Paz, también y más precisamente es el lugar de encuentro con el poeta, porque el poeta vive en el poema, tanto si lo consideramos en general, como en relación con un autor y una obra particulares. La obra es inseparable de su creador. En el caso de que éste sea desconocido se dice que es Dios. He oído reiteradamente que sólo interesa la obra en sí, prescindiendo de su autor. No se puede hablar de poesía en abstracto, haciendo a un lado la noción del poeta, puesto que la poesía existe por el poeta. En teología se conoce al Creador por su creación, o sea que la hoja de hierba nos conduce a Dios. Hay unos poemas que se

titulan “Hojas de hierba”. ¿Qué quiso decir Whitman con eso? Ah, pero los que tan acremente defienden la tesis de la poesía sin poeta, ¡sin embargo firman sus obras!

¿Cómo leer a Barba–Jacob sin Barba–Jacob? En el arte está el sello del autor, como en nosotros la marca de Dios. O del diablo, según la procedencia. Porque existe el poeta diabólico, contento de serlo: Lautrèamont, Genet, cien más, todos muy atractivos para los jóvenes. Es natural. El mal también necesita sus poetas y sus artistas. El mal y el bien no son enemigos: son socios. Se colaboran, se sostienen y se estimulan recíprocamente. Si construyeron un infierno tan vasto y poblado, en el que existían en tiempos de Jean de Weyer 7'405.926 demonios –según refiere Pedro Gómez Valderrama– es de presumirse que necesitarán músicos y poetas para amenizar las veladas de invierno.

No está la poesía al servicio del poeta, porque sería servidora; sino el poeta al servicio de la poesía, como el sacerdote al servicio del dios. La poesía propagandística no es poesía, sino propaganda. “¡Tome COCA-cola!”. La primera vez que oí mencionar la palabra coca. Más tarde dijeron que era delito.

El poema nace, no se hace. Quiere decir que el poeta tiene que estar preñado. El poema hechizo es un muñeco de simple redacción. Aún para leer es necesario estar inspirado. El lector no inspirado, lector mecánico y compulsivo, no entiende. Se accede a la inspiración voluntariamente. Hay métodos: disponibilidad, aislamiento, concentración. Dice Platón: “La Musa inspira a los poetas, éstos comunican a otros su entusiasmo, y se forma una cadena de inspirados”. El lector inspirado es aún más escaso que el autor inspirado, desde que la literatura dejó de ser arte para convertirse en un negocio del cual hasta los poetas quieren participar, como el cura que vende la custodia. No es de esa poesía ni de esos poetas astutos y negociantes de lo que se habla en este libro.

El verdadero poeta lucha contra la poesía y hace largos esfuerzos por librarse de ella antes de rendirse. Pero existe también, como en todo, el poeta aficionado; y el que toma la poesía como escape y la convierte en vicio; o el hombre inofensivo y pintoresco que la incorpora a sus manías. Es al primero de ellos a quien escuchamos en el poema de Ezra Pound:

*Oh Dios, oh Venus, oh Mercurio, patrón de los ladrones,
préstame una tiendita de tabaco,
o instálame en alguna profesión
que no sea esta maldita profesión de escribir
donde uno necesita su cerebro todo el tiempo.*

NOTAS

1. Cocteau dice que el poema detesta al poeta. ALFONSO REYES (Arma Virumque)
2. La poesía responde a necesidades esenciales del espíritu humano. RAFAEL MAYA
3. El mundo sólo se renueva por la poesía. G. APOLLINAIRE
4. A los 65 años de edad todavía me divierte la paradoja de la obstinada continuidad de la poesía en la presente fase de la civilización. ROBERT GRAVES
5. Si no se leen los versos con los ojos de la historia, ¡cuán pocos versos habrá que sobrevivan! MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (Citado por Borges)
6. Los poetas son chivos expiatorios. VIRGINIA WOOLF
7. El poeta cree. ¿Qué cree? Todo. JEAN COCTEAU
8. La emoción del arte es impersonal, y el poeta no puede alcanzar esta impersonalidad sin darse por entero a la tarea que realiza. T. S. ELIOT
9. La poesía es como el almendro: sus flores son perfumadas y sus frutos amargos. ALOYSIUS BERTRAND (Gaspar de la Noche)
10. Sila, como durante una subasta un vulgar poetastro le ofreciera un opusculillo porque había escrito en su honor un epigrama cuyo único mérito consistía en tener unos versos más largos que otros, al punto ordenó que se le adjudicara una recompensa de los bienes que entonces se subastaban, con la sola condición de que no volviera a escribir más. CICERÓN (Defensa del poeta Arquías)

DIGNIDAD DEL POETA

El arte es amoral por definición, pero hay un arte moral de exaltación, destinado a educar; así como hay otro arte inmoral, o contra-moral, y estos conceptos son relativos dentro de la ética y la estética. Por lo general, la obra es reflejo del artista, quien a lo largo de su vida puede sufrir cambios contrapuestos. El artista a su vez refleja su época, y el lector mira todo desde la suya, de modo que el concepto de dignidad a que nos referiremos aquí no tiene nada que ver con la moral. Son términos distintos.

Hay también códigos religiosos y políticos para regir y salvaguardar las sociedades, y algunos artistas se sitúan dentro de ellos, pero otros no, y éstos últimos consideran que las normas impuestas afectan todo lo que se tiene por dignidad del ser humano: su inteligencia, su razón, su voluntad y su libertad individual, para expresarlo sucintamente. Todos los problemas que apuntan a la conducta se entremezclan para que la gente se enrede y no pueda dar paso, pues la parálisis social conviene siempre a alguien. Por eso algunos artistas deciden rupturas en busca de independencia para su creación, de la cual se espera que abrirá caminos para otros.

De modo que la dignidad de que se trata en este capítulo no es de tipo social sino individual, y se impone desde el individuo hacia la comunidad. Es, por tanto, una dignidad de orden espiritual, no convencional.

Lo que se juzga en el artista es su obra, y ésta en relación con lo humano. Así que todo tiene cabida en el arte, y cuando hay censuras no se aplican a la obra en sí, sino que la censura es para el pueblo, para que no esté al alcance de todos lo que se reservan unos pocos, porque para esos pocos es que fue hecho el mundo, y los demás son espectadores, algo incómodos.

Existen tres criterios, que se aplican a casos distintos: el primero, en la parte subdesarrollada del mundo, niega todo concepto de dignidad. ¿Cuál dignidad?, se pregunta, y concluye que no existe nada que responda a esa idea elitista y excluyente del pasado. El segundo propone que el artista es responsable ante la comunidad, puesto que pretende influir en ella, y que su persona y su obra deben ser consecuentes con el propósito de una sociedad ordenada y en paz. Según el tercero, el artista se expresa a sí mismo sin ninguna otra consideración, gústele al que le gustare y pase lo que pase, porque él está en su negocio. Se trata del individualismo egoísta, elevado a norma general. De los últimos dos criterios han quedado obras notables. Del primero, todavía no.

La palabra dignidad hace reír a los que no la tienen y se niegan a considerarla aun como posibilidad. Sin embargo todos los pueblos la sustentan en el entendimiento de un origen divino. Dignidad es tener conciencia del propio valor como ser civilizado y culto, y que esa condición sea respetable y respetada. Si se repasa la obra de Gonzalo Arango se verá que insistió mucho en esa idea de dignidad humana —hombre libre entre hombres libres— que él veía amenazada.

Los poetas mismos (como el emperador del Japón) abdicaron de su divinidad. Pero la divinidad es irrenunciable. El que abdica se convierte en el único despojado, ya que la categoría divina sigue presente en todos los demás. Sólo el que renuncia a la investidura divina se convierte en cerdo. Pero no se asusten: el cerdo también es divino (con salsa dulce).

El poeta y el sacerdote son los llamados a luchar por la dignidad humana, que otros hombres pisotean, porque el poema y la oración tienen el mismo origen: ambos son plegaria.

En la contradicción de las ideas políticas el concepto de dignidad aparece confuso y calculado para confundir. Si el poeta se deja confundir, portará como los demás una antorcha apagada. De muchas cosas está hecha la dignidad, y una de ellas es de Verdad. Pero no sabemos qué es la Verdad, porque cuando al fin la encontramos resulta que está desnuda, y por estar desnuda no podemos mirarla.

Sólo el que defienda la dignidad de ser poeta podrá escribir buenos versos. Mirar el mundo desde lo alto para poder tener una visión de conjunto. “No basta con saber escribir buenos poemas –advierte Evtushenko–; es necesario también ser capaz de defenderlos”.

Se dice por estas latitudes que todos los hombres son iguales en la indignidad, que no existe ni ha existido nunca en el ser humano algo que pueda nombrarse con el término dignidad, y que esa palabra no es más que una herencia burguesa, de procedencia aristocrática, falsa y carente de significación. Me temo que ese es el argumento de aquellos que intentan rebajar al hombre para convertirlo en carne de cañón, siervo y esclavo por igual.

El que en su condición de hombre empieza por despreciarse, no se merece, y mucho menos podrá enseñar a otros superación y espiritualidad. Porque aquél que no se cree digno de sí envilece a toda la humanidad.

Durante mucho tiempo el poeta se ha escondido, aunque sea detrás de un seudónimo, o con una careta de funcionario. Cada profesional pone en la puerta su letrero, pero el poeta no sabe qué poner, ni qué decir. Que los poetas no sean modestos, ni tímidos, ni fáciles, ni sencillos.

Hay, pues, un concepto que llamamos dignidad, el cual nos impulsa a la superación. Sin él nos hundimos en la indignidad. El concepto de dignidad del ser humano se ha borrado por completo en Colombia para esta época. Si algo hay que rescatar, eso sería lo fundamental. Es el poeta, como visionario, el llamado a ese empeño, si es que ser poeta tiene algún sentido y puede alcanzar algún mérito.

NOTAS

1. Todo gran poeta tiene su mundo aparte. FEDERICO GARCÍA LORCA

2. (Jesús)... se codeó con ramerás y con poetas, y hasta con gente peor. JORGE LUIS BORGES (Historia Universal de la Infamia)
3. Los poetas son desconocidos por los que caminan a su ruina. RAFAEL ALBERTI
4. El poeta está hasta la coronilla. FELIX DE ATHAYDE
5. Antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista. LEÓN FELIPE
6. Habéis olvidado lo que el poeta muerto dijo. VIRGINIA WOOLF
7. Cantamos para darnos valor en la oscuridad. JEAN COCTEAU
8. La sociedad perdona con frecuencia al criminal, pero no perdona nunca al soñador. OSCAR WILDE
9. El Mariscal sabía que un poeta, o un profeta, podían ser peligrosos como un ejército. Y había resuelto que el poeta muriera. Era su único tributo a la poesía, y era sincero. G. K. CHESTERTON
10. Podemos confiar en nuestros científicos para que nos ayuden a encontrar el camino a través de la distancia cercana; pero, para el más largo trecho del futuro habremos de depender de los poetas. Tendremos que aprender a interrogarlos más estrechamente y a escucharlos con más cuidado. Un poeta es, después de todo, una especie de científico, pero dedicado a una ciencia cualitativa, en la que nada es mensurable. LEWIS THOMAS

OCIO Y POESÍA

Aunque existen poetas escritores, el escritor y el poeta son dos seres distintos. Un escritor es una mula. Por eso puede ponerse a determinada hora frente a una hoja de papel, como una mula con su forraje. Pero el poeta es un ángel. No indico si bueno o malo. El problema de las categorías es otro asunto.

Cuando ejerzo de escritor soy mula, con todas las consecuencias, puesto que el escritor escribe por encargo, por compromiso, por negocio, etc. Es como si un demonio me agarrara y me dijera: tienes que hacer esto. (Investigar, analizar, concluir, redactar). Sólo con el tiempo libre brotan las alas del poeta —en verso o en prosa— en la contemplación y el éxtasis. Pero son alas tenues y se rompen al contacto de la más mínima carga. Le pones una carga al poeta: lo aplastas. La mula del escritor resiste. Por lo tanto es mejor ser escritor. Pero es más bella la poesía.

El primer manifiesto nadaísta fue contra el trabajo. Porque se trataba de un manifiesto redactado por poetas. Si tienes que trabajar todo el día y toda la semana y todo el año, la poesía huirá de ti porque no la

mereces. Te has convertido en esclavo. Es de la esencia de la poesía ser libre. Y por eso resulta escasa. Ya no existe libertad en el mundo. Será un reducto en los poetas. A ellos les corresponde mantener la llama. Por si acaso algún lejano día...

Ovidio (nos dice la historia) nunca deseó ser nada más que un poeta y vivió hasta los cincuenta años como un caballero ocioso. Anacreonte llegó hasta los ochenta y cinco años cantando y bailando. Simónides de Ceos hizo su profesión de la composición de poesías. El poeta que llega a cumplir horario de trabajo deja en el *vestier*, junto con el sombrero, su condición de poeta. Y es que el poeta tiene que pensar, y no se puede pensar en una fábrica. Las fábricas son para hacer. No para pensar. La gente que puede vivir sin pensar encuentra su acomodo en una fábrica. Pero el hombre que está vivo y despierto y que piensa es un hombre en su esplendor y por respeto a sí mismo y a su esplendor debe limitarse a brillar. Como hoy en día se corta todo lo que sobresale, los poetas se convierten en enanas blancas y brillan hacia su interior. O se convierten en agujeros negros para no ser vistos.

El poeta que trabaja va dejando poco a poco de ser poeta y se convierte en trabajador. Pierde la sensibilidad, la sutileza, la percepción; pierde todas sus cualidades y atributos uno tras otro y queda convertido en miembro social. Alguien se permitirá ponerle la mano en el hombro, o le dará palmaditas en la espalda. Ah, que no llegue ese día para el poeta, porque ese es el día de su muerte. Aunque el entierro se demore, andará el resto de su vida convertido en sarcófago de sí mismo, de su propio muerto que es.

NOTAS

1. Los griegos consideraron el ocio como la más noble actividad y la primera condición de todo progreso intelectual y cultural. INDRO NONTANELLI
2. El día es más importante que uno. A veces, podemos apreciarlo. MARK van DOREN
3. ¿Acaso fue creado el hombre para trabajar? ¿No es, por ventura, el hombre, el rey de la creación? FERNANDO GONZÁLEZ
4. El hecho de que no sepamos qué hacer no significa que no tengamos nada qué hacer. CARLO COCCIOLI
5. Es un viejo principio de "técnico" el hacer creer que trabajo es igual a vida, y con esa lógica han engañado largo tiempo. JEAN-FRANCOIS STEINER (Treblinka)

6. En una sociedad que se desarrolle armoniosamente, el trabajo está llamado a desaparecer. BERNARD THOMAS (Planeta)
7. El mucho trabajar carece de objeto. Los doctos y los ignorantes lo saben. WALT WHITMAN
8. El trabajo es el refugio de la gente que no tiene absolutamente nada que hacer. OSCAR WILDE
9. Trabaja como si el trabajo sirviera para algo. (Dice Krisna a Arjuna)
10. El trabajo no es culpa de un edén ya perdido / sino el único medio de llegarlo a gozar. JOSÉ SANTOS CHOCANO
11. Entre todas las diversiones, el trabajo es la que menos cansa. (Paradoja hippie)
12. Cambiar las cosas de lugar es el trabajo del hombre. ALBERT CAMUS

LA SOLEDAD DEL POETA

Entre otros muchos cargos, se acusa a los poetas de preferir la soledad. Si bien, de acuerdo con Fernando González, “hay poca gente digna de que por ella se cambie la soledad”, los motivos del poeta encuentran mejor arraigo en la frase “la vida solitaria es para las fieras o los dioses”

Louis Pauwels, en “El retorno de los brujos”, trae esta cita innominada: “Hay un camino en la soledad, hay ríos en el desierto. No hay camino ni ríos en el hombre que se mezcla con los otros”.

La vocación de soledad viene al poeta desde su espíritu contemplativo y místico tanto como de su conciencia del tiempo. Si el poeta fuera hombre de negocios tendría uno de esos relojes de veinticuatro horas, pero el poeta mide el tiempo por eternidades.

Algunos autores son capaces de escribir en el bullicio, mas no sus mejores obras. La vida social es contraria a la vida creativa. La concepción de un asunto puede ocurrir en cualquier momento, pero el trabajo literario requiere aislamiento, silencio, concentración y tiempo indefinido. No se puede escribir con la horrible perspectiva de que de pronto le llamen a almorzar.

El hechizo o encantamiento bajo el cual escribe el poeta es frágil y delicado como todo lo sobrenatural. Si sobreviene un taladro en la calle, o la estridencia de un altoparlante, la conexión con el misterio se rompe y la poesía desaparece. Para el novelista no sería problema, porque su trabajo está planificado, pero una vez que huye el poema, nunca más vuelve a las manos del poeta. Si el poeta sale a buscarlo se perderá, o

regresará con otro poema, pero el poema que se fue jamás será encontrado porque huyó a los anillos de Saturno.

Molesta mucho a las personas que los poetas se muestren como seres diferentes. Y sin duda lo son. Esas mismas personas lo certifican cuando lo señalan con el apelativo de poeta, que ni ofende ni ensalza. Es como decirle mula a una mula. Simplemente, pára las orejas.

De esa soledad esencial el poeta surge con algo de ridículo. Como en el verso de Baudelaire, “sus alas gigantescas le impiden caminar”. Mientras más esfuerzos haga el poeta para ser como los demás y mimetizarse entre la multitud, esos mismos esfuerzos lo delatarán y no podrá eludir su destino. Por tanto, lo mejor es singularizarse y proclamar desafiantemente: “Soy el que soy”. Entonces le responderán: —“Muy bien. Es el que es”.

Podrá arrepentirse el poeta de dilapidar su tiempo en los lugares públicos, con las gentes públicas, a las cuales se llama “el público”. Mas su sólo tiempo ganado será el que pase sumergido, siempre que no se olvide de sacar el periscopio. El buen poeta es sumergible.

Cuando el poeta se hace cotidiano desaparece detrás de sus anteojos. Como lo imprevisible siempre sucede, en tales momentos es mejor estar prevenido. Por eso he comparado al poeta con una ballena. Aunque un crítico peruano, Edgar O'Hara, dice que la ballena de esos poemas es el lenguaje, con el cual, según él, el poeta tiene una brava lucha. Como si se pudiera luchar con una ballena. Tan pesada. Los críticos casi nunca, casi nunca entienden nada.

La soledad del poeta es comparable a la de la ballena en los mares. Esto lo distingue y le da a sus reflexiones cierto carácter único, es decir, aristocrático. “Las reflexiones del solitario —advierte Jean Cocteau— adoptan siempre un aspecto aristocrático, muy molesto para los demás. Y nada incomoda más que la aristocracia, sea cual sea.”

Nosotros, plebeyos, tenemos cuentas pendientes con la palabra aristocracia. Si al menos tuviéramos aristocracia espiritual no nos estaríamos exterminando como ratas.

NOTAS

1. Lo que quiere el sabio lo busca en sí mismo; el vulgo lo busca en los demás. CONFUCIO
2. No debes anhelar una doctrina perfecta, sino la perfección de ti mismo. La divinidad está en ti, no en las ideas o en los libros. HERMANN HESSE

3. A donde quiera que vayamos debemos ir desnudos y solos. HENRY MILLER
4. Hay un punto pasado el cual no puede avanzarse más que solo. ANDRÉ GIDE
5. El hombre sabio se queda en casa. EZRA POUND
6. Para vivir bien has de vivir sin que te vean. (Divisa de RENÉ DESCARTES)
7. Uno tiene que saber desaparecer. MARY RANAULT
8. La única puerta de salida se abre hacia adentro. (Sentencia oriental)
9. El verdadero sabio es invisible. HI K'ANG (223 - 262)
10. Es de la naturaleza del talento diferenciarse de las multitudes, y pertenece al genio ser desconocido de sus contemporáneos. BALDOMERO SANIN CANO
11. Quise estar solo conmigo mismo y con mi infancia, solo con mis cosas inútiles y juiciosas, a fin de resumir y de comprender. CARLO COCCIOLI
12. Nadie, ni yo ni nadie, puede andar tu camino por ti. WALT WHITMAN
13. El escritor, el más solitario de los animales. LAWRENCE DURRELL
14. Cuando uno carece de compañía, casi siempre puede lograr sus objetivos. MARY RENAULT

EDUCACIÓN DE LA SENSIBILIDAD

Un poeta es mejor mientras más sentidos tenga. Por lo común se tienen cinco y sobran dos. Pero el poeta no se contenta con cinco. Desarrolla el sexto sentido (de orientación, debido a la magnetita), así como los otros sentidos: el de observación, el sentido común, el sin sentido y el sentido de la realidad. También el de la irrealidad, y el de la poesía, y el del absurdo, y el de percepción extrasensorial, y el mágico y el de los sueños. Y el de la velocidad tanto como el de la quietud. Es decir, que está conectado al Universo como una neurona por muchos puntos de contacto que le transmiten información de proceso y de intercambio. El cerebro del poeta crece hasta los ochenta o noventa años y luego se desintegra en sucesivas explosiones pirotécnicas.

El sentido del tacto se ejercita tocando, si no tenemos miedo de ensuciarnos las manos. Pero he visto, en Bogotá, ¡poetas con guantes!

El sentido del gusto se pierde en la prisa y en el olvido de ese otro sentido, con el cual está íntimamente relacionado, que es el olfato. La polución atenta contra los sentidos. En la ciudad se agudiza la inteligencia,

pero se deterioran los sentidos. Lo primero que desterramos son los olores. Nada debe oler a nada. Los sabores se atenúan y todas las cosas se vuelven lisas para que no nos hieran. El oído se llena de ruidos y estridencias y la vista se ofende con toda clase de cosas feas y de colores chillones. No es de extrañar que algunos poetas pierdan la razón, puesto que todo cuanto los rodea es decididamente irracional. Las personas normales están completamente locas. Mírenlas bien.

La Biblioteca Pública Piloto quiso abrir un taller de los sentidos y no se encontró interés en eso porque dijeron que el taller de los sentidos es el mundo. Pero la mayoría de las personas permanecen insensibles frente al mundo. Su actitud ante la Naturaleza es una actitud urbana, de indiferencia y destrucción. Se aprecia una flor si tiene precio en el mercado. De lo contrario, se la sustituye por una imitación. Ya he visto en jaulas pájaros mecánicos, frente a los cuales se ponen frutas artificiales. El pájaro tiene un mecanismo que lo hace cantar al despuntar el alba.

A pesar de la afamada "literatura urbana", el poeta tiene que salir al campo. El poeta que no se relaciona con la naturaleza tampoco se relaciona con Dios. Dios es campesino. Nadie lo ha civilizado. Si quieres ver a Dios mira el Universo. El aparato para mirar a Dios se llama radiotelescopio.

Si vemos un insecto lo aplastamos antes de intentar observarlo. Les hemos declarado la guerra a todos los animales y contra ellos hemos fabricado venenos, trampas y armas de todas clases, incluidos los aviones para fumigación de pájaros.

Al paso que vamos, los hombres del futuro tendrán sólo dos sentidos: de dinero y de muerte. Tal vez los poetas puedan hacer algo, si no pierden el sentido de las proporciones.

Sensibilidad no es sensiblería. Es la capacidad de apreciación de lo bello a través de patrones formados en las diversas vertientes de la cultura y decantados por la elaboración personal. Es perceptibilidad, receptividad, capacidad emotiva controlada por la educación y el temperamento. Poco nos dice una pintura mientras no hayamos estudiado la historia del arte. Ni una obra musical mientras no sepamos de qué se trata.

La sensibilidad se cultiva a través de las artes, las ciencias, la literatura, la reflexión, y hay que tener alerta todos los sentidos y el cerebro despierto durante todo el tiempo si se desea ser escritor. Los poetas de fin de semana y los pintores de fin de semana no pasan de ser aficionados, hermosos diletantes. La sensibilidad, si no se usa, se embota. Poetas romos y obtusos son emborronadores de papel. Hagamos la cuenta de cuántos poetas conocemos verdaderamente agudos.

NOTAS

1. Con sus cinco sentidos básicos, los humanos pueden, según quieran, percibir, percibir deficientemente, o no percibir en absoluto. PETER TOMPKINS y CHRISTOPHER BIRD (La vida secreta de las plantas)
2. Nada puede curar mejor el alma que los sentidos. OSCAR WILDE
3. El té: el primer sorbo es alegría, el segundo júbilo, el tercero serenidad, el cuarto locura, el quinto éxtasis. El Zen
4. El paisaje agreste es el ambiente natural de las cabras y de los poetas. ALEJANDRO CASONA
5. Debe haber algo de hombre de campo en todo poeta. WALLACE STEVENS
6. El campo, ese lugar horrible donde los pollos andan crudos. JEAN COCTEAU
7. Un poeta de los pocos que todavía van al campo. FEDERICO GARCÍA LORCA (El maleficio de la mariposa. 1919)
8. La mayor parte de los hombres es más sentimental que inteligente. ALBERT CAMUS
9. Los sentimientos constituyen la forma de razonamiento más incompleta que se pueda imaginar. LAUTRÈAMONT
10. El país está repleto de gente que lo sabe todo pero no entiende nada. TRUMAN CAPOTE

IMAGINACIÓN Y FANTASÍA

La fantasía desborda la imaginación. No hay frontera entre una y otra, pero a la fantasía sigue la alucinación. Y de ahí en adelante es la insania.

Los que experimentan con alucinógenos y drogas manifiestan vivencias personales diversas, con distinto grado de interés; mas al revisar textos escritos bajo tales influencias o con posterioridad a ellas, y compararlos con obras de grandes poetas, de quienes no se sabe que se valieran de esas ayudas, se encuentra siempre que los estímulos artificiales no superan la creatividad de un cerebro genial. Los que buscan tales estímulos confiesan su incapacidad. Es inútil buscar en ellos el genio que no se tiene. La fantasía de García Lorca o de Vicente Huidobro fue un producto debido a una conjunción de azar y circunstancias únicas por las cuales la poesía sigue siendo misteriosa. Los que usan drogas para buscar el

genio no logran más que cansarse y desilusionarse, y eventualmente perjudicar su cerebro. El Universo es el gran químico. El aprendiz de brujo siempre se lleva un chasco.

La idea, algo extendida, que vincula creatividad y sensibilidad artística con enfermedad y defectos de la conducta vital, y pone como ejemplo la perla de la ostra, es una idea originada en los propios artistas, que desean singularizarse; o en los que intentan desacreditar a comediantes, músicos y poetas. En tiempo reciente se desacreditaba también a los pintores, pero en vista de los precios que los cuadros llegan a alcanzar se abandonó esa costumbre. Al valorizarse la poesía se valorizan los poetas. Cuento con eso.

Imaginación y fantasía nutren el poema como nutren la vida. Pero hay que evitar caer en lo cursi y lo ridículo. La imaginación sin control es la fantasía. La imaginación se admira; lo fantástico sorprende y encanta. La organización social estimula la imaginación pero el temor a lo desconocido lleva a desconfiar de lo fantástico. En este fin de milenio lo fantástico ligado a la tecnología encuentra aceptación en lo explicable. Pero la fantasía del poeta siempre será sospechosa porque usurpa un atributo divino.

La primera muestra de que se tiene imaginación es independizarse. Salir del rebaño.

NOTAS

1. Si hay algo divino en el hombre, esto es la imaginación. (Idea de WILLIAM BLAKE expuesta por su traductor Enrique Caracciolo Trejo)
2. Nuestra imaginación es como un órgano de barbería descompuesto, que toca siempre otra cosa que el aire adecuado. MARCEL PROUST
3. El inconsciente no conoce fantasías; sólo conoce realidades. El inconsciente no reconoce la realidad que no le conviene. WILHELM STEKEL
4. El poeta, a quien nada limita, trae en ocasiones una perla de las profundidades a las que el sabio demuestra que es imposible bajar. JEAN COCTEAU
5. El poeta renuncia a las flores de la mañana porque ya están muy vistas y hace estallar los capullos de la noche que aún no han sido abiertos. LU KI (Arte Literaria)
6. Hay que guardarse de los numerosos libros que contienen versos, ya que son libros de pura magia. ROGER BACON (citado por Louis Pauwels)
7. La poesía es iluminación; no alucinación. AMIRA DE LA ROSA

8. Un poeta, para ser verdadero poeta, no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones.
PLATÓN (Fedón)
9. Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exige de él sino que no caiga. JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO (Carta a Bolívar)
10. En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa. VICENTE HUIDOBRO
11. La Tierra es el reino de la locura, y la única libertad concedida al hombre es la de su infinita imaginación.
JORGE LUIS BORGES

RELIGIÓN Y MISTICISMO

Todas las religiones han producido textos literarios de la mayor belleza, a causa de la espiritualidad; pero la espiritualidad también se da sin religión (hay pueblos espirituales por naturaleza) y el misticismo no limita a definiciones previas la idea de Dios. Hay también grados en lo místico, y lo religioso es una categoría diferente, de orden comunitario y ritual. Lo místico se aparta de lo religioso en la contemplación solitaria. Lo religioso es de orden práctico. Lo místico es sublime.

Cuando dos religiones guerrean entre sí, no lo hacen por la idea de Dios, que les es común, sino que lo hacen por territorios e intereses de poder económico (las religiones son poderes terrenales) y ponen a su respectivo Dios por testigo de su hazaña. Dios no necesita ser defendido. Además, si Dios tiene que defenderse de algo, será únicamente de los hombres. Dios es el mayor invento humano. Nos peleamos por él, como por cualquier otra cosa que hayamos inventado.

En los verdaderos poetas (sin excluir a los llamados malditos) hay siempre un fondo místico de compenetración con la Naturaleza, que puede expresarse como admiración del Universo ante su magnitud y belleza. Anonadados por su origen desconocido, le adoramos y le llamamos Dios. Adorar significa reconocer y respetar, y ensalzar en nuestro entendimiento. Si la vida son los ojos con que el Universo se observa a sí mismo, puede decirse que somos ojos de Dios y por lo tanto nuestra misión es contemplativa. Lo guerrero es un instinto primitivo, ojos que luchan contra ojos. La evolución supera ese instinto, impreso en nuestro primer cerebro reptílico, y crea la comunidad de ojos “para alabar y glorificar al Señor”, de acuerdo con el lenguaje figurado con el cual se expresa una idea, bella en su formulación poética, pero generalmente mal entendida en los niveles inferiores de la cultura.

Los pueblos guerreros utilizan las insignias religiosas como emblemas de batalla, porque carecen de espiritualidad, condición ésta última que se hermana con la paz. La poesía de combate es útil como arma psicológica en un momento dado. Pasada la contienda, esa poesía desaparece entre los desechos de la guerra. La verdadera poesía es de carácter espiritual. Si la Divinidad es terrible, no hay otra cosa con qué aplacarla. Todo esto dicho de modo figurado, que es el lenguaje de la poesía. El poeta, como iniciado, adquiere una dignidad especial, interior y de orden moral, necesaria para preservar sus potencias. Decir *poeta místico* resulta redundante. Todo gran poeta lo es.

No se confunda misticismo con beatitud. El beato adora y su posición es humilde. El místico ama, y el que ama está inflamado y orgulloso de amar. El beato se conforma; el místico exige.

Lo místico no es crístico. Es unción universal. No se adscribe a una religión; es idea. El místico está más cerca de la filosofía y de la ciencia que de la religión organizada. Es religioso sin Dios. El místico es ateo. Ateo, como Dios.

Si los poetas no están capacitados para considerar la idea de Dios, entonces tal idea no se podría exponer. Dios aparece por primera vez en la poesía. Fueron los poetas los creadores de la idea de Dios. Después se la apropiaron sacerdotes, filósofos y líderes. El poeta es teólogo por esencia y por definición. Si quiero hablar de Dios no busco a un teólogo; busco a un poeta. Los teólogos tienen a Dios por oficio y profesión. Pero Dios nunca habla con los teólogos, porque les tiene miedo. Dios sólo habla con los poetas. Hablaba con Francisco, pero no con el Papa. Dios siempre se ha negado a hablar con el Papa.

NOTAS

1. El que tiene a Dios por dentro / arde pero no se quema. SALVO RUIZ
2. Una religión que muere como verdad, sigue viviendo aun por mucho tiempo como sentimiento. FERNANDO GONZÁLEZ
3. La divinidad es la proyección de nuestro ideal al infinito. WILHELM STEKEL
4. No has visto a Dios porque te lo imaginabas de otro modo. ANDRÉ GIDE
5. Todo lo que se dice de Dios es falso respecto de El en un sentido literal. El lenguaje simbólico respecto de Dios es la única manera verdadera de hablar de Dios. PAUL TILLICH

6. La más subida alabanza de Dios está en la negación del ateo, que encuentra la Creación bastante perfecta para pasarse sin creador. MARCEL PROUST
7. La ortodoxia católica abre manga ancha a cada individuo para que conforme su idea de Dios. EDUARDO MENDOZA VARELA
8. Numenio de Apamea creyó que había tres dioses: un dios superior independiente de la materia, uno intermedio y uno inferior que es el Universo. LUIGI PARETI
9. Según la doctrina sufi, es Dios mismo quien invoca, Dios mismo quien es invocado (se invoca a Sí Mismo) y Dios mismo quien es la invocación. El misterio de la salvación consiste en que este acto divino debe pasar a través del hombre. WILLIAM STODDART (El Sufismo)
10. Vi a mi Señor con el ojo del corazón. Le dije: ¿Quién eres Tú? Me respondió: Tú. MANSUR AL-HALLAY
11. El conocimiento de Dios no podrá obtenerse mediante su búsqueda, pero sólo quienes lo buscan lo encuentran. ABU YAZID AL-BISTAMI
12. En este extraño laberinto que es la vida misma, contemplándola –en lo posible– en su dimensión universal, el único que permanece ausente es Dios; a menos que identifiquemos la divinidad con la totalidad viviente de lo que es. ANDRÉS HOLGUÍN (La pregunta por el hombre)

UTILIDAD DE LA POESÍA

No se sabe cómo quieren los poetas que los publiquen y que los lean, si a todos les ha dado por ponerse a repetir que la poesía no sirve para nada. Malos vendedores de su producto, los poetas.

Tenemos que rectificar el error de haber dicho: –“Aquí tiene usted una cosa que no le sirve para nada”. ¿Qué argumento de ventas es ése? Por el contrario, se necesita demostrar la utilidad de la poesía en la vida.

Naturalmente, hay que estar convencidos. Vamos a decir por qué y para qué es útil la poesía, y para quiénes, y cómo pueden sacar mejor provecho de ella (volviéndola del revés cada cierto tiempo) y, por supuesto, ello implica escribir poesía y publicarla.

¿Qué sería de los ciegos sin Homero, sin Milton, sin Borges, que les han dado prestigio y misterio? ¿Y de los mancos sin Cervantes, sin el Aleijadinho con su poesía de piedra, etc.? Nunca se ha visto a un editor quejarse de La Ilíada o La Odisea, ni de Dante. ¿Qué tal un Virgilio, un Horacio, Píndaro o Anacreonte creyendo y explicando que la poesía no sirve para nada?

Si todo termina en desastre, que sea en un bello desastre. La poesía sirve para todo. Recrear el interés alrededor de la poesía no es difícil, pues todavía flota en el ambiente algo de su antiguo prestigio, y el respeto por los grandes poetas es tanto que la gente ni se atreve a leerlos.

Cuántos poemas, tal vez no muy buenos, han conquistado para sus autores la atención de bellas amadas, antes imposibles. Cuántos poemas han logrado para el poeta el favor de un mecenas, la recompensa de un premio, las ilustraciones de Durero, o cualquier otro bien tangible y lucrativo. Muchos compositores han percibido dinero por agregarle música al poema. Cuánto papel (el más caro) se ha vendido para imprimir libros de poemas, así sean pagados por sus propios autores, cuánto han ganado los encuadernadores por ponerle piel a colecciones poéticas, cuántos discos de poemas se han vendido en el mundo desde la invención del fonógrafo, cuántas botellas de whisky se consumieron en el último encuentro de poetas.

Y todas esas son utilidades prácticas de la poesía, sin mencionar las medallas, que tanto han contribuido al desarrollo de esa industria, y sin mencionar la utilidad intelectual. Hay que escribir el poema para la jaqueca, para el dolor de pies, poemas para los artríticos, para la picadura de culebra. Como antes. Fueron unos poemas los que le hicieron soportable la vida en el calabozo a Pedro Blas Romero. Fue la poesía la que sostuvo la voluntad de Álvaro Mutis en Lecumberri. Hay que escribir también poemas para los presos.

De la poesía de la Biblia han vivido muchos pueblos durante miles de años. Por la poesía tengo un amigo en Recife y otro en un cementerio de Medellín.

(Extracto de una carta para Jotamario Arbeláez. Cali 1983 04 05)

NOTAS

1. Poesía es lo que antes no había. GERALDINO BRASIL
2. La poesía es la forma más concisa de decir las cosas. Sin embargo hay individuos que piensan que la poesía es una forma vaga de hablar. MARK Van DOREN
3. Nadie cree que la poesía pueda causar daño alguno. WILLIAM BLAKE
4. La poesía política fue arma de combate durante el siglo pasado, no sólo en esta América, sino en España y en el mundo entero. RAFAEL MAYA

5. El poeta conoce lo que los médicos ignoramos durante mucho tiempo. WILHELM STEKEL
6. Vendrán poetas de pólvora y barreno, con la mecha en la mano, y harán saltar la roca donde aún sigue Prometeo encadenado. LEÓN FELIPE
7. Con un poeta por cada millón de habitantes hay más que suficiente. FERNANDO VALLEJO
8. Yo sé que la poesía es indispensable, pero no sé para qué. / La poesía es un exhibicionismo que se ejerce entre ciegos. JEAN COCTEAU
9. Hay cosas más antiguas que la economía: la poesía. JOHN DOS PASSOS (De brillante porvenir)
10. La poesía representa el esfuerzo más grande del hombre por comunicarse. ALDO PELLEGRINI
11. La función de la poesía es refrescarnos el conocimiento del mundo. MARK Van DOREN

CUÁNDO LEER POESÍA

Cuando quieras orar. Los que creen que la poesía es Rin-rín Renacuajo, piensan que la poesía se lee en los recreos. Tú no eres de esos. Tú sabes cuándo hay que leer poesía. Rin-rin Renacuajo también es poesía. Pero los recreos no son para leer. Cuando quieras orar, di: —“Rin-rin Renacuajo...”

Si estás en casa, y llueve, puedes leer poesía. Porque la lluvia amansa el corazón y predispone la sensibilidad. Si estás en el campo, y es el atardecer, puedes leer poesía porque el atardecer en el campo es tranquilo y pleno de sugerencias. Si estás en el silencio de la noche, bajo tu lámpara, también puedes leer poesía, porque la noche es propicia al entendimiento y la reflexión. Si dispones de una mañana gris o soleada, tales mañanas presentan un marco ideal para la lectura de poemas, porque el día comienza lleno de promesas y expectativas. Si, por el contrario, te hallas en un lugar sórdido, allí deberías leer poesía para quitarle algo de su sordidez a ese lugar. Cuando viajes, es conveniente que lleves un libro de poesías contigo, y cuando no viajas, sino que permaneces en tu lugar, la mejor compañía es un buen libro de poemas, porque en el poema está todo lo que no eres tú en ese momento. En la mesa de noche, un libro de poemas espera para decirte unas palabras antes de que entres en el sueño. Si te sientes solo, la poesía te acompaña desinteresadamente. Si reposas con tu amor, y le lees un poema en voz baja, ella te lo agradecerá porque es un exquisito gesto de cortesía y un modo delicado de decirle que la amas. Las mujeres aprecian mucho que también se estime su inteligencia.

Existen lugares en los que no se debe leer poesía, pero no es necesario enumerarlos. ¿Dices que en un Banco? Me temo que te equivocas. Tengo buenas experiencias en contrario. Una vez llegué al Banco Real a

las nueve de la mañana, y su Presidente estuvo leyendo poemas conmigo hasta las doce del día y dejó que los papeles para su firma se acumularan sobre la mesa.

En las oficinas gubernamentales. Ahí sí que no se deben leer poemas, dices. Cuando yo trabajaba con el Gobierno, mi secretaria tenía un librito de poemas en su escritorio, para sacarlo con cuidado en momentos libres. Ese librito se lo había comprado al poeta Mario Rivero, quien en ese tiempo recorría todos los pisos de los edificios con su primer libro de poemas.

¿Dónde, dices? No, no hay un lugar en el que no exista un libro de poemas. No importa qué poemas. Poemas. Todos los poemas tienen un instante en el que son buenos poemas. He encontrado libros de poemas en los lugares más insólitos. Y donde había un libro de poemas, allí estaba la vida, así fuese en el desierto. Una cápsula viaja por el espacio interplanetario, llevando señales del hombre, entre ellas unas palabras poéticas.

Tú, que eres poeta, ¿de qué dudas?

NOTAS

1. No se lee poesía pensando en otra cosa. GASTÓN BACHELARD
2. ¡Y pensar que existen imbéciles que gustan de la poesía moderna! LUIS GALÁN GÓMEZ (de La Gruta Simbólica)
3. Como todos los pueblos pobres y felices hemos cantado mejor de lo que hemos logrado vivir. RAFAEL MAYA
4. La pasión por los versos vuelve en la vejez; y, es un síntoma de regresión. J. M. VARGAS VILA
5. Cuando un poema se deja leer con pasión, el lector se siente su autor del instante, y es en esto que conoce que el poema es bello. PAUL VALERY
6. No hay nada más imprudente que leer el madrigal hecho a una rosa con una rosa viva en la mano. Sobra la rosa o el madrigal. FEDERICO GARCÍA LORCA
7. El verso de hoy puede no ser el verso de mañana, pero siempre será la misma canción. AGUSTÍN DEL SAZ
8. Un pueblo de carácter tan positivo y práctico y materialista como los chinos, ha tenido siempre en gran estima la poesía. LUIGI PARETI

9. La gente exige que se le explique la poesía. Ignora que la poesía es un mundo cerrado donde se recibe muy poco y donde, a veces, no se recibe a nadie. JEAN COCTEAU
10. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. FEDERICO GARCÍA LORCA

EL LECTOR DE POESÍA

Muchos fracasos literarios se deben a que los autores no cuentan con el lector. Creen que el lector está a su servicio. Pero es al contrario. Es el autor el que debe servir al lector. No entenderlo así ha producido la desilusión de muchísimos autores noveles.

Aparte de los lectores especializados de las grandes editoriales, no existe nadie que tenga la profesión u oficio de lector. Los poetas que comienzan se imaginan que existe el lector como una especie de monstruo, pronto a devorar cuantas letras aparecen impresas en hojas y folletos, sobre todo si están firmadas por ellos. Y no es así. Algunos poetas famosos hablan de tener cinco lectores, otros aspiran a diez. Se refieren, por supuesto, a lectores auténticos, con un alto grado de comprensión: lectores adictos.

¿Cuál es su poeta preferido? ¿Podría usted escribir un ensayo sobre él? Entonces usted no lo ha leído.

La mayoría de los poetas jóvenes estiman que un poema es una especie de secreción que se deja en un papel para ver quién se ensucia con ella. Su concepto y estima de la poesía, de sí mismos y del lector, no pasan de allí. Nada puede esperarse de eso.

Desde luego, los más seguros lectores de poesía son los mismos poetas, aunque, contrariamente a lo que podría pensarse, resultan ser también los más encerrados en escuelas y retóricas. Por fuera del gremio de los poetas el lector de poesía es ocasional y selectivo, y generalmente distanciado de vanguardias. Esos lectores solamente leen a poetas muertos, porque sufren de una especie de necrofilia.

La poesía viva no tiene contemporáneos porque la mayoría de las gentes viven en el pasado, con una sensibilidad y un gusto literario de otra época. Los colombianos viven hoy en día con la poesía de Barba—Jacob, de Luis Carlos López o de Julio Flórez, los cuales se reeditan anualmente. Fenómeno muy explicable si se tiene en cuenta que los poetas jóvenes todavía andan con Baudelaire y con Rimbaud. O sea que el reloj de la poesía, por estas latitudes, se desplaza lentamente. Tan lentamente que después del Nadaísmo los nuevos poetas dieron marcha atrás, en lugar de haber dado un buen paso adelante. La razón de por qué lo hicieron

es explicable: querían permanecer al lado de sus muy escasos lectores, pues ir adelante es marchar solo. El temor a la soledad y las ganas de compañía y aplauso hace que pocos se atrevan a ir demasiado lejos. Al que se decide a escaparse lo insultan con el calificativo de paria. Hasta que esa palabra pase a denotar independencia y audacia. Se ve ya la razón por la cual, después de los postnadaístas tendrá que haber un neonadaísmo y luego un ultranadaísmo y así sucesivamente.

NOTAS

1. En definitiva, sólo hay dos clases de poesía: la buena, excesivamente rara; y la común y corriente. Lo que no es poesía puede clasificarse con los abusos de confianza. JAVIER ARANGO FERRER
2. El acto estético es anterior al acto intelectual: antes de entender un poema, uno siente si es bueno. JORGE LUIS BORGES
3. En nuestro tiempo, bastantes cosas grandes han perdido su significación, y una de ellas es la poesía. MARK Van DOREN
4. Todas las formas poéticas agregan algún ingrediente a la realidad. CARLOS RAFAEL DUVERRÁN
5. El lenguaje de la poesía es y será siempre convencional. PORFIRIO BARBA-JACOB
6. Te he pesado, poeta, y te he hallado falto de peso. SAINT-JOHN PERSE
7. Lo que ha salvado del olvido la poesía de Alfonsina Storni es su autenticidad, es decir, el hecho de que no es literatura, sino vida, amor y dolor propios, realmente sufridos. SIMÓN LATINO
8. El verdadero efecto de un gran poema es hacer que uno conozca realmente lo que ya creía saber. La eficiencia de un gran poeta consiste en traer al conocimiento lo que ya se daba por tan sabido que dejaba de ser conocimiento en absoluto. ARCHIBALD Mac LEISH
9. Yo, no amo a los poetas, sino en sus libros; es su personalidad la que me seduce; su persona me es indiferente, o molesta... Mis grandes poetas son muertos, o han estado muy lejos de mí; todo contacto con la humanidad me es odioso. JOSE MARIA VARGAS VILA

LA LECTURA DE POEMAS

La comprensión del texto poético esquiva a los mismos poetas, a los críticos, y a lectores cultos e incultos por igual. Un joven se me acerca con los últimos poemas que ha escrito y me pide que, si yo los entiendo, ¡le haga el favor de explicárselos!

Es por eso por lo que se necesitan muchos talleres de poesía: de composición, lectura y crítica. Así como hay talleres para el estudio de los textos sagrados y talleres de oración, debe haber talleres de poesía. La poesía nos acerca a la paz.

La poesía poemática existe desde antes del diluvio. “No hay pueblos sin poesía; los hay sin prosa”, anotan los historiadores. La ciencia encuentra y lo explica al entendimiento, función de la inteligencia. Pero la comprensión (apreciar y sentir) es un ejercicio metafísico, es decir, poético.

No miras la flor porque dices que ya la miraste en la niñez, y que no te vas a quedar toda la vida mirando una flor. Si te ofrezco un dólar usado, lo miras y lo hueles, aunque huelga mal, y te embriagas de tu dólar. Si te ofrezco un poema, no sabes qué hacer. Te encuentras entonces en un aprieto.

Entre todos los escritores, el poeta es el que menos lectores tiene. Para la mayor parte de las gentes, la vida es una esclavitud a la que ellas mismas se condenan. El poeta propone la libertad y la gloria de vivir, pero nadie quiere saber nada de eso. —“¡Somos esclavos! —gritan—. ¿Cómo quiere usted que leamos poemas?”

El poeta que escribe sus primeros poemas, y que aún no tiene su primer lector, no se preocupa por eso. Es como hacer corderillos. Salen balando y brincando, despreocupados acerca de quién se los comerá, pero seguros de que alguien tendrá hambre.

Un poeta nuevo, que aún no ha publicado nada, me dice: —“Con tres lectores me conformo”. Porque en su imaginación ya existen aquellos lectores. Pero el que no tiene ninguno, aún espera a aquellos tres, y goza de la fortuna de esperar.

Los poetas jóvenes suelen ser cándidos. Sueñan con sus libros, con los recitales, con el prestigio y la fama. Y aún no han escrito su primer texto memorable. Uno me dijo: —“Cuando publiqué mi primer libro salí a la calle, ¡y nadie me miró!”

Entre todos los poetas, los que escriben con claridad tienen la primera opción de ser entendidos y gustados. Los que escriben enredado, tengan la bondad de sentarse y esperar. Dentro de veinte años, sin duda, los leerán.

NOTAS

1. La poesía es la persistencia de un pasado inocente y feliz que destruyeron las dos guerras de este siglo, pero ha perdido vigencia en la cultura literaria de estos tiempos. Los poetas existirán hasta la consumación de los siglos, pero corren el riesgo de quedarse sin clientela. JAVIER ARANGO FERRER (Historia Extensa, XIX)
2. ¡Cómo se nota (en Jorge Manrique) el ritmo seguro y feo del hombre que sabe gramáticas! FEDERICO GARCÍA LORCA
3. Soñaba Rimbaud un poema obsesionante, que no fuese didáctico ni expositivo, sino infeccioso. LAWRENCE DURRELL
4. El gran peligro del poema es lo poético. No agreguéis poesía a aquello que ya la tiene sin necesidad de uno. Miel sobre miel repugna. VICENTE HUIDOBRO (Manifiesto Tal Vez)
5. La poesía debe tener aspecto pobre para quienes no conocen el lujo. Un poema es el colmo del lujo, es decir, de la reserva; todo lo contrario de la avaricia. De lejos, a la primera ojeada, iba a decir oliendo, sopesando un libro, el experto estima su calidad. Un verdadero poeta se preocupa poco de la poesía. Del mismo modo que un horticultor no perfuma sus rosas. JEAN COCTEAU
6. Las buenas lágrimas no nos son provocadas por una página triste, sino por el milagro de una palabra colocada en su lugar. Pocas personas son dignas de derramar tales lágrimas. Es posible que la poesía conmueva a pocas personas. ¿Acaso he dicho ya que era el colmo del lujo? JEAN COCTEAU
7. Sólo la falsa poesía teme a la risa como el diablo teme al agua bendita. Los falsos genios tienen miedo de la risa. La risa abre de par en par al hombre. Se ve el tesoro o el vacío. A Marcel Proust le gustaba. Se bañaba en ella como en un revelador. JEAN COCTEAU
8. Mientras el poeta crea, su poema está múltiples veces en peligro de muerte. Un bañista que no sabe nadar y que se ahoga, inventa la natación. Con algunos viejos movimientos, reinventados sin cesar, el

poeta salva su poema. Unos lo toman por un farsante, otros por un enfermo; otros sienten la trágica belleza del juego y se deleitan con ella sin intentar comprender el porqué. JEAN COCTEAU

COMPRENSIÓN DE LA LECTURA

Existen cuatro posturas:

La primera sostiene que sólo se debe leer literalmente, sin agregar interpretaciones de ninguna especie, las cuales se consideran pretenciosas, abusivas y fuera de lugar.

La segunda sostiene que todo texto es de libre interpretación y que el autor no ha querido decir nada en particular al escribirlo, sino que acepta de antemano todas las interpretaciones posibles.

La tercera asegura que el buen lector debe procurar encontrar el significado que el autor se propuso dar a su texto y que en eso precisamente consiste el arte de leer.

La cuarta dice simplemente que hay distintas clases de textos y que a cada uno debe darse la lectura que le corresponde.

Cuando García Márquez, en una página muy conocida, afirma que el texto literario se debe tomar al pie de la letra, sólo está proponiendo un acto de fe en la poesía. No entienden nada quienes esgrimen esa página en contra de las demás formas de lectura. Si la interpretación ha de ser ligera y arbitraria, en ese caso es preferible que el lector se abstenga de interpretar, es decir, de entender. La manía de dar a todo interpretaciones políticas desconoce deliberadamente las restantes realidades de la vida.

Hecha esta aclaración, cada quién pensará lo que quiera y leerá como quiera. Pero el mejor lector tiene más posibilidades de llegar a ser mejor escritor.

El aspirante a escritor empieza leyendo para despertar su curiosidad intelectual y afinar su sentido de observación, ya que los autores comienzan a mostrarle el mundo como nunca antes él lo había visto. Al principio hay que leer de todo a fin de determinar preferencias y buscar orientaciones. También es necesario discutir con el autor lo que se lee y reflexionar acerca de cada párrafo. En la primera etapa de lecturas se aprende a conocer los libros, a aficionarse por ellos, a leer en profundidad, y se empieza a formar una biblioteca. Todos los animales tenemos una sustancia que sirve para la orientación, para encontrar agua y para descubrir minerales. Me gusta considerar al libro como una mina de ideas y decir que hay un sentido que nos conduce a él con certeza, a su debido tiempo. Ese mismo instinto nos hace rechazar los libros

inútiles, aquellos sobre los cuales nos previene nuestra intuición. Pero cuando encontramos un libro verdaderamente revelador es como si nos hubiésemos encontrado con un ángel de Dios.

NOTAS

1. Un lector: un hombre silencioso cuya atención conviene retener; cuyas previsiones hay que frustrar, delicadamente; cuyas reacciones hay que presentir y gobernar, cuya amistad es necesaria, cuya complicidad es preciosa. JORGE LUIS BORGES
2. Mi padre me advirtió que si una obra determinada me aburría, era porque no servía para mí, o yo no era digno de ella. JORGE LUIS BORGES
3. El público que busca confidencias personales en la obra de un autor es un público que no sabe leer. MARGUERITE YOURCENAR (Con los ojos abiertos)
4. El embrutecimiento que producen los libros. J. G. COBO BORDA
5. La aparición de un libro, por escaso de mérito que sea, es un signo de paz. MIGUEL NAVIA (Prólogo a "Pax")
6. El libro es el único amigo fiel del hombre culto. No protesta cuando se le olvida y entrega lealmente su espíritu cuando se le requiere. JAVIER ARANGO FERRER
7. Lo cierto es que a la mayoría de las personas no les interesan los libros. ANDREW LANG (citado por Borges)
8. En Tlön, un libro que no encierra su contralibro es considerado imperfecto. JORGE LUIS BORGES
9. El emperador dicta sus órdenes a los capitanes, el Papa dirige bulas a la cristiandad, y el loco escribe un libro. He aquí mi libro, tal como lo hice y tal como se debe leerlo, antes de que los comentaristas lo oscurezcan con sus aclaraciones. ALOYSIUS BERTRAND (Gaspar de la Noche)
10. Los mayas y aztecas de México poseyeron en tiempos antiguos verdaderos libros hechos de corteza plegada. Estaban cubiertos con pictogramas para fines rituales, calendarios para adivinación y relaciones de sucesos, así como registros de tributos. Son los libros más antiguos que se conocen. UNESCO. Historia Universal.

EL PROPÓSITO LITERARIO

Hay quiénes escriben compulsiva y erráticamente, sin propósito definido, y aun éstos tienen cabida en alguna de las muchas teorías literarias que atosigan el presente siglo. Para no llamar a ese método literatura ociosa se le llama experimentalismo, y así adquiere cierto aspecto útil.

Hay también una literatura esteticista en que la forma es el contenido. Resalta la belleza de una lengua y la habilidad del escritor y responde por lo general a épocas de decadencia. Es el “arte puro”, por el que empiezan los aficionados y terminan los maestros.

Y hay el propósito en arte, que define los motivos del escritor, bien sea para cada obra en particular, o para la obra de una vida.

El propósito literario nace de la personalidad del escritor. El escritor serio y formado humanísticamente tiene propósitos serios y vocación permanente. El comerciante de la literatura es de actualidad y se dirige al público frívolo y esnob, cercano del periodismo y la farándula. Su producto es publicitario y perecedero, como las salchichas y las verduras del mercado.

Desde luego, cada quién adopta su posición frente a la literatura y la sociedad, de acuerdo con sus capacidades y sus propósitos. Dicen que no tener propósito es también un propósito, según lo cual no tener capacidad es tener la capacidad de no tener capacidad. Capacidad es talento y aptitud. Los escritores sin talento pueden tener sin embargo aptitud para triunfar en la mediocridad general. Esa mediocridad también necesita sus escritores y artistas, y los paga de contado, ya que nadie se fía.

El propósito de todo escritor que empieza es el de ser un gran escritor. “Pobre Cervantes, pobre Shakespeare –dice el escritor que comienza– ¡ahora les voy a dar una lección!” Aparte de ese propósito no tiene ningún otro, y por lo tanto se queda sin alternativa.

El propósito literario depende también del carácter y de las ambiciones del autor, así como de eso que se denomina “coyuntura” histórica, que a la vez depende de las coyunturas sociales, económicas, de tiempo y de lugar, de modo que todo son coyunturas y la literatura resulta así eminentemente coyuntural, aunque las coyunturas del autor propiamente dicho se encuentren un poco atrofiadas por el ejercicio literario.

Según una teoría, es el pueblo el que produce la obra, y el escritor resulta un mero amanuense, de modo que no necesitaba tener propósito alguno, sino simplemente escuchar. Entendiéndolo así, Descartes fue a la plaza del mercado y allí le dictaron el "Discurso del Método".

El escritor que desde un país subdesarrollado escribe para los países desarrollados es un escritor subdesarrollado. El escritor nativo de un país subdesarrollado, que se va a desarrollar a otro país, si no regresa quiere decir que se desarrolló, y si regresa, lo más seguro es que viene deportado. Si no viene deportado viene inflado, el país le resulta estrecho, y qué pena nos da ser tan poca cosa para él, cómo quisiéramos que Bogotá fuera París. Pero aparte de la lluvia, no hay en Bogotá ninguna otra cosa que se parezca a París.

Si los países ricos forman escritores porque necesitan escritores, cuánto más se necesitan en un país pobre. Trabajo para escritores hay de sobra. Siempre que no empiece cada uno por creerse García Márquez.

Trabajar por su país sería un buen propósito para cualquier escritor, pero casi nadie lo hace, porque todos están interesados solamente en sí mismos, en recabar aplausos para su persona, admiración para su obra, dinero para su bolsillo y reconocimientos para su futura eternidad.

La pretensión universalista dice que no importa el país, sin reparar en que no es posible sustraerse a una nacionalidad, y que en cualquiera otra parte se será siempre extranjero.

Colombia necesita hoy más que nunca escritores que contribuyan a la consolidación de la nacionalidad amenazada, a integrar las regiones, a la preservación de la paz, a identificar soluciones y puntos de compromiso. Que ayuden a pensar, a formular una filosofía nacional, a reconstruir el concepto de patria. Colombia debiera ser el propósito de los escritores, según el ejemplo recibido de nuestros pocos pero admirables maestros.

Hay quienes sostienen que al escritor no le corresponde ser útil, sólo porque ellos no lo pueden ser. Dentro de algún tiempo, futuros poetas podrán dedicarse tranquilamente al ajedrez de una poesía lujosa y superflua, pero eso dependerá de nosotros, de lo que hagamos o dejemos de hacer ahora.

NOTAS

1. Dar un testimonio o transmitir un mensaje: la literatura no tiene más fines que éstos. Testimonio o mensaje referente a un objeto único: el hombre. Cualquier otra literatura consistiría nada más en diversión para su autor y, en algunos casos, para su público. CARLO COCCIOLI

2. Toda literatura cuya finalidad resida en sí misma y se reduzca a un monólogo sin eco y sin consecuencias es a mi juicio un vano sonambulismo totalmente ajeno a la función del arte. CARLO COCCIOLI
3. Existe una ambición que debiera ser la de todos los escritores: atestiguar y protestar. ALBERT CAMUS
4. El papel del escritor no es dar soluciones, en lo cual se distingue del político, del economista, del técnico. EDUARDO CABALLERO CALDERÓN ("Mito", Nro. 13)
5. Mi oficio es comprender. JORGE LUIS BORGES
6. Es mi deber contar lo que no sabes / y lo que sabes contaré contigo. PABLO NERUDA
7. Un buen escritor debe ser capaz de escribir cualquier cosa. LAWRENCE DURRELL
8. Desconfíe como de la peste de la literatura que divierte a sus lectores. Pues, a fin de cuentas, no los divierte del todo: los embrutece. CARLO COCCIOLI
9. Conservar bello y vivo un idioma a pesar de las academias que lo cuidan, es el esfuerzo de los pocos escritores que tienen genio. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
10. Las únicas personas que defienden el idioma son las que lo atacan. MARCEL PROUST

EL POETA COMO PENSADOR

Hay, desde luego, mucha gente interesada en que los poetas no piensen, o no manifiesten su pensamiento. Y se forman escuelas en uno u otro sentido.

De pronto leemos que los poetas no deben pensar, sino dar en qué pensar. Y mucha gente se convence de eso. Porque a esa gente le gustan los poetas castrados.

La idea de la poesía pura viene de la élite burguesa y apunta a despojar a los poetas de su capacidad crítica. La poesía sin contenido es pompa de jabón. Sólo los que tienen miedo de una poesía contundente albergan motivos para desear una poesía blanda y fofa.

Para desacreditar a la poesía que piensa se dice que es de cartel. Para acreditar a un torero se dice que es un torero de cartel. Los poetas no deben dejarse confundir por la gente interesada en confundirlos. Ciertos rótulos consiguen ser eficaces publicitariamente, pero sólo un tonto se deja engañar por los trucos publicitarios.

Aquellos que quieren callar a los poetas empiezan por ponerles límites y condiciones. Vuelven a decir que la poesía no se ocupe de esto o de aquello, porque no es de buen tono. Pero si los poetas han luchado

para conquistar la libertad de escribir, ¿por qué claudicar ahora, ante las restricciones de origen político que intentan librarse de la incómoda lucidez de la poesía?

Si el término “poesía de cartel” se aplica despectivamente, hagamos muchos carteles con los poemas y démosle al cartel un significado digno e importante, como lo tiene en otros países. No nos dejemos asustar por los que creen que somos asustadizos. Hagamos poesía de cartel y de pancarta, con letras muy grandes y vigorosas. Y que se queden ellos con sus pequeños poemitas de patas de mosca.

Hay trampas por todas partes. Ojo. No las pisemos. La poesía es soberana. Que los poetas no acepten consejos, ni advertencias ni amenazas. La libertad es absolutamente esencial para la poesía. Ni negocia ni se transa.

El dadaísmo, el automatismo y decenas de ismos que en un momento dado se asomaron a la poesía no tenían otro propósito que el de exploración y enriquecimiento. Nunca pretendieron constituirse en límites y camisas de fuerza.

Los hombres de Estado dicen que no se necesita que la gente piense, sino que trabaje, y que ellos se encargan de pensar por todos (y sobre todo por ellos mismos).

Los que le niegan a la poesía el derecho a pensar se lo están negando por extensión a todos los escritores, es decir, están denegando en general el derecho a pensar. Para aceptar eso hay que ser, o muy ingenuo, o muy ladino.

NOTAS

1. Saber todo lo que se quiere decir, antecedente indispensable para saber decir lo que se quiere. NICETO ALCALÁ-ZAMORA
2. Creo que habrá una creciente fusión entre arte y ciencia. Los científicos ya están estudiando el proceso creativo y creo que desaparecerá toda la distancia entre arte y ciencia, y esos científicos, espero, se harán más creativos y los escritores más científicos. WILLIAM BURROUGHS
3. Quiero que la gente se de cuenta de la verdadera criminalidad de nuestra época y que corrijan el rumbo. Toda mi obra va en contra de aquellos que se dedican, por estupidez o maldad, a hacer explotar el planeta o a hacerlo inhabitable. WILLIAM BURROUGHS

4. En sus primeros poemas, Víctor Hugo piensa aún, en lugar de contentarse, como la naturaleza, con dar en qué pensar. MARCEL PROUST
5. Hoy se considera como una debilidad el que le gusten a uno las ideas en poesía, la poesía en que hay un pensamiento. MARCEL PROUST
6. Una obra en la que hay teorías es como un objeto al que se le deja el precio. Se razona, es decir, se vagabundea. MARCEL PROUST
7. Poesía y narrativa nuestras no han aprendido a pensar. MANUEL MEJÍA VALLEJO
8. Ni el odio, ni la cólera, ni la amargura ni la rebeldía pertinaz que se incuban en el alma de nuestro pueblo se han expresado poéticamente: son corrientes represadas. ANTONIO GARCÍA (Prólogo a "Viento Seco")
9. La poesía es creación o no es nada. ANDRÉS HOLGUIN

EL ESCRITOR Y LA LIBERTAD

Todos los poderes que dominan sobre la sociedad actual (económicos, políticos, religiosos) se imponen sobre adeptos incondicionales y por lo tanto son enemigos de la libertad individual y en especial de la libertad de expresión: "El hombre que piensa es nuestro enemigo", sentencian por igual.

La libertad individual implica el derecho a disentir, a reevaluar, a explorar y proponer alternativas y a comunicar el pensamiento sin cortapisas y sin riesgos. En Colombia, desde hace ya muchos años, exponer las ideas no atrae a un contradictor dialéctico, sino a un sicario. Un país en el que se prohíbe pensar es un país de esclavos. Y eso es lo que se pretende hacer de Colombia. Ya aparecen los graffiti que dicen: "Patria: te odio". Mala señal.

Observaba don Antonio Nariño "la tendencia que se nota a la servidumbre, como fruto de nuestros antiguos hábitos". Esa tendencia sigue viva en los colombianos, trabajando siempre para algún fulano, o comprometidos en causas ajenas como "idiotas útiles". También lo dijo Fernando González: "Colombia es país tímido, humanidad apaleada. Tienen miedo".

Los análisis actuales no desmienten los conceptos anteriores. A todas las esclavitudes modernas (credos, costumbres, dictados, tecnologías), se les da el nombre de "libertad", y de ese modo se acepta la despersonalización.

El escritor asume de hecho una responsabilidad como guía y maestro en la comunidad, y aquellos escritores que no la asumen son llamados “malditos”, o sea desorientadores y réprobos. Cuando se es joven se admira con curiosidad a dichos escritores por su aparente rebeldía (rebeldía que en el fondo no es más que derrotismo), pero no se quiere ser uno de ellos porque la desgracia no es un atractivo para quienes apenas están orientando su vida. En célebre reportaje anota Margarita Yourcenar: “El joven que rechaza, y que se cree libre de hacerlo, pasa toda su vida intentando conseguir la libertad que creía poseer a los veinte años”.

Ser escritor es cosa seria, y es difícil. No basta con aprender a redactar y adquirir un estilo. Es necesario tener algo interesante que decir. Y una vez que se haya dicho hay que esconderse o exiliarse, porque con toda seguridad lo perseguirán para matarlo: desde la izquierda, desde la derecha y desde el centro (que es el lugar de donde se dispara a izquierda y derecha). Si piden un ejemplo, piensen en García Márquez. Con todo y ser García Márquez está claro que no lo admiten en su país. Si piden otro ejemplo, recuerden a Vargas Vila. Los escritores colombianos errantes por causa de su independencia y personalidad han sido numerosos y han sido también los mejores.

Casi todo el mundo puede vivir bajo el disimulo de una libertad aparente, mas para el verdadero escritor la libertad es tan esencial como el aire que respira y toda restricción le resulta asfixiante. El argumento de que si se quieren grandes obras hay que empezar por meter a los escritores en la cárcel (porque Cervantes escribió en una mazmorra) es tan falaz como aquel de que hay que hacer sufrir a los autores dramáticos, porque cuanto más sufren tanto mejor trabajan.

Pese a todo, el escritor —el verdadero escritor— necesita defender su autonomía y libertad, todas sus libertades contra todas las formas de tiranía. En esa defensa pierde su tiempo y su esfuerzo y su vida, y aplaza su obra, y sin embargo no hay mejor empleo de la inteligencia que el de preservar para el artista creador las libertades sin las cuales ninguna obra de excepción es posible. Existen, es cierto, los escritores de alquiler, que más que escritores son mulas. Pero esa es otra profesión. “Allá ellos, allá ellos, allá ellos...”

NOTAS

1. La liberación será una liberación económica, o no será nada. ALBERT CAMUS
2. El hombre que no es libre idealiza siempre su propia esclavitud. BORIS PASTERNAK

3. La libertad es la facultad de hacer por cuenta propia todo cuanto no afecte a la cuenta ajena. LEOPOLDO LUGONES
4. Los oprimidos no quieren sólo ser liberados del hambre; también quieren serlo de sus amos. ALBERT CAMUS
5. Reunidos en multitudes somos esclavos. Sólo como individuo el hombre puede aspirar a libertarse. GLENWAY WESCOTT
6. El hombre que realmente ama la libertad constituye la excepción. GLENWAY WESCOTT
7. La libertad no duerme tranquila a la sombra de las armas. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
8. No hay más que una libertad, nada más que una, y consiste en ver claro. LOUIS FERDINAND CÉLINE
9. La seguridad y la libertad, el problema más viejo del mundo. La una al precio de la otra, es siempre un mal negocio. PLINIO APULEYO MENDOZA
10. Me da horror este país en el que se pretende ser libre sin ser rico. ALBERT CAMUS
11. Si se tiene tiempo, se es libre. G. APOLLINAIRE
12. Es imposible crear seres verdaderamente libres sobre un fundamento religioso. WILHELM STEKEL
13. El Estado es el mayor enemigo del individuo. JORGE LUIS BORGES
14. Desde el momento mismo en que Grecia pierde su independencia, el arte helénico sucumbe. NICOLÁS BAYONA POSADA
15. El ideal del ser humano de condición libre apenas fue formulado antes de los griegos, ni apenas realizado antes del Renacimiento. Era algo alejado de toda experiencia. JACQUETTA HAVKES

POESÍA EN TIEMPO DE VIOLENCIA

En este año se está preguntando mucho para qué poetas en tiempos de guerra. Esa pregunta sale de aquellos que quisieran eliminar la poesía porque consideran que la conciencia del poeta, su pensamiento y reflexión, son contrarios a la guerra.

Pero la verdad, como siempre, es muy simple. Existen dos clases de individuos: los belicosos y los pacíficos. En uno y otro bando hay poetas. Nadie está interesado en callar a los poetas belicosos. Solamente quieren acallar a los poetas pacíficos, o convertirlos al bando de los guerreros. Esa es la conclusión.

Siempre ha habido guerras y violencia, y siempre han existido los poetas. Nunca su suprimirá a los violentos, ni tampoco a los pacíficos, porque los pacíficos tienen mucha resistencia. A unos hombres les gusta hacer la guerra. Otros prefieren la poesía y la música. Y hay, por cierto, música militar y poesía épica. Ese cuestionamiento que se quiere hacer ahora a los poetas carece de buen sentido. Proviene, o de la ignorancia, o de la mala fe. Fariseos e hipócritas. Por lo tanto debemos desestimarlos. No significa nada. Los asesinos siguen disparando y los poetas cantando. Cada uno en lo suyo. Así es la vida. Me quedo con los poetas.

¿Qué hacen los poetas en la guerra? Pues escribir poemas. Poemas que circulan clandestinamente, unos para avivar a los fogosos combatientes, y otros para llevar un bálsamo dichoso a los damnificados, y a los que permanecen al margen de las hostilidades. Por lo tanto, cuando más útil resulta la poesía es precisamente en tiempos de guerra.

En mi viejo librito de historia para la escuela secundaria, escrito por don Nicolás Bayona Posada, todavía se puede leer aquello de Tirteo:

“Tirteo era, según la leyenda, un maestro cojo y tuerto, a quien se había confiado la educación de los mendigos de Atenas. Los espartanos, viéndose necesitados de militares que los instruyeran en las artes de la guerra, solicitaron a los atenienses el envío de un general, y los atenienses —a veces burlones— les enviaron inmediatamente a Tirteo. No conocía éste el manejo de las armas bélicas, pero sí el del verso heroico. Y se dio a entusiasmar a los soldados con himnos guerreros tan hermosos, que fue aclamado como jefe supremo de las tropas espartanas y nunca fueron vencidos los soldados a quienes animaba con sus poemas”.

Para los más, en tiempos tan viles como el presente, la poesía es también un refugio. Se sacará a los hombres pacíficos de su último refugio y se les prenderá fuego. Pero ellos no estaban allí por miedo, sino por asco. Que al menos quede eso en claro.

NOTAS

1. Milton era un verdadero poeta y, por lo tanto, partidario de los demonios, aunque no lo sabía. WILLIAM BLAKE
2. La poesía misma será escrita en términos de explosivos y gases mortales. HENRY MILLER

3. El honor de la poesía fue salir a la calle. Fue tomar partido en este combate y en aquél. No se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es una insurrección. Los poetas odiamos el odio y hacemos la guerra a la guerra. PABLO NERUDA
4. Toda guerra es una derrota para el espíritu humano. HENRY MILLER
5. Nos rebelamos, tanto ante la idea de matar a los semejantes, aunque sea para convencerlos, cuanto a ser convencidos del mismo modo. ALBERT CAMUS
6. La violencia es la más alta expresión de la energía humana, ya sea intelectual o física. Es una verdad que por fin se ha descubierto, gracias a nosotros. Y al que crea lo contrario se lo demostraremos usando precisamente de la violencia, y entonces ha de creer, lo mismo que nosotros. Por casualidad, ¿no cree usted también lo mismo? PÄR LAGERKVIST
7. Sobre cualquier otro factor que pueda mencionarse para explicar la guerra, está la confusión. Cuando las otras armas no responden, se acude a la fuerza. El que pelea reconoce que está confundido. Es un gesto de desesperación, no de fuerza. HENRY MILLER
8. El neolítico se muestra pacífico porque había tierra abundante y fácil para todos con sólo tomarla. Pero los ideales belicosos de la fase siguiente fueron debidos en parte a las poblaciones en aumento y a la escasez de nuevas tierras para alimentarlas. JACQUETTA HAWKES
9. Nadie está a salvo cuando una guerra civil estalla. MARY RENAULT

ESCRIBIR Y REDACTAR

No debe confundirse *redactar* con *escribir*. Aprender a redactar es fácil. La mayoría de las personas pueden hacerlo. Para eso existen normas, a las que algunos llaman técnica. Escribir es más difícil y sólo está al alcance de una minoría. Porque, mientras redactar sólo requiere una gramática y el conocimiento de lo que se desea expresar, escribir es creación y por lo tanto requiere inventiva, imaginación, fantasía, originalidad, elocuencia y genialidad en algún grado.

Redacta el que tiene algo para dar a conocer en prosa expositiva. Requieren redactores el periodismo, la didáctica, la crónica, las ciencias, las comunicaciones en general. Escriben el narrador, el poeta, el autor teatral, el ensayista, el historiador. Se redacta una carta, un informe; se escribe una fábula, un relato.

Redactar es un trabajo de la inteligencia racional. Escribir es realizar una obra de arte. La obra de arte va más allá de la lógica. Por lo general hay en ella algo inexplicable. Por eso se habla de *creación*.

Un párrafo redactado comunica ideas, transmite noticias. Un párrafo escrito comunica emociones, excita la sensibilidad, convierte energía en belleza.

Se redactan un tratado o un código. Se escribe un drama, una comedia. Para redactar hay que estar cuerdo; para escribir hay que estar loco. Si se es un escritor a medias, es porque se está medio loco. ¿Quién era el loco: Cervantes, o Don Quijote?

NOTAS

1. Fuera de papel y lápiz, ningún escritor necesita nada más. J. G. COBO BORDA
2. Un verdadero escritor puede escribir en cualquier parte, en cualquier circunstancia o complejo de circunstancias, y nada puede impedirselo. WILLIAM SAROYAN
3. En este momento hay algún fulano, en alguna parte del mundo, que está tratando de emular a Shakespeare. Dentro de diez años será senador. WILLIAM SAROYAN
4. Escapar de sus detractores, es ya una victoria; pero, ¿cómo escapar de sus imitadores? La última victoria de un gran escritor, sería ser inimitable. J. M. VARGAS VILA
5. Sintetizar con arte un tema extenso es lo que más gusta a los sabios. PINDARO
6. Escriban algo que crean nuevo y alguien les dirá que los griegos ya lo habían escrito mucho antes que ustedes. CHARLES FORT
7. La poesía debe estar por lo menos tan bien escrita como la prosa. EZRA POUND
8. Los buenos versos han de tener la calidad flexible de la buena prosa; deben decir algo. J. G. COBO BORDA
9. Todos empezamos por ser escritores geniales. Luego volvemos a la cordura. JORGE LUIS BORGES
10. Cuando uno empieza a escribir por primera vez, nunca fracasa. Uno piensa que es maravilloso y se divierte mucho. Piensa que es fácil escribir y disfruta mucho haciéndolo, pero está pensando en uno mismo, no en el lector. El lector no disfruta mucho. Más tarde, cuando uno ha aprendido a escribir para el lector, ya no es fácil escribir. De hecho, lo que uno recuerda en última instancia acerca de algo que haya escrito, es lo difícil que fue escribirlo. ERNEST HEMINGWAY

FORMACIÓN DEL ESTILO

El estilo sirve hasta para disimular la falta de ideas. Al comienzo no importa mucho lo que se escriba, sino cómo se escribe. El escritor, como cualquier otro artista, y al igual que la Naturaleza, procede por ensayos. No se llega a tener un estilo antes de haberse formado una personalidad. La edad para tener personalidad depende de cada quién. Algunos no la adquieren nunca. El escritor sin personalidad no existe, pues carecería de autoridad, de poder de convicción, sería débil y amorfo, sin magnetismo y sin atracción. Por eso se dijo que “el estilo es el hombre”.

Cuando se adquiere la personalidad, el estilo aparece por sí mismo, como fruto de esa personalidad. Esto quiere decir que resulta inútil pretender tener un estilo sin averiguar antes quién se es. Cuando un individuo logra saber quién es y qué desea, sólo a partir de allí se ha hecho adulto, ha recorrido la primera parte de su camino, y en adelante tendrá la seguridad de sí mismo, sin la cual toda acción es errática, vana y estéril. Hasta cuando aparece un fantasma, lo primero que debe preguntársele es: -“De parte de Dios Todopoderoso, diga quién es y qué quiere “. Preguntémonos eso a nosotros mismos cada día.

Los tratados acerca del estilo, o de los estilos, como todos los tratados de teoría literaria, van quedando siempre atrás. En el proceso de renovación de las bibliotecas particulares desaparecen y van a parar a las librerías de viejo, de donde los rescatan jóvenes buceadores que los ponen nuevamente en vigencia y por eso es por lo que el estilo de los jóvenes aparece tan anticuado. Por eso y porque los jóvenes son naturalmente zagueros. Se llaman a sí mismos vanguardia, para hacerse la ilusión de que van al frente, pero los que van al frente son siempre los antiguos griegos, y todos los demás formamos modestamente el grueso del ejército.

—“Maestro, ¿quisiera usted darnos un poema para el próximo número de nuestra revista?”. Y todas las revistas de vanguardia presentan en sus primeras páginas los poemas de los viejos maestros. Por eso dicen los brasileños que a un poeta de setenta años no le queda más camino que echar por el atajo de las vanguardias.

Todos los escritores escriben alguna vez acerca del estilo, a fin de justificar el suyo propio, y todos los vanguardistas al fin llegan a ser clásicos, que era lo que esperaban desde siempre. Todo experimentalismo es transitorio. Sólo la claridad garantiza permanencia.

NOTAS

1. La calidad de un libro tiene por piedra angular el sacrificio. MARCEL PROUST
2. Hay cien modos de escribir bien, pero la sola manera de escribir mal es la de escribir como todo el mundo. JAVIER ARANGO FERRER (Raíz y desarrollo de la literatura colombiana)
3. La página de perfección, la página de la que ninguna palabra puede ser alterada sin daño, es la más precaria de todas. JORGE LUIS BORGES
4. Europa crea los estilos porque allí literatura es experiencia; América los adapta porque aquí literatura es experimento. JAVIER ARANGO FERRER (Ob. cit.)
5. La frase incomprensible y absurda no puede ser otra cosa que un anuncio de senilidad. JULIO CORTÁZAR
6. El estilo claro puede ser la claridad, pero no es nunca el estilo. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
7. Enriquecer no es acumular, sino desnudar las formas con el mínimo de materia y el máximo de expresión. JAVIER ARANGO FERRER
8. Entiendo que el género policial, como todos los géneros, vive de la continua y delicada infracción de sus leyes. JORGE LUIS BORGES
9. Decir “soy moderno” no tiene más sentido que la famosa frase: “Nosotros, caballeros de la Edad Media”. JEAN COCTEAU
10. Un libro obsceno es sencillamente un libro mal escrito. El talento no es nunca obsceno. RAYMOND POINCARÉ (Citado por Lo Duca)
11. La injuria es una incapacidad de estilo. ERNEST RENAN

SECRETOS PARA ESCRIBIR

El principal secreto para escribir no es ningún secreto: consiste en tener muchos secretos y la capacidad de revelarlos. Para ello hay que empezar por dominar el tema. Eso es todo.

Quien se sienta a escribir es porque tiene algo que decir. Mientras no se tenga algo para decir no hay por qué empezar. El famoso cuento de la hoja en blanco todas las mañanas a primera hora sólo ha

producido literatura babosa y polucionante. El que necesita una hoja blanca frente a los ojos para empezar a pensar, no es pensador. Primero piense, y después de que haya pensado, vuelva a pensar sobre lo escrito. Reflexionar. Ése es el secreto.

Hay que detenerse un momento a considerar lo que guardan las bibliotecas antes de decidir si pondremos en ellas una hoja más. Porque cada página que se escribe es una página que se agrega a los mejores. No es fácil. ¿Ah?

La teoría dice que escribir debe ser fácil. Escribir sí, relativamente. ¿Pero, publicar? Ahí es donde se patentiza nuestra irresponsabilidad y, por supuesto, la de los editores.

Cuando era difícil publicar, los poetas tenían tiempo para corregir. Hoy en día, cuando a los escritores se les arrancan de la mano las cuartillas frescas, la literatura, y la poesía especialmente, se convirtieron en un basurero. Consulté sobre eso a varios editores. Me dijeron que no importaba, porque la literatura universal ya se escribió, y todo lo de hoy es reciclable puesto que se trata de repetición. Vista así, la empresa literaria resulta inobjetable. Pero no es de eso de lo que se trata cuando hablamos de poesía. La poesía es otra cosa. Que un joven lleve tu poema junto con dos billetes arrugados, no hay mayor gloria. Si logras eso estás salvado. Porque los jóvenes llevan a sus maestros en el bolsillo.

NOTAS

1. Agradar al lector es conducirlo a un lugar muy especial adonde no lo llevó antes nadie, y no a un parque público. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
2. Bastantes cosas feas hay en la vida. ¿Por qué no olvidarlas, por lo menos mientras leemos? MARCEL PROUST
3. Todo está dicho, pero como nadie escucha, es necesario volver a empezar continuamente. ANDRÉ GIDE
4. La forma dramática es esencial para intentar describir las enormes pasiones que devastan hoy nuestras vidas. ARCHIBALD Mac LEISH
5. No hay nada tan difícil en literatura como la facilidad, que es casi siempre fruto del esfuerzo. MERCEDES LLORET
6. Hacer comprender una cuestión con sólo aludir a ella. (Principio griego)
7. La palabra es lo que sobra del silencio. ORLANDO SIERRA H.

8. Si uno no conoce a Homero está condenado a escribir como él. MARY RENAULT
9. Las muchas páginas, en general, son promesa de tedio y obra de la mera rutina. JORGE LUIS BORGES
10. Cualquier cosa que uno sepa y la omite, queda en lo escrito y se verá su calidad. Cuando un escritor omite cosas porque las ignora, parece como si su obra estuviera llena de agujeros. ERNEST HEMINGWAY

POR QUÉ ES NECESARIA LA BUENA PUNTUACIÓN

La puntuación es necesaria para el correcto sentido del texto y su buena lectura, particularmente en voz alta. La puntuación marca el ritmo y la respiración.

La puntuación es parte esencial del estilo, pero donde no hay un estilo de vida tampoco existe el estilo en las artes.

La forma convencional de puntuación es la más común. Para el buen escritor, la puntuación es un arte.

Hay el escritor sustancioso de largos períodos y el escritor de frase cortada, filuda y certera. Ambos nos atrapan. Y es por el encadenamiento de la puntuación.

Sin embargo, la puntuación constituye una parte de la gramática notoriamente descuidada en Colombia, lo cual va parejo con el olvido generalizado del español. Las nuevas generaciones no tienen más que un triste argot de barriada, que perpetúa su ignorancia, puesto que todo estudio requiere la precisión del lenguaje. No existen tratados científicos y técnicos en “parlache”.

La ignorancia de la puntuación se disimula escribiendo sin puntuación, con un falso orgullo revolucionario de rebeldía y novedad.

Se desconoce que el invento no es la falta de puntuación, sino la puntuación misma. Originalmente se escribió sin puntuación, la cual surgió después, como respuesta a una necesidad evidente.

Para escribir sin puntuación es necesario dar al texto una forma de especial continuidad, que no admite los signos de puntuación. El lector enterado descubre las intenciones del autor. Si percibe que oculta su ignorancia, simplemente deja de leerlo.

Los signos de puntuación no son universales, como tampoco el español, lengua que pierde importancia porque se encuentra en proceso de desintegración. El anhelado proyecto de una lengua universal es utopía. Todo lenguaje se diversifica a medida que se expande.

Existen novelas sin puntuación, sin genio, sin arte, sin importancia. Exceptuando algún monólogo, la falta de puntuación difícilmente alcanza categoría literaria.

Escribir sin puntuación no es cosa fácil, a menos que se ignore el español. Trate usted de hablar sin pausas, sin gestualidad y sin entonación: resultará una retahíla cómica e incomprensible.

Se abandona la puntuación, se eliminan preposiciones, conjunciones y demás partículas ilativas, ¿y dice usted que escribe en español, que desea ser reconocido como autor de lengua española?

Tenemos escritores tan tacaños que economizan la puntuación. Otros despilfarran las comas a manos llenas, como esparciendo semilla. El arte no es economía ni despilfarro. Es la proporción dentro de lo necesario. Lo ampuloso y lo ascético son los extremos. “Todo extremo es vicioso”, dicen los santos. Observar en la historia lo que perdura por su solidez, ésa es la mejor lección.

NOTAS

1. He llegado a aficionarme al punto y coma (;) en años recientes. El punto y coma nos indica que algo ha quedado por decir en la oración precedente, algo que necesita ser agregado, y que nos recuerda a veces el uso griego. Casi siempre es un placer mayor toparse con un punto y coma que con un punto aparte. El punto nos dice que eso es todo; si no se captó el significado que se deseaba o se esperaba, de todas maneras se captó todo lo que el escritor quiso dejar parcelado; y ahora tenemos que seguir adelante. Pero con el punto y coma se obtiene una pequeña y agradable sensación de estar a la expectativa; va a haber algo más; sigo leyendo; se va a aclarar.
2. El mayor peligro en la puntuación lo corre la poesía. En ella es necesario ser tan económico y parco en las comas y los puntos como con las palabras mismas, y cualesquiera signos que parezcan llevar su propio significado sutil, como los guiones y los puntos suspensivos, e incluso el punto y coma y los signos de interrogación deben dejarse fuera y no insertarse, y, al hacerlo, cargar de ambigüedad la cosa. Un solo signo de exclamación en un poema, no importa qué otra cosa tenga éste que decir, basta para destruir toda la obra.
3. Las cosas que más me gustan en la poesía de T. S. Eliot, especialmente en los “Cuatro cuartetos”, son los punto y coma. No pueden oírse, pero ahí están, enlazando las imágenes y las ideas. A veces se vislumbra un punto y coma que está por llegar, unas líneas más adelante, y es como trepar por un

camino en pendiente, a través de bosques, y ver una banca de madera exactamente en una curva del camino, ante uno; un lugar donde será posible sentarse unos instantes y tomar un respiro. Las comas no pueden hacer esto, sólo pueden decirnos cómo deben ajustarse entre sí las diferentes partes de un pensamiento complejo, pero uno no puede sentarse, ni siquiera tomar un respiro, sólo por una coma. LEWIS THOMAS (La medusa y el caracol).

VERSO Y POESÍA

La poesía en verso llega a ser un tanto fastidiosa porque hay que espigar mucho para encontrar una espiga cargada de buen grano. Es más fácil encontrar la poesía en la prosa (y tal vez por eso será que la prosa gusta más), o en las demás artes: la poesía de la música a todos es accesible, la poesía en la pintura también. Pero Góngora sólo habla para unos pocos. Eso puede ser bueno o malo, según como se mire. Nadie tiene dificultad con Bach. Para que eso sucediera, probablemente él la tuvo consigo mismo.

A la poesía actual le conviene que se acabe el verso y que los poemas se escriban en prosa, porque el verso ha sido el refugio tradicional de los malos poetas, los falsos poetas, los poetas mediocres. Puestos a escribir su poesía en prosa, tendrán que capitular o aprender a escribir.

No hay que confundir verso con poesía. La mayor parte de los poemas en verso no contienen poesía. El verso es una forma. Se puede llenar con cualquier cosa. El verso no hace parte de ninguna definición sobre la poesía.

Vale mucho más un buen párrafo que una mala estrofa. La poesía no se escribe porque sí. Se escribe porque no. Porque lo que hay que decir no puede ser dicho de otro modo. Siempre que algo pueda decirse en prosa, debe emplearse la prosa para decirlo y reservar la poesía exclusivamente para el poema. Esto va en beneficio de la prosa y de la poesía, así como de todos los escritores.

En el poema todo está permitido, menos la mediocridad. El poema no debe usarse para enviar mensajes personales: para eso está el correo. Los mensajes personales pueden enviarse con el poema sólo a través de los siglos y para eso hay que llamarse Dante o Shakespeare.

Las querellas de amor se escuchan bien en una canción popular, pero suenan ridículas en la lectura de un poema. "Te amo" no se dice en un grito, sino en un susurro. El que grita es porque está definitivamente solo.

NOTAS

1. La poesía se expresa como puede. JEAN COCTEAU
2. No repitas en verso mediocre lo que ya ha sido dicho en buena prosa. EZRA POUND
3. En Goethe no se encuentra una gran distancia entre la prosa poética y el verso; no hay apenas transición. Su lenguaje vive en los dos mundos: el de la prosa y el de la poesía; el de la carne y el del espíritu. STEFAN SWEIG
4. Todo poeta que se quiere comprometido se obliga a ser discursivo y, por consiguiente, debe conceder a la prosa una parte importante. ETIEMBLE
5. Las leyes de Flachsenfing prohibían hacer versos. HERMANN HESSE
6. Con qué agradecimiento leía, al salir de mi retórica, las páginas en que Schopenhauer trata de establecer la diferencia entre el espíritu del historiador y el del poeta. ¡He aquí por qué no entiendo nada de historia!, me decía encantado: es que yo soy poeta. Lo que quiero es ser poeta. Lo que soy es poeta. Y me repetía la frase de Aristóteles: “La filosofía es una cosa más importante, y la poesía una cosa más bella que la historia”. En esa época sentía por los versos una predilección apasionada. Consideraba a la poesía como la flor y la culminación de la vida. He tardado mucho tiempo en reconocer --y creo que no conviene reconocerlo demasiado pronto-- la superioridad de la bella prosa y su mayor rareza. Yo confundía entonces el arte y la poesía. ANDRÉ GIDE (Si la semilla no muere)

POR QUÉ ES IMPORTANTE CONOCER MÉTRICA Y RIMA

Es necesario tener conocimiento y práctica acerca de la métrica y la rima, tanto para utilizarlas ocasionalmente, como para no utilizarlas por inadvertencia, y sobre todo para estar en capacidad de apreciar la mayor parte de la poesía en español, compuesta de ese modo desde sus comienzos.

Métrica y rima son recurso mnemotécnico eficiente y valioso. Al optar por el verso libre, los poetas pierden algo que antes fue esencial: que los poemas se aprendieran y se repitieran de memoria. El poema en verso libre suele escapar a la memoria.

En realidad, no existe el verso libre, ni la misma prosa es libre. Domina en el español una medida de eufonía, que todo buen escritor maneja de oído. En la conversación común son frecuentes las correcciones. Es por eso: porque sentimos que suena mal, y se corrige instantáneamente. El español es una lengua rítmica, y el verso su forma natural.

El que escribe verso libre sin conocer métrica y rima no consigue dar a sus líneas cualidades propias del verso (ductilidad, elasticidad, maleabilidad, sonoridad) y por ello se puede afirmar que la mayor parte de la poesía colombiana en la segunda mitad del siglo XX está escrita en prosa fragmentada, sin las cualidades de la prosa ni las del verso.

En las distintas clases de verso libre es necesario cambiar palabras para agregar o disminuir sílabas, o para modificar acentos, lo que también se hace en prosa. Desde el momento en que hay una medida que se impone, la libertad del verso es relativa y se refiere sólo al deslinde con la métrica y la rima.

Se suele creer que el verso libre es novedad. Falso. Primero fue el verso libre. El verso libre ha existido siempre; es anterior a esa dudosa lengua, impropia llamada “español”.

El verso libre intentó hacer olvidar en el siglo XX toda la poesía de siglos anteriores, por medio de su impugnación y negación. No lo logró. Lo más probable, según se observa, es que para el siglo XXI ambas formas sigan coexistiendo. Razón de más para ocuparse de métrica y rima.

La poesía concreta y demás formas gráficas y caprichosas, o emparentadas con otras artes, son creaciones experimentales que obedecen a otra estética y quedan por fuera de verso y prosa.

NOTAS

1. El verso libre no es sino una ilusión óptica y una mentira de la imprenta. Por definición, el verso libre es el lenguaje liberado de toda regularidad rítmica: por lo tanto, prosa. ROGER CAILLOIS
2. Desde hace muchos años no tengo paciencia para leer una sola línea de poesía. CHARLES DARWIN (Autobiografía)
3. Un poema es la expresión de ideas o sentimientos en un lenguaje que nadie emplea, puesto que nadie habla en verso. FERNANDO PESSOA
4. Citas de OCTAVIO PAZ en “El arco y la lira”:

Agotados los poderes de convocación y evocación de la rima y el metro tradicionales, el poeta remonta la corriente y encuentra el núcleo primitivo: el ritmo.

Hay muchas maneras de decir la misma cosa en prosa; sólo hay una en poesía.

La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas de transformación.

Ni la angustia, ni la exaltación amorosa, ni la alegría ni el entusiasmo, son estados poéticos en sí, porque lo poético en sí no existe.

El sentido del poema es el poema mismo. Las imágenes son irreducibles a cualquier explicación e interpretación.

El poema es el desarrollo de una exclamación. PAUL VALERY

VERSO MEDIDO Y VERSO LIBRE

El número de palabras que riman en español tiene un límite. Todas las rimas posibles se usaron ya muchísimas veces, las posibilidades de la rima se agotaron en la repetición, y por eso la poesía de rima consonante llegó a su fin. Los oídos se estragaron, y además vino ese embeleco de la libertad y los poetas ya no quisieron estar sujetos a medidas y rimas que coartaban su expresión.

Subsiste la rima asonante, más rica y de musicalidad más actual, pero se requiere de la métrica, y la métrica requiere de su estudio y práctica, y los nuevos poetas se muestran perezosos con respecto a preceptivas.

Los tratadistas denominan verso libre al que rima libremente, como en la silva, y verso suelto al verso no sujeto a rima ni medida; pero en la práctica se llama verso libre al verso libre, y versos sueltos son versos entresacados de un poema. No hay nadie mejor que los tratadistas para enredar las cosas. Por eso se dice que la crítica es el arte de oscurecer lo que estaba claro.

El verso medido y rimado es el más fácil, porque basta obedecer a sus normas. El verso libre es más difícil porque hay que inventarlo en cada poema. El verso sujeto a métrica requiere oficio. En el verso libre, el poeta puede hacer lo que quiera, a condición de ser genial. La métrica puede practicarla un ciego. Para escribir verso libre hay que saber volar. En el verso libre, o vuelo libre, se pierden casi todos. No se

perdieron Whitman ni Pessoa porque eran aves punteras. Si deseas hacer parte de la bandada, no importa dónde te sitúes. El segundo y el último, ambos van detrás del primero.

El verso libre admite todo el ingenio y los caprichos del autor. Del verso libre salió toda la experimentación que la poesía ha soportado en el último siglo, hasta dejar de ser la poesía. Cuando contemplamos el verso actual no podemos menos de constatar que la poesía escrita agotó sus posibilidades en cuanto a forma, que quizá el cine representa su última gran expresión, y que lo que ahora se nos presenta como nuevo verso no es más que la evolución de la prosa, prefigurada en Vargas Vila, y que ha tomado de la poesía lo que necesitaba para revitalizarse.

Si la poesía murió, por eso será que los poetas se muestran abatidos. Tal vez ellos mismos la mataron.

NOTAS

1. Apenas a fines del siglo XIX la poesía occidental descubrió en el verso libre lo que ya era la poesía oriental hace treinta y tres siglos. JAVIER ARANGO FERRER
2. La adhesión al pasado es un claro y fundamental principio de poética. GUIDO MANCINI
3. Ningún verso es libre para aquél que quiere hacer una buena labor. T. S. ELIOT
4. Los versos libres constituyen un intento de regresar a la métrica cuantitativa. EZRA POUND
5. Todo verso debe estar gobernado por alguna medida. WILLIAM CARLOS WILLIAMS
6. Horacio sostuvo que la poesía no depende únicamente de la inspiración, sino también de la técnica y que no debe ser ni arte puro ni amoral.
7. El poeta africano Publilio Optaciano Porfirio, prefecto en Roma en el 329 y el 333 compuso poemas labrados (technopaignia), que son en su mayoría versos palíndromos que pueden ser leídos del mismo modo desde arriba o desde abajo y en ocasiones versos que formaban un diseño. LUIGI PARETI
8. Inventamos la falta de puntuación, la omisión de mayúsculas, las estrofas en forma de paloma de los bibliotecarios de Alejandría. JORGE LUIS BORGES

EL POEMA COMO FORMA Y LA POESÍA AMORFA

Durante los últimos cien años, partiendo del verso libre, la poesía, en cuanto a forma y concepción, evoluciona hasta dejar de ser el verso. Encuentra, entonces, otros medios expresivos: la imagen (cine); formas gráficas (concretismo); artesanales (defenestración de la poesía, o formas poéticas para arrojar por la ventana); e infinidad de otras invenciones de frontera: entre el teatro y la poesía (happening); entre la escultura y la poesía (formas para ser tocadas); entre lo pictórico y la poesía (experimental); entre fotografía y poesía (a partir del surrealismo), etc.

El verso deja de ser el verso; con la desaparición del verso desaparece la estrofa, y la poesía deja de ser el poema.

Después de que la poesía pasa por todas esas transformaciones queda claro que sus posibilidades evolutivas son limitadas y que a cada momento la poesía (considerada como el poema) desaparece tras nuevas formulaciones.

Las posibles combinaciones de las formas poéticas llegan a su completo agotamiento. Lo que evoluciona tan espectacularmente ante nuestros ojos no es la poesía, sino la prosa, porque la prosa ha tenido siempre el derecho de alimentarse de la poesía.

El verso libre, después de haber sido sometido a todos los caprichos imaginables, no es ya otra forma de la poesía, sino otra forma de la prosa, lo que, entre nosotros, se había hecho patente desde José María Vargas Vila, aunque él no lo hubiese declarado así.

La simbiosis se da por dos motivos principales: la negativa de los poetas a estudiar preceptos que van en desmedro de su libertad expresiva, y un lector amaestrado por la practicidad de otras expresiones culturales.

Actualmente coexisten todas las formas del poema:

- a) El metro y la rima aún conservan partidarios.
- b) El verso libre, incluyendo el versículo, forma intermedia entre el verso y el párrafo.
- c) El poema en prosa (llamado también prosa poética).
- d) La prosa en semiverso, que es lo más corriente.

e) Y la poesía en cualquiera de sus formas: verso, prosa, imagen, grafismo, objeto, sonido, representación, arte, manualidad, juego o invención, siempre que se presente como un modo reproducible de transmitir la inspiración, la emoción o el pensamiento poéticos.

Lo anterior obliga a diferenciar la poesía del poema: el poema puede ser una forma vacía de contenido poético. Inversamente, se suele encontrar alta poesía en textos en prosa o en otras formas poéticas distintas del verso y aun del texto escrito.

Persigamos a la poesía, pero no nos dejemos perseguir por el verso. El verso en sí mismo no es nada: puede ser escapismo, vicio, entretenimiento, o una manifestación de cretinismo.

No es importante mantener la diferenciación entre prosa y verso. ¿Para qué un poema en versos que no contienen poesía? La auténtica percepción poética –venga de donde venga- enriquece la vida, la ennoblece, la embellece y le da sentido. La discriminación contra la poesía sólo manifiesta una total ignorancia acerca de lo que es la poesía y lo que es el hombre: ojos con los que el Universo se ve a Sí Mismo. Ni siquiera la crítica se muestra muy perspicaz. Por eso se necesitan muchos talleres de poesía. La poesía es lo único que podrá pacificar al mundo. Aunque existan *poetas malditos*, porque los poetas malditos son pasivos.

NOTAS

1. Es necesario ser, prematuro o arcaico; ser moderno, es, ser mediocre. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
2. Los artistas renovadores encuentran siempre en las obras del pasado la justificación de sus tendencias, sean cuales fueren. JULIO E. PAYRÓ
3. La estética de los grandes creadores es la creación. De ella se deducen las leyes que se quiera, pero ella no fue hecha según ninguna ley deducida. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
4. La primera instancia en el arte, y ante la obra, es el porque-sí, razón de la sinrazón cargada de razones. JAVIER ARANGO FERRER
5. Lo único válido en arte es lo que no puede explicarse. GEORGES BRAQUE
6. La mitad de la obra de arte está en sí misma; la otra mitad en el cerebro que la contempla.(Principio de Estética)
7. El virtuosismo lleva al lugar común. El horticultor no perfuma sus rosas. JEAN COCTEAU

8. Yo, no busco; yo, encuentro. PABLO PICASSO
9. No vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal... un versículo de la Revelación que el último slang de las alcantarillas. LEÓN FELIPE
10. El escepticismo es mal conductor de la poesía. Por ello la poesía conmueve poco en Francia, país malicioso. JEAN COCTEAU
11. La poesía francesa murió por haberse alejado demasiado de las formas populares. MARGUERITE YOURCENAR

LOS TEMAS EN LA POESÍA

El tema de sus obras constituye un problema para los artistas, porque la hipocresía de las sociedades no tolera el libre examen y penaliza rigurosamente el tratamiento público de asuntos públicos. En nuestro tiempo las prohibiciones disminuyen, pero no terminan. La lista de autores condenados por sus libros resulta demasiado larga y ominosa para vergüenza de la humanidad. Vergüenza es un decir. Con una vergüenza se tapa otra.

Frecuentemente las artes se ven afectadas por alguna censura, en especial la poesía. A ningún artista se le prohíben los temas tanto como al poeta. ¿Por qué? ¿Quiénes lo hacen? La censura manifiesta el temor a la poesía atacando al poeta, cerrándole el paso. En efecto, para empezar se le presenta la siguiente lista restrictiva:

1. No escribir poemas de amor, porque el tema está agotado y el amor también.
2. No escribir sobre la muerte, porque es de mal agüero y el tema lo gastaron los pseudo-románticos.
3. No escribir sobre la infancia y la familia, por considerarlo asunto trillado, nostálgico, común y poco relevante.
4. No escribir sobre política y sociedad porque resulta de mal gusto y el tema está desactualizado.
5. No escribir sobre cuestiones locales y del campo porque la naturaleza es anacrónica y se está acabando.
6. No tratar asuntos literarios, lo que se considera vicioso, reiterativo y repugnante.
7. No escribir sobre su ciudad porque es algo monótono, de lo que todo el mundo está cansado.
8. No escribir sobre bajos fondos y violencia porque eso fomenta la criminalidad y es un asunto demasiado plebeyo.

9. No escribir sobre sí mismo porque a nadie le interesa.
10. No escribir sobre otras personas, ni aun indirectamente, porque puede ser peligroso.
11. No escribir sobre temas exóticos porque en general se desconocen y no vienen al caso. Es extranjerizante.
12. No escribir sobre temas religiosos porque el mundo contemporáneo es ateo y hedonista.
13. No escribir sobre asuntos de actualidad porque la actualidad es indigna del poema.
14. No escribir sobre temas eternos porque resulta vano y presuntuoso.
15. No escribir sobre sentimientos y recuerdos, lo que se considera cursi y ridículo.
16. No escribir sobre el futuro porque se desconoce.
17. No escribir sobre temas de la naturaleza. Es ingenuo y decorativo.
18. No ocuparse de sucesos históricos. Eso es crónica, anécdota, prosaísmo, algo caduco e inconducente.
19. No escribir poemas filosóficos porque la filosofía no es propia del poema.
20. Que no se escriba verso rimado porque la métrica ya caducó, y que tampoco se escriba verso libre porque eso no es poesía.
21. Que la poesía no diga nada en esencia, sino que se limite a sugerir. Sin ideas será menos peligrosa.

En fin, la lista de prohibiciones es demasiado larga para transcribirla en su totalidad. De ese modo se intenta reducir el campo del poeta y sólo queda campeando la teoría sobre el vacío necesario para preservar la inocencia del mundo.

Pues bien: sobre lo que hay que escribir es precisamente sobre todas las cosas prohibidas y del modo prohibido. Y escribir con claridad y contundencia, no tímidamente con medias palabras. La poesía no consiste en ocultar, sino en descubrir. Es revelación o no es nada. No hay tesoros ocultos en poesía. Ya los ladrones los saquearon todos. Incluyendo a don Luis de Góngora.

NOTAS:

1. A mi entender, la poesía es en realidad una de las pocas cosas, si no la única en el mundo, que siempre hace que acontezca algo. Un invento nuevo no tiene eficiencia para que suceda alguna cosa; una guerra... muy pocas guerras cambian algo: muere mucha gente, se produce mucha miseria y

- derramamiento de sangre, pero nada pasa. Sin embargo, un gran poema, una gran obra de arte, un gran poema puede provocar acontecimientos. ARCHIBALD Mac LEISH
2. Concretar lo abstracto, materializar el ensueño, es misión de los expositores; hacer abstracto lo concreto, diluirlo en el ensueño, es la misión de los poetas. J. M. VARGAS VILA
 3. La memoria humana recuerda insistentemente lo que le prohíben. RAFAEL ALBERTI
 4. Los artistas crean la cultura y los gobiernos la controlan. ALBERT CAMUS
 5. No pudiendo ponerse de acuerdo con la mayoría, incapaz de comprender lo que se está gestando en el arte, ni tampoco con la minoría selecta, enemiga de la independencia y de la audacia, no queda otro recurso sensato que el de encerrarse en el taller y obrar de acuerdo consigo mismo, individualmente, sin escuchar los rumores de la calle. JULIO E. PAYRÓ
 6. Arte significa Libertad, y es ésta la que está en juego. LAWRENCE DURRELL
 7. El arte es un exilio. DELMORE SCHWARTZ
 8. El arte no tiene una función en sí, sino que es un modo de expresión de lo vital en el hombre. (Principio surrealista)
 9. Las obras de arte son el único lazo efectivo entre una edad y otra; entre los vivos y los muertos. JACQUETTA HAWKES

LA POESÍA AUTOBIOGRÁFICA

Defectos notorios de la poesía en Antioquia han sido hasta ahora el localismo y el autobiografismo, caracterizados por un sentimentalismo cursi, al amparo de una religiosidad medieval. Los nuevos poetas, al parecer, se empeñan en continuar así con todo entusiasmo.

La poesía intimista se proclama como el triunfo de la individualidad sobre las sociedades colectivas, las cuales se consideran de cultura primitiva. Pero la verdad es que todo arte que no cumple una función social desaparece en la inanidad.

Los poetas jóvenes defienden la poesía subjetiva porque aún no han salido del cascarón y no conocen otro tema que el de sí mismos como centro del universo, de acuerdo con su no superada psicología infantil.

Infinidad de temas de los cuales la poesía podría ocuparse están ahí sin que los poetas perciban nada, envueltos en su inocencia de crisálida, encerrados en sí mismos con sus pequeños asuntos personales, tratando de contarnos todos los días la misma película de amor.

La poesía introspectiva muere con su autor. "Canto vano" la llama Ernesto Cardenal.

Cuando el gran poeta dice **Yo**, arrastra consigo a todos los demás. Cuando el poeta mediocre dice **yo**, no hace más que afirmar su nulidad. Los poetas que nos dan a leer su diario, ¿desean ser compadecidos o admirados por sus padecimientos?

Cuando escribir se convierte en derroche del estilo puede entonces hablarse de decadencia: no hay nada qué decir, sino algo qué lucir. Literatura fatua, carente de la dignidad de la inteligencia.

Estamos abandonando el pasado rápidamente. Pero no los poetas jóvenes. Ellos se niegan.

NOTAS

1. Se ve uno obligado a felicitarse de que los grandes escritores hayan sido tenidos aparte por los hombres y traicionados por las mujeres cuando sus humillaciones y sufrimientos han sido, si no el aguijón de su genio, por lo menos la materia de sus obras. MARCEL PROUST
2. Todos los poetas sufren de una cierta incapacidad para el amor, que sobrecompensan con una acrecentada disposición amorosa. WILHELM STEKEL
3. El poeta parapático se queja del dolor del mundo, que no es más que su dolor personal. WILHELM STEKEL
4. La poesía no consiste en dar rienda suelta a las emociones; no es la expresión de la personalidad, sino una liberación de la personalidad. Pero, por cierto, sólo aquellos que tienen personalidad y emociones saben lo que significa querer librarse de estas cosas. T. S. ELIOT
5. Ninguno de los más grandes poetas es erótico. MIGUEL DE UNAMUNO
6. Lo que piensas y lo que sientes, esto aún no es poesía. CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE
7. ¡Qué maravillosa capacidad de desdicha tenemos los escritores! LAWRENCE DURRELL
8. —En ese caso... ¿no sería bueno avisar a la familia? —No tiene familia; es un escritor. JULIO CORTÁZAR
9. ¿Qué me importa lo que sólo me importa a mí mismo? ANDRÉ MALRAUX

EL POETA Y SU INFANCIA

Si se quisiera atender a todas las recomendaciones que los poetas hacen sobre poesía, nos encontraríamos en un dilema a causa de lo contradictorias e interesadas que resultan tales recomendaciones, las cuales no siempre se formulan con recta intención, y muchas veces son mera trampa para el incauto en busca de buen consejo.

Carlos Drummond de Andrade advierte enfáticamente: “No recompongas / tu sepultada y melancólica infancia”, dando por descontado que la infancia de todos los poetas ha debido ser profundamente melancólica, lo cual no tiene por qué ser cierto en modo alguno, como tampoco es cierto que la infancia se encuentre sepultada en los poetas. Por el contrario, se sabe que los poetas nunca olvidan su infancia y que ese recuerdo siempre presente es esencial en ellos, muchos de los cuales han dejado en prosa y en verso páginas memorables con los recuerdos de su niñez y juventud.

El poema de Drummond de Andrade se constituye en una curiosidad literaria porque, a pesar de ser un poema importante, incurre sin embargo en la vieja manía de las prohibiciones: no hagas esto ni aquello ni lo de más allá: “No cantes a tu ciudad; déjala en paz”, pero Recife —por ejemplo— sería menos Recife sin los poemas que le han dedicado sus poetas; “tus esqueletos de familia / son algo inservible”, pero a él le sirvieron a la maravilla para su inolvidable poema “Retrato de familia”, y así sucesivamente.

En cuanto a la infancia, Mario Benedetti, quien la aprovecha en muchos poemas, se burla de que Marcel Proust evoque la suya, por considerarla burguesa, olvidando que lo importante de la infancia no es el dónde, sino el cómo y el quién, y que el mismo derecho asiste a todos los escritores por igual para la escogencia y el tratamiento de sus temas. Pero Mario Benedetti también incurre en las prohibiciones, tan caras a los amantes de la libertad: “Ustedes no escriban más; ahora sólo podemos escribir nosotros”, olvidando que en la extensión del tiempo el ahora y el nosotros no significan nada: siempre es ahora, siempre somos nosotros.

Lo cierto es que infancia y juventud constituyen uno de los temas más importantes de la literatura, en cabañas o mansiones, en campos o ciudades, y que siempre es atractivo para el escritor y el artista recrear inteligentemente la época de la cual proviene su inspiración. Por eso el escritor que comienza puede encontrar en su memoria un venero para el ejercicio literario, del cual puede salir obra sólida y perdurable, según el manejo y la intención. Naturalmente, esos trabajos no tienen que ofrecer un apego estricto a la

historicidad: en ellos cabe todo un mundo, y serán más valiosos en la medida en que se enriquezcan con aquellos elementos que embellecen y dan importancia a la página escrita.

NOTAS

1. Duerman ya, por favor, los problemas de claustro materno que todo escritor auténtico ha resuelto antes de nacer. ALFONSO REYES
2. No me siento de ninguna edad. Si hay alguna edad, quizá sea la infancia; la eternidad y la infancia. MARGUERITE YOURCENAR (Con los ojos abiertos)
3. Ya no hay niños. No es broma. La infancia fue una invención del siglo XVII. Nuestros hijos, masificados por la cultura, saben más sobre el mundo a los diez años, que su bisabuelo a los sesenta. Ronsard era paje en la corte de Francia a los catorce años. Se codeaba con el mundo de los adultos y todos encontraban que esto era normal. BERNARD THOMAS
4. Ningún hombre puede seguir su luz interior hasta que se encuentre libre de los lazos familiares. (Doctrina de Jesús, analizada por Bernard Shaw)
5. Todos envejecemos, menos la abuela. JOSÉ EMILIO PACHECO
6. La familia, ese monstruo de varias cabezas. JEAN COCTEAU
7. De todas las artificiales creaciones de la sociedad humana, la idea de un padre perpetuamente amante y responsable de los hijos pequeños es probablemente la más alejada del instinto natural. JACQUETTA HAWKES (Historia Universal. UNESCO)
8. Nada hay tan ajeno a un hombre, nada tan fácil de olvidar, como su propia juventud. STEFAN SWEIG
9. Lo joven vive en otro espacio que lo adulto y mantiene con él otra relación. BUYTENDIJK
10. Es posible que los jóvenes, sea cual fuere su elección, estén siempre en lo cierto. Y ello es así por cuanto la más alta cumbre, sea la que fuere, no se encuentra en este mundo. GEORGE D. PAINTER

LA POESÍA Y LA VIDA

Entre las sorpresas de la vida, no es la menor la poesía. Expresa Saint-John Perse que la poesía es un modo de vida, y de vida integral; y que toda creación del espíritu es, ante todo, poética, en el sentido propio del término. Agrega: “El poeta existía en el hombre de las cavernas, y existirá en el hombre de las edades atómicas, porque es parte irreductible del hombre”. En efecto, Hermann Khan y su equipo, al orientar sus telescopios futuristas hacia el tercer milenio, encuentran que podrán desaparecer cosas como los zapatos, pero no desaparecerá la poesía. Porque la poesía —explica pacientemente Rafael Maya— responde a necesidades esenciales del espíritu humano.

El concepto genérico de poesía es tan amplio como se quiera, y se refiere a la percepción, no a la escritura. Por lo tanto no es arte, a no ser un arte de vivir. He visitado a santos y a sabios en sus lugares. Ellos viven inmersos en el espíritu de la poesía, ven a poca gente, y en su retiro son como dioses que dominan sobre sí mismos y una matica de lechuga. Los admiro porque escapan a la dominación de los poderes. Entiendo que son los únicos hombres libres que existen.

En esta ocasión nos referimos a la poesía que se expresa por medio de un texto escrito, y en consecuencia requiere habilidades artísticas. Convertida en poema, la poesía puede ser muchas cosas, desde metafísica hasta patafísica, pero siempre su propósito es el mismo del científico. Cada poeta nos enseña lo que consigue aprehender en lo cognoscible. Nunca vemos el Todo, ni el Todo nos ve a nosotros individualmente. Para el Todo sólo existe el Todo. Y las lunas son las uñas de los dedos de Dios.

Cuando, hace unos treinta años, oí decir que un buen poeta era más importante para un país que un ferrocarril, me reí como nunca, pues el que me lo decía era, seguramente, uno de esos conocidos partidarios de la cultura. Y apenas pasados treinta años los ferrocarriles ya no existían más y sólo habían dejado tras de sí una ingente pérdida y un montón de problemas y de chatarra. En cambio, el *Nocturno* de Silva cada día brilla más y produce más perdurables dividendos.

La mejor lectura de un poema suele ser la primera, porque está acompañada por el asombro y el deslumbramiento. Las siguientes lecturas son de apreciación y análisis: una pavada. En la primera y temprana lectura consciente del *Nocturno* nos embarga el sentimiento indefinible de la poesía, la admiración, el entusiasmo. Tiempo después, consideramos la perfección retórica y la importancia literaria. Entonces traemos a cuento el ferrocarril y comienza el traqueteo.

Si unos cuantos poemas, como el *Nocturno* de Silva, llenan toda nuestra vida, definen toda una literatura y dan nombre a toda una época, es porque la poesía tiene sin duda el poder de producir subyugantes fenómenos individuales y colectivos.

La poesía es una de las pocas cosas que se conocen sin llegar a saber lo que son, y en esto se parece a Dios, lo que no es raro en modo alguno, pues justamente es la poesía la que nos ha revelado la idea de Dios. Por la poesía se conoce a Dios directamente. Por la Teología se le conoce teóricamente. Mientras el teólogo elabora sus intrincadas abstracciones, Dios y el poeta están sentados en un rincón del parque, riéndose a carcajadas de los teólogos. Cualquiera santica de convento conoce mejor a Dios que el Papa, porque el Papa le quiere montar la competencia, mientras que la monjita está muy humilde en su celda, plenamente ocupada en ser una con Dios, que es la única manera de conocerle. El Papa, en cambio, le dice: —“Señor: Usted es Dios; Yo soy el Papa”. Y el Señor le responde: —“Muy bien. Allá Usted”.

La poesía es como el aura de Dios, que hace parte de la Divinidad. Y junto al Aura sólo pueden estar en adoración los tres coros de la primera jerarquía.

El que no puede ser ángel se contenta con ser diablo. Y los poetas, con algo de ángel y algo de diablo. Ya no queda más diablo que el diablo de Riosucio, un diablo de juguete, pero el poeta entiende que se trata de un diablo disfrazado de diablo. Debajo del disfraz de diablo está el verdadero diablo. Además, es el mismo diablo el que se ha dedicado a enseñar que no hay diablo, para que la gente le crea y podérsela llevar facilito. La otra noche, durante el sueño, me quería llevar el diablo. Me le enfrenté, y me puse a pelear con él. Lo insulté, le di patadas, puñetazos y mordiscos, y no me pudo llevar. Eso debió ser porque el tres de mayo recé los *mil jesusés*. Qué tal que no los hubiera rezado.

NOTAS

1. La vida no es literatura; la vida es algo sangriento y salvaje. WILLIAM FAULKNER.
2. El objeto y el sentido de la vida radican en la vida misma. Cuando un hombre se pregunta ¿para qué vivo?, es porque está insatisfecho sexualmente. WILHELM STEKEL.
3. Es verdaderamente extraño que el espíritu del hombre haya encarado la vida como una lucha permanente. SARA BERNHARDT (Memorias).
4. La vida: levantarse, sudar, comer unos panes y morirse. FEDERICO GARCÍA LORCA.

5. La vida tiene un sentido fácil y claro, pero tú lo complicas con teorías y fábulas, y con el miedo de Dios que te asusta detrás de las puertas. RAFAEL MAYA.
6. ¡Ay, señora! ¡La vida es una cosa espantosa! MARCEL PROUST.
7. Hasta que aceptemos que la vida en sí está fundada en un misterio, nada aprenderemos. HENRY MILLER.
8. La vida es un tesoro que disminuye cada día. TARAFÁ.
9. El principal objeto de la vida griega era ser libre y bella. AGUSTÍN ESCLASANS.
10. Reconozco que he perdido lo vivido, pero no me arrepiento. No vine para ganar nada. EDUARDO ESCOBAR.
11. La vida no es más que una serie de actos incoherentes y sin importancia. ECLESIASTÉS.
12. No se preocupe por la vida. Jamás saldrá vivo de ella. (Anónimo).

ACLARACIÓN SOBRE “LITERATURA URBANA”

No ha existido nunca otra literatura que la urbana. La literatura es urbana por definición.

De algo que pueda considerarse como literatura oímos hablar por primera vez en la Edad del Bronce, y no hay que olvidar que la escritura no se inventó para escribir, sino simplemente para satisfacer las demandas prácticas de los negocios y de la religión. En modo alguno como medio para la literatura, salvo en China.

La biblioteca más antigua que ha llegado hasta nosotros, la de Asurbanipal en Nínive, estaba compuesta de tabletas, las cuales se alineaban en estantes, exactamente igual a nuestras colecciones de libros y vídeos. Como estaban escritas en cuneiforme, mostraban cierto parecido con una cinta grabada vista al microscopio. Muchas de aquellas tabletas tenían ya en aquel tiempo hasta dos mil años de antigüedad.

El texto más remoto que se conoce corresponde a un personaje familiar: el antediluviano Lamec, hijo de Matusalén y padre de Uta-Napishtim, el famoso Noé de la Biblia. Lamec es el primer poeta de que se tenga noticia. Existe un fragmento de un poema suyo, sumamente interesante por su antigüedad, por su autenticidad y por su declaración:

*Escuchad mi voz, vosotras, mujeres de Lamec,
escuchad mis palabras;*

*porque he matado a un hombre por mi herida,
a un joven por mi daño.*

Las villas mesopotámicas eran muy distintas del concepto egipcio para una capital, pero aún así no fue sino hasta que un grupo humano se hubo reunido en conglomerado, con características urbanas, cuando se inició lo que pasado cierto tiempo podría considerarse como literatura de ese pueblo.

Los primeros poemas verdaderamente importantes, en Babilonia y en Egipto, son poemas al dios Sol y al río Nilo, en cuyas aguas el sol se refleja, como una barca de oro.

Pero la literatura que se inicia en las nuevas ciudades no trata el tema de la ciudad, sino el tema de los campos. Los hombres permanecen ligados a la Naturaleza y a los primeros dioses naturales, de ellos dependen en el abrigo de sus recientes muros, y la ciudad misma no comienza a aparecer en la literatura hasta mucho tiempo después, cuando la vida ha alcanzado cierto grado de sofisticación y los poetas han perdido contacto con el campo. Porque los poetas han sido con demasiada frecuencia palaciegos y oportunistas.

En la Profecía de Nefertiti, el Faraón hace llamar a alguien, “que me diga algunas bellas palabras, escuchando las cuales mi majestad pueda solazarse”. Y allí estaba el poeta al pie del trono, con el sistro en la mano.

Aparte de eso, los primeros poemas antiguos que se conocen con relación a la ciudad son aquellos de Sumer y de Ur que lamentan su destrucción. Y probablemente los últimos serán también de esa misma clase.

La historia de unos pueblos que desplazan a otros, esa es la historia universal. En esa lucha los poetas han resultado gananciosos, pues sus versos es lo único que recoge la historia cuando todo lo demás ha sido estallado. Es de presumir, por lo tanto, que en el valle de Josafat, aquél día, Dios ponga punto final a sus caprichos creativos con un gran recital de poesía. Y el Sol se ocultará por última vez con las palabras finales del coro de los poetas.

En la mezcla de esplendor cortesano, obscenidad y magia que encantó a Bagdad por la época de las *Mil y una noches*, tenemos ya las características principales de la literatura urbana, en la cual se demora la reminiscencia de los campos hasta nuestros días. A pesar de la tecnificación, la nostalgia del campo sigue apareciendo en la poesía norteamericana en una forma que denota sentimientos humanos ancestrales muy arraigados. “¿Qué haces?”, —pregunta Dios a uno de estos jóvenes poetas norteamericanos, y escucha divertido la respuesta: —“Señor, llueve. ¿Qué puedo hacer?”. Es ésta, evidentemente, la respuesta de un campesino.

Se particulariza una literatura como urbana cuando trata los temas de la ciudad por contraposición a los del campo, pero se olvida: primero, que los temas campesinos en la literatura son tratados siempre desde la ciudad. No ha existido nunca una literatura de procedencia rural; y segundo: que la gente de la ciudad, no solamente vino del campo, sino que todavía no ha terminado de llegar.

La expresión *literatura urbana* no tiene sentido, por cuanto no hay otra literatura a la cual oponerla. En gracia de discusión, como dicen con tanta gracia los que discuten, se aplica la denominación, hablando localmente, a esa literatura –incluida la poesía– que se ocupa de decirnos qué es lo que les ocurre en las ciudades a personas que por lo general proceden del campo o, en todo caso, que tienen inocultables orígenes campesinos. Digo “incluida la poesía”, porque la poesía no es literatura. La prueba está en que pudo ser hecha y conservada cuando no existía la escritura, y que pudo nacer en toda clase de sociedades, sin excepción, en una época anterior a la historia, o sea en los tiempos míticos. La literatura, en cambio, hemos visto que tiene origen en la ciudad.

Esa que llamamos literatura urbana nace con la antigua comedia griega, de la que son figuras típicas el parásito, el soldado fanfarrón, el esclavo intrigante, el rufián y prácticamente todos los personajes de la vida de la ciudad.

En Roma, esta clase de literatura nace con la sátira, unos doscientos años antes de Cristo, y si al mencionar la comedia griega omitimos injustamente el nombre de Aristófanes no podemos, con respecto a la sátira romana, omitir el de Lucilio.

Dejamos así en claro que la literatura urbana no es invento colombiano, como se viene afirmando desde hace ya bastantes años y como parecen creerlo para sí algunos poetas, sino que había florecido exuberantemente hace de ello veinticinco largos siglos.

Dar expresión al espíritu de su pueblo, con la mayor profundidad posible, ése ha sido siempre el reto para el artista y el poeta. Me han dicho ya que es imposible el intento de reflejar el espíritu de un pueblo carente de unidad, pero, precisamente, en la variedad está la unidad. Cuando en un pueblo la uniformidad es total, la búsqueda de las diferencias se desplaza al campo introspectivo. Por eso la poesía introspectiva surgió por primera vez entre los antiguos egipcios, cuya variedad de procedencia había sido avasallada por el rígido esquema del Estado faraónico, que era en casi todos los aspectos exactamente igual al de un país comunista.

Honduras, país que carece de literatura, es un ejemplo cercano que nos muestra de manera dramática cómo la literatura es el único depósito del alma de un pueblo. Finlandia, a partir del socialismo, es un país en el aire porque le quitaron su pasado, costumbres, folclor y literatura, y se quedó sin nada de qué agarrarse.

En esos momentos en que la fe vacila, en que todo vacila alrededor o dentro de nosotros, una página escrita puede ser otro punto de partida. Aunque sea para nada, debemos procurar nuestro brillo, sumándonos así a la inutilidad del Universo. Ser cuerpos opacos nos demeritaría hasta la vergüenza del ser, la suprema indignidad de no brillar, de no producir el destello del espíritu. Si el mundo existe para nada, seamos dignos de esa nada por medio de un esfuerzo de trascendencia, no por estar condenado al fracaso menos bello y menos noble, sino precisamente por eso más noble y más bello.

Hay un poema de Rojas Herazo, *Responso por la muerte de un burócrata*, que quiero destacar como sobresaliente ejemplo de lo urbano en la poesía colombiana. La descripción puede ser parte importante en un poema, pero el poema no puede quedarse en la descripción. Rojas Herazo, a través de una descripción muy sabia y muy poética, penetra hasta más allá de más allá, o sea hasta el centro de la piedra. Aquél burócrata, perseguido por su nómina, conmueve porque refleja en la vida urbana un triste destino para el hombre, ése que quizá somos nosotros mismos, pero esta vez por lo menos no deseamos reconocernos. Sería un golpe demasiado duro.

Entre lo que es y lo que se cree que debiera ser, el poeta naufraga en la duda. Y es porque no ha aprendido a pensar por sí mismo, sino que espera órdenes de Bogotá. No hay que esperar órdenes de nadie. La función del poeta es dar las órdenes.

En la Grecia antigua se escribía en verso para atraer la atención, y ahora se escribe en verso para ahuyentar la atención. El público es el mismo, pero los poetas no son los mismos. La poesía, al apartarse de los temas populares y hacerse introspectiva o truculenta, huyó de su público. De modo que no echemos culpas sobre las gentes. En lugar de eso, volvamos a escribir para el público.

Es curioso que la sociedad sostiene millares de mendigos, pero no está interesada en sostener a unos cuantos poetas. ¿Será porque los mendigos son auténticos y la mayor parte de los poetas son falsos?

Las grandes obras del pasado fueron compuestas colectivamente por pueblos que emplearon cientos de años en dar forma a un libro, y nosotros no permitimos que nadie toque nuestros textos, como si fuéramos a permanecer para siempre abrazados a ellos.

Los escritores de gran turmequé se burlan de los escritores de pipiripao, y los escritores de pipiripao se burlan de los escritores de gran turmequé. Mientras ellos se burlan los unos de los otros, un pueblo sufre y trabaja y se esfuerza por cambiar el mundo donde viven y se insultan los escritores de pipiripao con los escritores de gran turmequé. Pero claro que los escritores de gran turmequé tenemos todo el derecho de insultar a los escritores de pipiripao, porque los escritores de pipiripao no tienen gran turmequé.

Carlos Drummond de Andrade dedica a Manuel Bandeira su poema *Política Literaria*:

*El poeta municipal
discute con el poeta provincial
cuál de ellos es capaz de batir al poeta nacional.*

*Mientras tanto, el poeta nacional
saca oro de la nariz.*

Hace diez mil años que el hombre cultiva la marihuana y la poesía. ¿Se acabará la poesía?

NOTAS

1. No hay rivalidades en literatura, porque cada escritor no puede competir en serio sino consigo mismo, con los niveles que se fije y las aptitudes que posea. Nadie quiere —ni puede— escribir lo que escribe el otro. Todo lo sabemos entre todos. Todo lo escribimos entre todos. JOSÉ EMILIO PACHECO.
2. No es de extrañar que los griegos tengan dioses envidiosos, estando ellos llenos de envidia. MARY RENAULT.
3. Siempre hay hombres que se comparan con la grandeza y la odian, no por lo que ésta es, sino por lo que son ellos. Y hasta pueden llegar a envidiar a los muertos. MARY RENAULT.
4. El hombre se irrita secretamente en su corazón cuando oye elogiar los actos hermosos del prójimo. Pero vale más siempre despertar envidia que piedad. PÍNDARO.
5. El que no es envidiado, no es digno de serlo. ESQUILO.
6. Cuanto más alta es la fortuna, más excita la envidia. PÍNDARO.
7. Ese poquito de odio que sentimos todos contra autores de obras perfectas. FEDERICO GARCÍA LORCA.
8. Uno se hace aborrecer tanto con las buenas como con las malas acciones. MAQUIAVELO.
9. Porque odiar es en la vida / un cierto modo de amar. MANUEL BENÍTEZ CARRASCO.
10. Con los más hermosos sentimientos se hace la peor literatura. ANDRÉ GIDE.
11. He aprendido letras para mi uso privado. (Trimalción, en *Satiricón* de PETRONIO).
12. ¿Si el oso se come al miserable humano, no debe con mayor motivo el pobre ser humano comerse al oso? (Habinnas, en *Satiricón* de PETRONIO).

LA INSPIRACIÓN

El proceso creador es el mismo en todas las artes. En música como en poesía se distinguen cuatro modos: inspirado, constructivo, tradicionalista y experimental. Desde luego, algo de inspiración tendrá que haber en todos ellos para que sea poesía, porque la poesía es el soplo del misterio. “Si no hay misterio no hay poesía”, escribe Georges Braque.

El proceso constructivo lo emplean poetas muy expertos, en composiciones extensas de carácter épico, sobre temas histórico, científico, social o, en todo caso, para tratar asuntos importantes. Ilustran este proceso obras como el “Canto General” de Neruda, o el “Cántico Cósmico” de Ernesto Cardenal. Los momentos inspirados que aparecen aquí y allá son los que dan a la obra su calidad poética.

El modo tradicionalista es el que utiliza los moldes de la métrica. Como ejemplo basta citar los innumerables sonetos que repiten incansablemente una misma forma con sus variaciones previstas.

La poesía experimental o exploradora se encuentra principalmente en los intentos de las vanguardias por modificar la parte formal de la poesía, ya que su esencia es inmodificable.

Por último, la poesía inspirada es el milagro, totalmente imprevisible e inexplicable. El poeta inspirado no sabe él mismo lo que saldrá, una vez que el espíritu —llamémoslo así— le mueve la mano. La poesía inspirada es la más auténtica y, por supuesto, la más escasa. Como ejemplo de poeta inspirado recordemos a Barba-Jacob. Puede decirse que no escribió página alguna sin el influjo de la inspiración y por eso se le tiene como poeta excelso.

Hay una teoría para negar la inspiración en el arte, como hay teorías para afirmar o negar cualquier cosa. Pero la inspiración es fuego volcánico, impulso irracional, fuerza devastadora que transforma, inventa, encuentra, descubre, crea. Dios sería el mejor ejemplo conocido de inspiración, si no fuera El mismo el Inspirador. Por eso, según George D. Painter, “todo gran escritor negocia directamente con Dios”.

Aaron Copland explica del modo más sencillo lo que pasa con la inspiración: “Si una mañana estoy como para componer, compongo; si no, salgo a dar una vuelta por el campo”. Con sólo leerla, sabemos si una poesía es inspirada o no. Y esto no requiere demostración.

Escribir solamente cuando se está inspirado debiera ser una norma de los poetas. Pero la necesidad de llenar “hojas de vida” causa un alud de basura que amenaza nuestra biblioteca.

Lo más curioso con respecto a la inspiración es que quienes la niegan, sin embargo la esperan. Son los que más parecen confiar en ella. Como los ateos, que siempre decimos, cuando algún poeta nos obsequia con su libro: "Dios se lo pague".

NOTAS

1. La inspiración: el estado de gracia irresistible y deslumbrante que sólo niegan quienes no han tenido la gloria de vivirlo. GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
2. Inspiración, para decirlo de una vez, a pesar de tanta necesidad que esa palabra ha tenido que arrastrar en manos de los sandios. ALVARO MUTIS (La nieve del almirante)
3. Poesía es donde las palabras se encuentran por primera vez. (Indios de Guatemala según MIGUEL ANGEL ASTURIAS)
4. La poesía es un instrumento irregular de conocimiento metafísico. MARCEL RAYMOND
5. Poesía es el diario de un animal marino, viviendo en tierra, deseoso de volar en el aire. CARL SANDBURG
6. La poesía es otra más de las criaturas de la vida. JOAQUÍN GUTIÉRREZ MANGEL
7. La poesía se define como lo que se obtiene después de haber descendido al infierno, es decir: el canto. SALVADOR ELIZONDO
8. Poesía es esto y esto y esto. (Definición vanguardista norteamericana).
9. La poesía es una forma de la cultura. JORGE LUIS BORGES
10. La poesía es la exactitud, la cifra. JEAN COCTEAU
11. No es posible englobar en una definición lo que carece de unidad. JAVIER ARANGO FERRER
12. Mientras más apto sea el hombre par sentir la poesía, menos capaz será de limitarla en una definición. JAVIER ARANGO FERRER (Historia Extensa, XIX)

EL SUEÑO Y LA POESÍA I

El hipnotismo no ha sido sólo un recurso del psicoanálisis, o de otras actividades menos científicas, sino que constituye también un importante arbitrio del escritor y del poeta, principalmente de éste último. Adormecer y encantar son facultades naturales del poeta, acrecentadas por la práctica, el estudio y la pericia. En algunos de sus libros, Robert Graves muestra el aspecto psicológico de la poesía y en particular su empleo terapéutico “como médico de desórdenes mentales”. Dice que buscaba formas de capturar y mantener la atención del lector por medio de la sugestión hipnótica.

En efecto, todos los recursos del arte del poeta no son otra cosa que instrumentos de una técnica de encantamiento dirigida al propósito de alelar y retener.

Inútil mencionar aquí los efectos psicológicos de la repetición, la enumeración, la medida, la rima, la cadencia, el ritornello y toda la utilería retórica del poeta. Basta con observar que quienes se inician en el verso medido y rimado quedan embobados para siempre y les resulta imposible relacionarse después con las formas libres de la poesía contemporánea.

A manera de ejemplo puede aducirse que la idea de la sugestión hipnótica en la poesía queda bien explicada con el tercer *Nocturno* de Silva.

Sólo los poetas que tienen un gran poder de sugestión (Barba-Jacob, por ejemplo), logran interesarnos para toda la vida. Los demás son basura que apartamos con los pies.

Porque Hebbel afirmó que en los poetas sueña la Humanidad, se dice del poeta, con cierta indicación de la mano, que es un soñador, y hay libros destinados a probar eso. Denigrante o elogioso, según como se mire. De otros soñadores, sin embargo, no se habla con guiños y sobreentendidos. Para ellos se inventó la palabra *visionarios*. Y el poeta quedó tan soñador como cualquiera otro hombre. No pretende el poeta ser excepcional, ya que el título de *poeta*, como observa Robert Graves, llega sólo con la muerte.

En el sueño del poeta, sin embargo, encuentran con frecuencia los científicos la premonición, el atisbo, la adivinación, la profecía.

Gastón Bachelard ha publicado un largo y tedioso ensayo para demostrar lo que ya estaba demostrado desde mucho antes, o sea que el acto de escribir un poema se verifica en estado de ensoñación. No siempre es así, por supuesto, pues generalizar es desnaturalizar los problemas, pero las imágenes hipnagógicas (de ahí el Surrealismo) suelen contener la mejor parte del poema como producto del instante de trance en el que

la inspiración se materializa en palabras, esas palabras inspiradas que, por serlo, logran el efecto de inspirar después a un lector. "Poeta es el que inspira", leí en uno de esos libritos que se leen por leer.

El sueño, en su sentido de soñación (lo que se sueña dormido) y los sueños hipnagógicos, desde la fantasía a la alucinación, son estados comunes en las personas, de los cuales el poeta, simplemente, sabe sacar partido para incorporar en un texto escrito percepciones extrasensoriales que en los demás quedan apenas como recuerdo e inquietud. A partir del momento en que el Surrealismo utiliza la técnica del sueño las artes se enriquecen extraordinariamente.

Un joven bisoño del taller de poesía me preguntaba recientemente si era posible escribir poemas que no fueran sueños, y en ese caso cómo se haría para contraponer a la técnica del sueño una técnica de la vigilia que fuera al inconsciente y sacara de allí lo que una persona despierta (suponiendo que exista tal persona) necesita para comunicarse con el ángel del sueño sin quedar hechizado, y si en ese momento no debería decirse que tal persona entraba en estado de ensoñación. Este joven estaba exponiendo en dos palabras toda la teoría del libro de Gastón Bachelard, sin necesidad de haberlo leído.

En el documento epílogo del doctor Otto Rank a la popular obra de Freud *La interpretación de los sueños*, se dejan muy en claro las bases de lo que después sería una serie de pormenorizados estudios sobre un tema que no por antiguo deja de ofrecer el renovado interés de lo que aún tiene zonas desconocidas por explorar.

Aunque la relación entre el arte y el sueño cuenta con extensa bibliografía, el tema no deja de ser discutido, especialmente por los amigos de la realidad, tan irreales ellos mismos como todo lo demás, dada la composición fantasmal del Universo, cuyo peso se ha determinado en cero, que es el peso de un fantasma.

Si, como se afirma, no existe una clara línea divisoria entre el sueño y la vigilia, pasamos por el mundo con el sonambulismo de los fantasmas, tema que Borges supo inculcar asiduamente.

Todas las personas van del sueño a la vigilia, pero para el poeta y el artista existe un tercer estado de supraconciencia que es también el de los profetas y videntes. No se induce con ninguna droga, sino que se llega a él por una vía compleja, que cada quién prepara cuando quiere según su personal manera, pero que en general es la vía de la contemplación, entendida en sentido místico, o sea que va más allá del pensamiento reflexivo, y entendida la mística con relación al Universo. No importa a qué se refiera el poema, si se trata de alta poesía siempre tiene que ser así, y hago la distinción porque en poesía estamos acostumbrados a tomar gato por liebre.

El lector del poema no necesita llegar al mismo grado de clarividencia que el autor, pues ya éste ha realizado el trabajo pesado, así que el lector puede disfrutarlo sin muchas exigencias.

NOTAS

1. Dormir es vivir el pasado, olvidar el presente, y presentir el futuro. WILHELM STEKEL.
2. Los jueces, los fiscales y los abogados revelan en el sueño, con llamativa frecuencia, el complejo criminal. W. STEKEL.
3. El sueño no perturba, sino que protege al durmiente. W. STEKEL.
4. Todos los hombres en desgracia sueñan con la piedad, la paz y el amor. WILLIAM BLAKE.
5. El sueño es un sacramento, porque es un acto de fe. G. K. CHESTERTON.
6. Sólo un soñador es el que puede hallar su camino a la luz de la Luna, y en castigo de eso ve la aurora antes que el resto del mundo. OSCAR WILDE.
7. Todo verdadero poeta, aún sin saberlo, está del lado del demonio. WILLIAM BLAKE.
8. El mal poeta es generalmente inconsciente allí donde debe ser consciente; y consciente donde debiera ser inconsciente. Ambos errores lo llevan a hacerse *personal*. T. S. ELIOT.
9. En lo inconsciente todo pensamiento está unido a su contrario. SIGMUND FREUD.
10. Las cosas de esta vida se enredan, pero cuando esto ocurre es porque algo en nosotros las acepta, las quiere, las ha escogido en su secreta intimidad. JULIÁN MARÍAS.

EL SUEÑO Y LA POESÍA II

El estado de normal lucidez en la vigilia sirve para todo, menos para escribir un poema. El poeta tiene que estar más que despierto, o estar dormido, pero el simple estar despierto sólo le servirá para escribir ensayos, o informes o novelas. Se puede ver a pintores pintar, y a escritores escribir, pero no al poeta o compositor en el instante de su creación, porque la creación poética es un acto secreto, como el de los magos, los alquimistas y los dioses. Existen testigos de la cosa creada, no de la creación en sí. Los biógrafos de Neruda nos cuentan que él podía escribir delante de la gente, pero es que Neruda era un desvergonzado.

Nunca me permito alteraciones del estado normal de la conciencia, pero sé bien que los poemas no se escriben en estado normal. Si así fuera, el poeta podría escribir profesionalmente todos los días a la misma hora, y todas las personas normales podrían escribir poemas sin necesidad de estar inspiradas.

Ningún artista puede trabajar sin estar inspirado, y lo mismo vale para un buen artesano, con el agravante de que el estado de inspiración es esquivo e irregular en cuanto a su frecuencia.

Nos preguntan si la inspiración del poeta es posible en el sueño. De hecho, muchos poetas convierten sueños en poemas, transcribiendo el poema tal como en el sueño les fue revelado, o mediante alguna elaboración. El citado Otto Rank anota que “se llega incluso a atribuir al sueño rendimientos artísticos superiores a los que el individuo puede producir despierto”, reforzando dicha apreciación con el concepto de Kant según el cual “el sueño es un arte poético involuntario”. En el mismo sentido aporta esta observación de Hebbel: que los sueños y las creaciones artísticas se hallan íntimamente hermanadas. Se pregunta Hebbel en el ensayo de Otto Rank: “¿No serán acaso los sueños sino poesías incompletas? ¿Será una buena poesía un sueño completo?”

Varias veces se me apareció en sueños un antiguo libro firmado por un tal X-504, en el cual leí poemas que luego transcribí. En otras ocasiones una voz me dictó el poema desde el sueño, una voz bastante desconsiderada que recitaba todo el poema completo y después yo tenía que esforzarme por recordarlo. También ocurrió que un breve texto poético se me apareció en una valla instalada en pleno sueño. Si hay vallas por todas partes, no tiene nada de raro que aparezcan también en los sueños. Titulé ese poema “Anuncio en un sueño”:

LA MUERTE
ES SU
NATURAL Y
NECESARIO
PROGRESO.
OJALÁ
LO CUMPLA
Y EVÍTESE
REPRESALIAS
POR
LAS DEMORAS.

Los sueños me han ofrecido siempre hermosas sorpresas y tengo todo un mundo relacionado con el sueño. Al decir un mundo, es porque se compone de lugares, personas y acontecimientos, todo inventado en

el sueño, pero que conserva una existencia continua. Es decir, son personajes con quienes me encuentro en los sueños para continuar una relación que la llegada del día interrumpe, y esos personajes son los mismos desde hace muchos años. A veces se agregan otros, y todo va cambiando lentamente como en la vida real. Así que, cuando me duermo, es como si pasara a ese otro mundo, o entrara a ver la continuación de una serie cinematográfica.

Los lugares o países que se visitan en sueños se nos hacen tan familiares como si viviéramos en ellos, y a veces conocemos un recodo o una calle en donde antes no habíamos estado y nos parece natural y lógico que aparezcan allí como continuación de una geografía a la que ya nos habíamos acostumbrado, del mismo modo que aquella callejuela que después de diez años encontramos tan cerca de nuestra casa y nos preguntamos por qué antes no habíamos pasado por allí, si su presencia resulta tan lógica y necesaria que sin ella nuestra propia casa desaparecería, ya que después de ese promontorio u hondonada algo tiene que haber que haga parte de todo lo demás. Y así mismo es en la vida del sueño.

Me encuentro en un sueño con uno de mis viejos conocidos de los sueños y le pregunto por qué no había vuelto, en dónde estaba. Me responde que había ido a pasar una temporada con el otro Jaime.

Curiosamente, no suelo recordar en la vigilia a los amigos que guardo, o que me aguardan, en el país del sueño. Ellos viven únicamente allí, y no salen a la luz del día. Ninguno tiene nombre, pero no hace falta, es como si lo tuvieran. Hay un mercado, siempre el mismo, a donde llego en busca de una señora que vende comidas. Me resulta muy práctico porque, a pesar de que le pago, al otro día tengo todo mi dinero completo. Hay también un hermoso paisaje en el cual me gusta ir a volar, y hay un pueblo en el que han transcurrido unos treinta años con todas sus consecuencias, pero toda esta historia no cabe en un ya desmesurado capítulo, y solamente la menciono a manera de ejemplo, como algo para apoyar lo que venía diciendo.

Rara vez conozco la pesadilla, y cuando eso ocurre, es siempre a consecuencia de algún suceso. Con esa excepción, mis sueños son siempre bellos. Una noche reciente, en un sueño, reconcilié a dos enemigos. Aunque hubiese sido en un sueño, creo que hice algo bueno. Se trataba de dos jóvenes: Omar (el árabe) y Moisés (el judío). El conflicto encuentra en el sueño una solución bíblica. Obedece a la convicción de que todo se podría lograr, todos los problemas resolver satisfactoriamente, si no se opusieran siempre intereses que tuercen el destino natural de los pueblos y comunidades. Tales intereses, más se preocupan en crear nuevos problemas que en resolver los que existen. De tal complejidad tal vez no se saldrá nunca, y si así ocurre, la Humanidad habrá demostrado lo poco práctico de su inteligencia, y sobre todo lo innoble y bestial. Si a veces los problemas no se resuelven, es porque no se aplican las soluciones de los poetas, sino las de

los políticos y militares. Fue Julián Huxley quien dejó escrito que existen tres clases de inteligencia, en este orden: la del hombre, la del animal, y la del militar.

La poesía lírica, cuya íntima esencia se halla tan próxima al sueño, según lo certifica Otto Rank, procede pues a partir del libre comercio entre el inconsciente, donde se fraguan las imágenes, y la conciencia que le presta discernimiento para seleccionar y ordenar. Si el hombre es la suma de los dos, la poesía será la summa del hombre.

NOTAS

1. La ensoñación es, para todo ser humano, hombre o mujer, uno de los estados femeninos del alma. GASTÓN BACHELARD.
2. A los oscuro se llega por lo oscuro, y a lo desconocido por lo desconocido. BINÚ DE NAGORA.
3. Quien quiera que ensaye a levantar el velo del misterio se convertirá él mismo en parte del misterio. HENRY MILLER.
4. Todo, absolutamente todo en este mundo inexplicable, funciona por razones que se nos escapan. MANUEL MUJICA LÁINEZ.
5. En los tiempos de grave crisis siempre se observa una incoercible voluntad de evasión en los artistas. JULIO E. PAYRÓ.
6. La historia del espíritu puede resumirse en estos términos: es absurdo por lo que busca; es grande por lo que descubre. PAUL VALÉRY.
7. Por medio del arte logramos una feliz transacción con todo lo que nos hiere. LAWRENCE DURREL.
8. ¿Qué es el arte? Si lo supiera tendría buen cuidado de no revelarlo. PABLO PICASSO.
9. El maestro, enfrentado con la impaciencia, confusión y voracidad de los estudiantes, debe dirigirlos hacia una actividad que él sabe constructiva y beneficiosa para ellos, pero cuya verdadera función y objetivo a menudo permanecen ocultos para éstos, debido a su crudeza. IDRIES SHAH (Cuentos de los derviches).
10. La supervivencia de las obras de arte es el único lazo efectivo entre las edades, entre los vivos y los muertos. JACQUETTA HAWKES.

VANGUARDIA Y EXPERIMENTALISMO

Vanguardia y experimentalismo no son lo mismo. Vanguardia y experimentalismo se relacionan siempre con los jóvenes. Error. A su muerte, Picasso y Dalí seguían siendo los más inteligentes experimentadores. Los jóvenes están siempre atrasados. Es natural. Reciben una herencia.

El experimentalismo importa como búsqueda de nuevas formas expresivas. Pero, frecuentemente, se reinventa lo que ya estaba inventado, a causa de la desinformación del experimentador. Los nuevos poetas encuentran más fácil imitar, lo que da por resultado el pastiche. Los más modernos se basan en antiguallas y ese popular poeta japonés llamado Hai-Kai o Hai-Kú. O se deciden por un surrealismo trasnochado. Y lo que siempre falta es originalidad. Porque no se puede ser original sin personalidad.

El que adhiere un objeto a su texto encontrará que no todos los medios de reproducción se prestan para ser fieles al original. El que hace juegos de letras limita por sí mismo la difusión de su poema al encarecer y por lo tanto dificultar la edición. Las bases de los concursos, por ejemplo, no aceptan poemas en colores a causa del mayor costo de impresión.

El que hace juegos de palabras verá su original tergiversado cuantas veces se copie, y los que se preocupan en exceso por la puntuación tendrán siempre el disgusto de ver sus páginas deformadas por operarios inhábiles, ignorantes y totalmente ajenos a los matices y sutilezas de la sensibilidad aguda o enfermiza del escritor.

El que inventa muchas palabras encontrará que los operadores de composición no respetan su sentido del lenguaje. El que descoyunta la sintaxis tendrá muchos disgustos (muchos disgustos tendrá) con los correctores de pruebas y de estilo; y aquellos que desean innovar en la forma de los versos tropezarán con la costumbre del verso antiguo y les será muy difícil encontrar impresores que respeten su sentido del ritmo, y en lo visual, el aspecto gráfico del cuerpo del poema.

Por todo ello las innovaciones están a cargo de las revistas de vanguardia, que salen al cuidado de los mismos poetas, en pequeños tirajes para grupos de iniciados. Pese a lo cual tales publicaciones han tenido siempre una influencia importante en la literatura, especialmente en la poesía.

Después de trajinar por el experimentalismo los escritores vuelven a la claridad y al clasicismo, que es siempre el último de los ismos y el único que sobrevive a las fugaces modas y escuelas. "Ser clásico es ser actual", se ha dicho con propiedad. Todo escritor serio es siempre un clásico.

Los historiadores han concluido que no hay nada nuevo en arte desde las cuevas de Altamira, y, es muy fácil de comprobar. Sólo la ciencia puede darnos algo nuevo. Lo demás, todo es viejo. Empezando por las innovaciones, aparentes y truculentas, promocionadas para engañar incautos. Lo único novísimo y desconocido en poesía colombiana sigue siendo León de Greiff. Así estamos.

NOTAS

1. La literatura no ha sido sino una imperfección terrestre, anterior a la conquista de la Luna. JULIO TORRI
2. Dizem que quando alguém leu o Augusto dos Anjos para o Olavo Bilac, ele estourou em gargalhadas. JOÃO CABRAL DE MELO NETO
3. En Mesopotamia y en Egipto se encuentra la más antigua literatura conocida, indescifrable en sus comienzos. El mejor de los himnos babilónicos, compuesto en honor de Shamash, el dios Sol, es una protesta de los pobres del mundo (texto cuneiforme): “El caído, el débil, el atormentado, el pobre, a Ti acuden en canto de infortunio y súplica...” Historia Universal UNESCO
4. Después del siglo IV en China la prosa literaria se convirtió en un juego que sólo podía ser jugado y comprendido por los conocedores.
5. A medida que la obra es más perfecta son menos visibles la tradición y el estilo. El arte aspira a la transparencia. OCTAVIO PAZ
6. No creo que sea necesario hacer una revolución cada diez años. T. S. ELIOT
7. Ningún escritor anterior a 1850 escribió sobre las clases trabajadoras, de no ser como seres grotescos o como decoración pastoral. Luego, cuando los pobres recibieron el derecho a votar, ciertos escritores empezaron a inspirarse en ellos. EVELYN VAUGH
8. Kerouac me dijo que en el futuro la literatura consistiría en lo que la gente escribiría realmente, en lugar de lo que tratarían de hacer creer a la gente que han escrito, al revisarlo más tarde. ¡Y vi cómo se abría todo ese universo donde la gente ya no podría mentir nunca más! Ya no podrían corregirse. Ya no podrían ocultar lo que habían dicho. El estaba dispuesto a recorrer ese camino, el primer peregrino en una nueva tierra. ALLEN GINSBERG

9. No deja de ser admirable que haya tantos que consideren que los demás tienen tiempo e interés en leer sus efusiones, sus experiencias propias, sus evacuaciones líricas, sus piruetas estilísticas. JORGE RESTREPO

EFFECTOS DE LA POESÍA EN EL TRATAMIENTO DE LOS ESTADOS DEPRESIVOS Y EN LA ADICCIÓN A NARCÓTICOS Y ALUCINÓGENOS

Se nos previene enfáticamente en contra de supersticiones y supercherías, en esta sociedad tan llena de supercherías: superestructuras, superfortalezas, superproducciones y supermercados. El otro día entré a una superchería a comprar algo, y me encontré con Supermán. Se estaba comiendo un supersandwich con una coca-cola litro. A su lado estaba Supermancito, devorando un superperrito. Un supervisor pasó por allí, acompañado por un supernumerario. Esa desmesurada ambición lexicográfica, en la que no hay superlativo suficientemente grande, contrasta enormemente con las miniviviendas que se fabrican para toda esa gente, a la cual se le promete la gran vida en cuartos de 2 x 2, que pagarán por cuotas eternamente, congestionados de cosas pequeñas con nombres ampulosos, pues en el gran supermercado sólo venden minicosas para seres disminuidos por la supercivilización. Al consultorio de un psicoanalista llega un paciente superparanoico. Coge el vaso de agua y lo mastica en un dos por tres; el médico saca un billete de veinte, se lo da, y le pide que vuelva al día siguiente, a la misma hora. Se ha dicho que antes de Freud ellos no sabían que eran paranoicos, pero ahora lo saben y eso los hace más tristes.

Jacques Prevert, cuando estaba desesperado, dijo: "He pensado en poner fin a mis días, pero no sé por cuál de ellos empezar".

Es común la idea de que el artista, y especialmente el poeta, padece algún desarreglo más o menos grave, y se le anima piadosamente con el ejemplo de la ostra, que tiene su perla como el poeta su parapatía, aunque no todas las ostras desarrollan perlas, pero los que hacen comparaciones ejemplares no se paran en pelillos.

Robert Graves, afectado por la neurosis de la Gran Guerra, dejó respecto de eso una respuesta contundente: "Pensé —escribe— que a lo mejor le debía a Nancy el ir a un psiquiatra para que me curara, mas sin embargo no estaba seguro. Presentía que *el poder* de escribir poesía, que era para mí mucho más

importante que todo lo demás, desaparecería si me dejaba curar. Mi hechizo se terminaría, y yo me convertiría en un escritor fácil y aburrido. Era menos importante estar bien que ser un buen poeta”.

El señor Mauricio Wacquez, en un prólogo a Cocteau, quien se sometió a una cura de desintoxicación, formula así sus apreciaciones: “Siempre me ha parecido desaconsejable el psicoanálisis para los poetas. Es una de las formas más banales del despilfarro. Porque la obra del artista es una psicósíntesis y no un psicoanálisis”.

Antonin Artaud, sometido a los psiquiatras de su tiempo, recibió toda clase de tratamientos rigurosos, y luego le encimaron una lobotomía. El gran poeta Ezra Pound fue encerrado por los norteamericanos dentro de una pequeña jaula de alambre de púas, no por poco tiempo sino por seis meses, y claro está que no deseo proseguir una lista tan deprimente y ofensiva.

Dentro de nuestras modestas proporciones, aquí cogimos para inaugurar el primer manicomio, y lo tuvimos encerrado en un calabozo por el resto de sus días, que fueron treinta años, a un poeta que hablaba con los árboles y las fuentes, como cualquier Francisco de Asís, y las gentes creían que hablaba solo si lo encontraban diciendo, por ejemplo, frente al bosque nativo: “Las hojas de mi selva / son amarillas / y verdes y rosadas / ¡qué hojas tan lindas!”

Por supuesto, la historia registra también a los locos más locos, que echaban al mar a los locos.

Juzgar acerca de la locura no resulta fácil, y por eso el tema se presta a una larga serie de chistes, así como a inquietantes y sabias reflexiones.

En las creencias de antiguos pueblos civilizados sabemos que la locura se consideraba sagrada, y don Carlos Lohlé, en su hermoso libro “Presencias y experiencias”, nos dice que “hay santos y locos que tienen antenas que nosotros no podemos sintonizar”.

“Si hay gente que vuela —dice Ionesco en *El paseante del aire*— no pueden ser más que los locos, los que hayan perdido del todo la cabeza, los incurables, los irrecuperables”. San Francisco, quien predicaba la *nueva locura* sobre la tierra, dijo que “la locura es la sal que impide que se pudra la sensatez”. Le dijo también al hermano León: “Más vale que nos tomen por locos y no por santos”.

“El filósofo cree en la razón y el poeta en la locura”, escribió León Felipe, y en un exaltado texto de Lovecraft se encuentra esta poética exhortación: “Que los dioses se compadezcan del hombre que, en la sequedad de su corazón, sigue cuerdo hasta el fin. Venga y enloquezca, mientras Él lo llama todavía con piedad”.

En un orden de pensamiento más reposado, Margarita Yourcenar advierte cómo, “casi siempre, es necesario un toque de locura para edificar un destino”. Marcel Proust, como si viviera en nuestro tiempo,

afirma que “todos necesitamos alimentar en nosotros alguna vena de loco para que la realidad se nos haga soportable”.

“Ser loco no es fácil”, aclara Robert Graves con su acostumbrada puntería. —“Ni curarlos tampoco”, dirán ustedes desde la suave penumbra de sus estudios, en donde todo está tan meticulosamente calculado. La principal dificultad del psicoanalista consiste en que cada caso representa un combate distinto para el cual tiene que crear particulares y sofisticadas estrategias. El paciente, naturalmente, hace lo mismo, a fin de defender su parapatía, la cual tal vez lo proteja de algo peor, y al final ambos están tan cansados que más que una cura se produce una capitulación. Conducir al paciente a esa capitulación, creo que en eso consiste el arte del psicoanalista.

La gente, no obstante, está siempre presta a enloquecer, sea por amor o por falta de amor. La locura común, que deambula por las calles, se debe principalmente a la falta de amor. Resulta, por lo tanto, muy difícil de curar.

Devolver a una persona a la autoestima es un paciente apostolado que hace que los psicoanalistas sean de la mayor utilidad social. Se les puede comparar con sacerdotes, y considerarlos en conjunto como una sociedad de samaritanos, no sólo en posesión de una ciencia, sino también de la buena voluntad que tan escasa anda en estos tiempos.

Un joven amigo mío tenía un amigo, el cual era también un joven, hijo de un médico. El muchacho había enloquecido de tal modo que, no habiendo otra cosa que hacer con él, lo habían encerrado en un sótano, con los cuidados de seguridad aconsejables, pero él se negaba a recibir alimento. Hasta que el padre tuvo la buena idea de llamar al amigo del muchacho y probar con él, y así se consiguió que el enfermo volviera a comer. A nadie más aceptaba, sino a ese amigo de colegio, ante el cual se volvía dócil y confiado y hablaba con él sin ningún signo de perturbación.

Ángela Hickie estaba loca cuando Gonzalo Arango la conoció en la isla de Providencia. La llevó a la selva, más allá de Mitú, y la curó solamente con amor, sin un Mejoral. Ella había tenido antes unos años duros de vida hippie, viajando en autostop desde el sur del continente, y su fortaleza y su dignidad se habían quebrantado en los azares y asperezas de la errancia, en un continente que la desconocía. Esto se puede contar porque es la historia de un destino compartido, y es una bella historia.

Hay un poema de Peter Viereck en el que se expone con todo dramatismo la idea que venimos comentando. He aquí un fragmento ilustrativo:

...el Hospital del Estado de Mass.,

lleno de locos y dolientes. ¿Es por falta de un beso

que el Estado de Massachusetts necesita ese edificio?

Paralela con la anterior viene la idea de que la poesía puede tener efectos benéficos para algunos pacientes en el tratamiento de los estados depresivos, de la adicción a narcóticos y alucinógenos, de traumas psíquicos, de complejos y de enfermedades psicosomáticas de pronóstico dudoso, todo lo cual no tiene nada de extraño, pues equivale al ensalmo y al exorcismo que se practican con textos secretos, en latín macarrónico o en un metalenguaje, los cuales han pasado de la magia al folclor.

Me resistí siempre a la literatura y a la poesía como vicio u aberración, para venir a encontrar más tarde que su hábito es preferible a muchas costumbres nocivas, y no sólo eso, sino que termina por curar a las personas, y no es la de menos entre todas las cosas para las cuales resulta útil la poesía. No puedo dar ejemplos, porque los que conozco aún viven, y los nombres supuestos son propiedad de los libros de psicoanálisis y de las revistas pornográficas.

A las personas a las que nos gusta hacer el ridículo en público, es evidente que la poesía nos sirve de maravilla para un recital. Tengo la lista de todas las cosas para las cuales es útil la poesía, pero no alargaré este capítulo con esa lista. La poesía sirve casi para todo. Baste con eso. Los que afirman que no sirve para nada es porque a ellos no les ha servido, o no han sabido utilizarla. Es un honor para la poesía que un médico, un ingeniero, un sacerdote, aspiren al título de poetas. Razón no les falta. La poesía también cura, construye y salva. Es como poetas y escritores que hoy conocemos nombres que sin ella se hubieran perdido en el ejercicio de una profesión más noble cuanto más anónima.

Leí por primera vez las obras de Freud en 1947, cuando tenía quince años y usted no había nacido. El prefecto del colegio me impuso un castigo por mal uso de la biblioteca y me encimó un tremendo regaño, del cual recuerdo que yo no estaba preparado para comprender. A fin de que la cosa no pasara a mayores le cumplí el castigo, que consistía en dejarme todo un trimestre sin salida, y empleé aquel tiempo en acomodarle al padre prefecto todos los complejos que Freud me había enseñado que acompañan a algunas personas. No podía yo entender con qué derecho me reprendía, si él, quince días antes, había encerrado a un alumno en su despacho y le había arrancado, de un manotazo, todos los botones de su bragueta. Así se lo dije a Freud, y Freud sonrió por debajo de su bigote.

Todos los que hemos sido víctimas del sistema educativo, es decir, el país entero, deberíamos estar en manos de los psicoanalistas ya que no hubo maestros oportunos para formar ciudadanos responsables y respetables, hombres que pudieran, cada uno, representar a su país, sino que después de tantos esfuerzos y expectativas vemos a la nación anarquizada y lumpenizada.

Vivimos de mitos falsos, que fabricamos para ocultar nuestras realidades. Nos engañamos a nosotros mismos. Hemos sido siempre así.

REVISTAS Y PUBLICACIONES LITERARIAS

Los escritores que empiezan se dirigen a las revistas y demás publicaciones literarias porque ven en ellas una primera posibilidad de asomarse a un mundo que los atrae. Olvidan que la libertad de expresión tiene dueño. Nada más ingenuo que el escritor que comienza.

La receptividad de tales publicaciones es nula por su incompetencia para apreciar el valor de un texto de autor desconocido. Refiriéndose a ellas dice Alvaro Mutis: “La mezquindad de quienes tienen a su cargo estos suplementos y papeles literarios, y las sórdidas inquinas que los alimentan, me han acostumbrado a siempre esperar lo peor”.

Roberto Posada García-Peña anota en “El Tiempo” (89 – 05 – 19): “Hace unos diez años que los suplementos literarios de los periódicos dejaron paulatinamente de ser literarios para convertirse en unos híbridos seudoculturales *sin identidad*”.

Aquellos antiguos suplementos fueron útiles porque ayudaron a crear en el público interés por la lectura y a la consiguiente formación de escritores. Lo recalca el doctor Otto Morales Benítez en el Congreso de Colombianistas (Illinois, 2001 – 08 – 01): “La falta de lectores levanta el precio en las editoriales, con otras mermas preocupantes como el retiro de los suplementos literarios en los periódicos. Esas páginas le daban, antes, una información amplia a demasiados sectores, lejanos de la actividad cultural y con mermas en su presupuesto. Mantenían encendida la audiencia comunitaria. En los que subsisten se observa cierta proclividad por la frivolidad, que va determinando la influencia de la televisión. La divulgación cultural en la prensa es muy cautelosa, en la radio es esporádica y en la televisión es casi inexistente, pues prevalece un signo de superficialidad”.

Aunque los pronósticos sobre la literatura son pesimistas, debe tenerse en cuenta que la palabra escrita es el soporte de la civilización.

Internet modifica en parte la situación de anonimato de los nuevos escritores, pero ello no pasa de ser ilusorio. Equivale a las modestas y efímeras revistas de pequeños grupos que colaboran para su mutua complacencia.

Los medios actuales de comunicación cambian los hábitos de lectura, pero no es por ellos que disminuyen los lectores, sino por la falta de buenos escritores. Cuando aparece uno, se vende y se lee con todo éxito. Se necesitan escritores para múltiples tareas, entre ellas para ayudar a pensar a un país desorientado.

Si los periódicos entran en declive al mismo tiempo que proliferan las revistas por sectores de interés, quiere decir que el público echa de menos las excelentes columnas de opinión que fueron antes su atractivo. No se compra un diario por su bandera, sino por sus columnistas. Con dos o tres excepciones, nada traen los diarios que merezca ser leído. La pobreza intelectual ahuyenta a los lectores. Créalo.

Se supone que la abundancia reemplaza a la calidad, pero no es así. Es el predominio de la mediocridad, que puja por sobresalir ateniéndose al refrán de que “en casa de ciegos el tuerto es rey”. El mediocre pero intrigante, o el hijo del curubito, desplazan a los más capaces. Su fracaso es el fracaso del país.

El escritor que respete su arte debe alejarse de toda esa feria de vanidades y situarse por higiene en una orilla limpia y neutral

NOTAS

1. Fueron los sumerios el primer pueblo que creó un sistema de escritura propiamente dicho. UNESCO (Historia de la Humanidad).
2. La escritura fue una invención del templo y por consiguiente fueron los sacerdotes los primeros en practicarla (para hacer cuentas). UNESCO (Ib).
3. El arte de escribir parece surgir naturalmente y de modo casi inevitable del estado de urbanización y ser también esencial para su mantenimiento. En ninguna parte del mundo la civilización ha alcanzado en época alguna una altura considerable, o adquirido una permanencia cualquiera, sin la ayuda de la escritura; pero, del mismo modo que la civilización supone generalmente el desarrollo de la vida de ciudad, la escritura nunca ha sido introducida en una sociedad que no fuera urbana”. Sir LEONARD WOOLLEY.

4. Enmekar, un legendario rey de Uruk, tuvo que beber aguas putrefactas en el mundo inferior, por no haber dejado constancia escrita de sus victorias para la instrucción de generaciones futuras. (La Historia).
5. Quien tiene el poder, tiene también el derecho. STEFAN SWEIG.
6. La enfermedad profesional de los escritores es la envidia. JOSÉ EMILIO PACHECO.
7. Observa al pavo real: si oye alabanzas de su plumaje, lo extiende con orgullo; si lo contemplas en silencio, cierra su espléndido abanico antiguo. OVIDIO.
8. Me parece que nos aferramos a las vanidades como a una barca ya llena, y que, o bien nos aplastan las manos a golpes de remo, o bien se compadecen de nosotros y nos admiten, pese al exceso. JEAN COCTEAU.
9. La gloria se paga muy cara. Cuanta más se consigue, más nos aleja de quienes nos la otorgan y más nos hundimos en la soledad. JEAN COCTEAU.

CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

Toda lectura que hacemos, así sea superficial, es lectura crítica en alguna medida. Hacer lo mismo sobre un texto propio parece obvio y fácil, pero no lo es. La mirada sobre los propios textos peca siempre de narcisismo. Por más exigentes que seamos sobre la obra ajena, juzgamos siempre la propia con indulgencia, y no logramos tomar con ella la distancia necesaria para verla como cosa extraña. Sin embargo, hasta que no podamos aplicar a la propia obra todo el rigor que ponemos en la de los demás, no alcanzaremos un grado suficiente de autocrítica como para poder confiar en el propio juicio.

Los poetas suelen estar dotados de lo que se llama “espíritu crítico”, mas éste sólo se forma en el conocimiento de la literatura: las obras y su crítica.

Crítica es análisis y evaluación, y por lo tanto no debiera asustar a nadie, pero el arte inseguro teme a la crítica porque revela sus fallas.

Publicar un texto es someterlo a la crítica implacable del lector, arbitraria e irresponsable. De la intimidad de un lector los autores salen desplumados, o convertidos en ídolos. Si no se teme a la crítica de ese lector apasionado, ¿por qué se teme tanto a la crítica del crítico? ¿Porque se le da publicidad? La del lector también se publica entre sus conocidos, y eso es lo que hace que los libros se vendan o se desprecien.

El lector puede ser un pequeño grupo de taller. Frente a él, el autor está entre sus lectores. Por consiguiente, debería interesarse en su opinión, tanto más cuanto que en ese caso se da múltiple, con sinceridad y con generosa buena fe.

Todo texto se publica con intención de incorporarlo a la literatura. ¿Sobraría en ella, o conseguirá el lugar que el autor se propone? Algunos dicen que ese interrogante se debe dejar al tiempo. Pero en realidad tal cuestión le concierne sólo al autor. Quienes depositan toda su confianza en el tiempo es porque no tienen ninguna en sí mismos, porque actúan con total inconsciencia e ignorancia, y esos son, naturalmente, los primeros en ser devorados por ese tiempo al que confiaron su suerte. Vencer al tiempo: ése es el reto del gran escritor. Y todo el que empieza quiere ser grande. Nadie empieza pequeño. Un joven asistente al taller, cuyo nombre consigno porque después se oír hablar de él, Javier Idárraga, resuelve un día presentar sus primeros poemas. Se levanta con decisión, se planta con firmeza frente al grupo, desdobra sus papeles, y dice: —“Voy a leer unos poemas. Son míos. Y son muy buenos. Al que no le gusten, me espera a la salida”.

NOTAS

1. El tiempo acumula experiencias sobre el artista, como sobre todos los hombres. A fuerza de omisiones y de énfasis, de olvido y de memoria, éste combina algunas de ellas y elabora así la obra de arte. Después la crítica desteje laboriosamente la obra y recupera (o finge recuperar) la desordenada realidad que lo motivó. Repone el caos primordial, es decir. JORGE LUIS BORGES (Textos Cautivos)
2. Juzgar sin amor la obra poética que presidió la vida sentimental de Colombia en varios lustros sería destruir sin beneficio valores que pertenecen al alma colectiva y demoler la arquitectura de un pueblo para arrancar de sus cimientos los cantos menores de Julio Flórez. JAVIER ARANGO FERRER (Historia Extensa, XIX)
3. La crítica en Colombia, hasta la aparición del Instituto Caro y Cuervo, fue empírica y retórica, dogmática y apriorística. JAVIER ARANGO FERRER (Ibídem)
4. No sólo entre las obras, en la larga serie de los siglos, sino incluso en el seno de una misma obra, juega la crítica a hundir de nuevo en la sombra lo que era radiante desde hace demasiado tiempo, y a hacer salir de aquélla lo que parecía condenado a la oscuridad definitiva. MARCEL PROUST

5. Cada generación de críticos se limita a tomar como pie forzado lo contrario de las verdades admitidas por sus predecesores. MARCEL PROUST
6. Un crítico es un poeta que ya no hace versos, así como un policía es un ladrón que ya no ejerce. MARCEL PROUST
7. Se habla mucho de la terrible pistola que Rivera llevaba al cinto, y que él dice que es para orientar a la crítica. Con esa pistola amenazó un día a un poeta que tardaba en leerle sus poesías: “O me lee, o disparo”. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
8. Nunca se debe confiar en el artista. Confiad en el relato. La función cabal de un crítico es salvar el relato del artista que lo creó. D. H. LAWRENCE
9. La mejor crítica acostumbra ser la realizada por los poetas. RAFAEL SANTOS TORROELLA (Mito)
10. La poesía más auténtica es la que menos soporta la disección de sus elementos. JAVIER ARANGO FERRER

MÉTODO PARA AUTOEVALUACIÓN DE UN POEMA

1. Medir su grado de satisfacción por medio de la relectura reflexiva, como si no fuera un texto propio, sino ajeno, poniendo esa distancia entre el autor y el texto. Despersonificación.
2. Asegurarse de que se trata de un texto escrito y no redactado. Hay una diferencia entre escribir y redactar. Redactar es una operación calculada, que está al alcance de muchos. Basta saber español y tener claro lo que se quiere decir. Se redactan una carta, un texto didáctico, un mal poema. Para escribir, además del asunto se necesitan emoción e inspiración. La inspiración es producto de un estado de exaltación en el que se percibe la idea y se concibe la obra. Da por resultado un borrador que se corrige, o un texto que se tiene por definitivo después de revisado.
3. Revisar la gramática, la puntuación, la semántica, desde el punto de vista de la eficacia del texto con relación al lector promedio.
4. Revisar cada párrafo, o cada verso, y determinarlo muy bien con respecto al sentido, a su proporción, a su participación en el conjunto, al ritmo, a la eufonía, y verificar que no tenga tropiezos por defectos de construcción.

5. Asegurarse de que el texto contiene en forma completa lo que se quiso decir en él, y que su comprensión es posible por el tipo de lector a quién esté dirigido.
6. Revisar la arquitectura del texto con respecto a su composición, distribución, equilibrio y elegancia. Un texto es una construcción y debe sostenerse en firme. Sus partes tienen volumen, peso, analogía, funcionalidad. Es necesario calcular la resistencia de cada una, la correlación de fuerza entre las partes, su estabilidad y armonía del conjunto.
7. Si el texto se dirige al público en general, como suele suceder con la mayor parte de la poesía, calcular si dirá lo mismo a cada lector. Que el texto sea comprendido de la misma manera en todas partes. El buen escritor se impone. No titubea. No merece atención quien escribe para que sus palabras se interpreten en cualquier sentido. No sabe lo que dice. No es digno de un lector inteligente.
8. Calcular cómo será recibido el texto por el lector: cómo lo entenderá, qué efecto, qué impacto o reacción producirá en él, cuál podrá ser su grado de aceptación o rechazo y por qué.
9. Calcular la importancia del texto terminado en relación con una literatura: regional, nacional, temporal, o global respecto del idioma.
10. Calcular el posible valor del texto en el futuro, a corto y mediano plazo. Para esto es necesario conocer historia de la literatura, tener nociones científicas sobre el futuro y ser honesto consigo mismo. Se parte de la base de que en un país como Colombia un libro de poesía tarda veinte años en ser justipreciado por la crítica autorizada, excepto en los casos en que la propaganda engaña al público joven, que carece de criterio y cree todo lo que le dicen.

Lo que antecede vale si se es un escritor serio y formado, "con vocación de permanencia". Si sólo se quiere divertirse, entretenerse y engañar a los demás (si se dejan), entonces no lea los diez puntos anteriores.

NOTAS

1. Creo que, en todo el mundo, las palabras son una manera anticuada de hacer las cosas, instrumentos torpes que finalmente serán abandonados, probablemente antes de lo que pensamos. Esto sucederá en la Era Espacial. WILLIAM BURROUGHS.

2. La letra dejará de ocupar un lugar central en la vida de los hombres. OCTAVIO PAZ (El arco y la lira).
3. En rigor, no siempre es exacto dar como número de los sonidos el número de letras, y por consiguiente es poco científico el llamado principio de escribir como se pronuncia, sin variar el alfabeto de cada localidad y de siglo en siglo. RUFINO JOSÉ CUERVO.
4. Las palabras, como los rayos X, atraviesan cualquier cosa si uno las emplea bien. ALDOUX HUXLEY.
5. La distinción radical entre la poesía y la prosa está en la muy diversa expectativa de quien las lee. JORGE LUIS BORGES.
6. La miseria humana, la angustia que la acompaña y la rebeldía que la sigue, tienen su fundación en la palabra articulada. JORGE ZALAMEA (El gran Burundún).
7. Lope, que no se avergonzaba de escribir para el vulgo, habría enrojecido al escuchar a los poetas que ahora hablan para el pueblo. OCTAVIO PAZ (El arco y la lira).
8. Entró en la galería un viejo canoso, con cara atormentada, y que parecía anunciar no sé qué cosa grande, pero cuyo aspecto no precisamente bello dejaba claramente adivinar que pertenecía a esa clase de hombres de letras que no goza del favor de los ricos. —“Yo soy poeta”, dijo. (Encolpio, en *Satiricón*, de PETRONIO).
9. . Desde que las lenguas proliferaron, la incomprendibilidad del prójimo ha hecho del hombre un extranjero. JACQUETTA HAWKES.

LOS CONCURSOS LITERARIOS

Quien ha escrito sus primeros poemas suele considerarlos poco menos que geniales, y en consecuencia se apresura a participar en uno u otro concurso, esperando el reconocimiento que sueña merecer.

Cada uno de los participantes espera ganar, confiado en el buen juicio, imparcialidad e ilustración de los miembros del jurado, desestimando por completo a los demás competidores y con aparente olvido de que, en el mejor de los casos, los premios no pasarán de tres.

La buena fe de los concursos no puede cuestionarse a priori y generalizadamente, pero sus resultados comparativos indican que en esto también juega la suerte, como en todo lo demás. Cualquier cosa que ello sea, la suerte existe, puesto que los futurólogos cuentan siempre con ella en sus predicciones.

Como garantía de imparcialidad, debiera revisarse la costumbre de designar a escritores para juzgar a escritores, al menos en Colombia, y escoger los jurados entre críticos, profesores, autores de géneros diferentes al del concurso, editores o intelectuales no beligerantes en los dominios del género al cual se convoca. Estoy convencido de que los jurados manejan celos profesionales contra cualquier autor sobresaliente en un concurso y en consecuencia prefieren acordar los premios a los segundones, que no representan ningún peligro futuro de competencia. Y si no fuere así, entonces es que no leen, o no saben leer. Esto último he podido comprobarlo personalmente.

Quien se someta a concurso haría bien en olvidarse del asunto a partir de la entrega de sus originales, y no dar su triunfo por descontado sino, al contrario, estar dispuesto a aceptar el fallo sin objeciones. No sólo para practicar la norma de saber perder, sino porque todo juicio artístico es subjetivo y se fundamenta en criterios personales, de algún modo arbitrarios y siempre discutibles.

Quien participa en un concurso acepta de hecho las bases promulgadas y renuncia a polémicas con motivo del fallo. Si gana, no debe alegrarse en demasía, pues su triunfo es relativo por definición; y si pierde no debe resentirse por ello, pues no conoce el conjunto de las obras que participaron.

Los defectos que suelen señalarse a los concursos son más imaginarios que reales y provienen siempre de concursantes repetidamente frustrados. Ni ganar en un concurso gradúa a nadie de genio, ni pasar desapercibido le merma sus posibilidades futuras. Las reacciones que se observan después de cada concurso hacen que perogrulladas como ésta se vuelvan procedentes.

Los concursos de poesía han existido siempre, y las desavenencias entre poetas también, y no hay que extrañarse de nada.

Como ya se ha dicho, la única obligación del escritor es escribir bien, y mejor sería que los premios literarios no existieran. Así la poesía ganaría en todo sentido: en seriedad, profundidad, autenticidad y desinterés.

Lo peor que se puede hacer es escribir para un concurso. Pero si se cuenta con la obra terminada previamente al anuncio de algún concurso, participar puede ser una de las pocas maneras de publicar un libro de poesía, dado que la poesía no es ni mucho menos la preferida de los editores, a causa de que tampoco es la preferida del público.

En cuanto al número de jurados, deben ser cuatro o cinco. No tres. Porque se amangualan dos.

NOTAS

1. Someter nuevas ideas a la crítica es una empresa peligrosa. PÍNDARO
2. La condena estimula; la bendición relaja. WILLIAM BLAKE
3. La mayoría de los críticos son pobres diablos ignorantes. JOHN DOS PASSOS (De brillante porvenir)
4. Hay una convivencia literaria entre retardados y críticos. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
5. Una obra de arte jamás es bella, por decreto, objetivamente, para todos. TRISTÁN TZARA
6. La crítica es inútil, no existe más que subjetivamente, para cada uno, y sin el menor carácter de generalidad. TRISTÁN TZARA
7. La pasión paraliza el sentido crítico. THOMAS MANN
8. El confuso vocerío de los críticos de periódicos. T. S. ELIOT
9. He podido comprobar que entre los críticos hay muchos impotentes. WILHELM STEKEL
10. Para los poetas y dramaturgos, en vez de homenajes, yo organizaría ataques y desafíos. FEDERICO GARCÍA LORCA
11. Todo artista tiene a su disposición, no sólo su propia inteligencia, sino también la de sus amigos. FEDERICO NIETZSCHE (Citado por André Gide)

EL LIBRO DE POEMAS

Aspiración de todo poeta es su primer libro de poemas. El libro se compone de dos partes distintas: el texto en sí y la presentación editorial. La mala presentación inutiliza un buen texto, lo que siempre es lamentable. El texto pobre, bien impreso y encuadernado, parece un mono con traje, y también es lamentable. El libro ideal: bien escrito, interesante, gráficamente bien elaborado.

Hablemos del contenido del libro: se trata ahora (en Colombia) de imponer un absurdo concepto de “unidad temática” en el libro de poemas. Capricho injustificado, sin sentido. Cada poema constituye una unidad en sí y no tiene por qué relacionarse necesariamente con otros poemas. Abramos los libros de Silva, de Valencia, de Barba-Jacob, de León de Greiff: ¿Unidad temática? Quienes ahora exigen eso, no conocen la poesía. Esa exigencia no se puede atender. Si se atendiera, se convertiría la poesía en algo así como ensayos en verso, tratados de cosas, redacción profesional sobre temas forzados. Los poetas han preservado su

libertad creativa. Quienes intentan imponer normas pueden estar seguros de que no serán escuchados, así las conviertan en cláusula de concursos.

Lo que sí tiene que tener cada poema del libro es “control de calidad”, de acuerdo solamente con los propósitos del autor. Si no fuera así, se cerraría toda oportunidad a lo nuevo. Los que niegan esa oportunidad, argumentan que no hay nada nuevo: que el día que nace es el mismo día de siempre, demasiado conocido. Ese “control de calidad” debe estar a cargo únicamente del ingenio de cada autor, y nada más. Por eso se llama autocrítica. Si no acierta, recibirá la indiferencia general. Algunos autores consultan sus originales previamente, a fin de recibir opiniones y confrontar con ellas su apreciación personal. En la toma de la última decisión se prueba la seguridad del autor.

Cuando alguien se queja de que al seleccionar poemas suyos no fueron escogidos los mejores, la culpa es sólo de él, pues reconoce que no todo lo que ha publicado es de pareja calidad.

Hablemos de la edición: caso frecuente es que los poetas, al editar sus libros, se dan el gusto de dirigir la edición sin poseer los conocimientos técnicos requeridos, y luego culpan al impresor por la mala calidad del libro. Ese es un vicio nacional. Todo el mundo quiere hacer lo que no sabe, y después busca cómo trasladar a otro la culpa por sus errores.

El que desea editar un libro, sin experiencia previa, debe buscar asesoría, ya que los costos de edición son altos y los riesgos ruinosos.

En poesía no deben usarse tipos pequeños (menores de diez puntos) a no ser que se quiera evitar el fotocopiado, y los interlineados deben ser amplios, separando bien las estrofas o partes del poema. Si se dispone de un diseñador gráfico, deben examinarse los diagramas y las pruebas. En cuanto a la carátula, es indispensable pedir bocetos, revisar artes finales y, por último, ver pruebas y controlar la impresión.

Toda precaución es poca cuando se trata de imprimir un libro, porque las ocasiones de que pueda malograrse son numerosas y se presentan a cada paso.

Impresor y editor no siempre son lo mismo. Impresión es una técnica y un arte. Edición tiene dos acepciones. Editor es el que corre con el riesgo económico. El riesgo del autor no es menos amenazante.

NOTAS

1. No soy un poeta con objetivos. No busco puestos, ni recompensas, ni admiración. La admiración me deja frío. Si enojo, si descontento, si incomodo, a fe que me importa un bledo. JEAN COCTEAU
2. Cuando la poesía recupere los fueros que ha perdido en este mundo prodigiosamente infeliz de ahora. JAVIER ARANGO FERRER
3. Un poeta se juzga por lo mejor, lo excepcional, lo único. Por los aciertos y no por los desvíos. JAVIER ARANGO FERRER
4. La inteligencia es muchas veces la enemiga de la poesía, porque eleva al poeta en un trono y le hace olvidar que de pronto se lo pueden comer las hormigas o le puede caer en la cabeza una gran langosta de arsénico. FEDERICO GARCÍA LORCA
5. Los poetas de musa oyen voces y no saben dónde, pero son de la musa que los alienta y a veces se los merienda. FEDERICO GARCÍA LORCA
6. Y por no poder ser que esté cifrado / todo el saber en uno sumamente / no puede haber poeta consumado. CLORINDA (Parnaso Antártico)
7. El que escriba un poema que no olvide que se han visto ya pájaros que se le escapan de la jaula al matemático. LEÓN FELIPE
8. El poeta es el hombre que llama a la Poesía sin miedo y le dice cuando llega a su puerta: –Entra. Quiero saber dónde vivo. LEÓN FELIPE
9. El paciente método con el que se persigue a los poetas. JEAN COCTEAU

EL ARTE DE TITULAR

El título es la metáfora esencial de un libro.

ERNESTO SÁBATO.

(Conversaciones con Borges)

La incapacidad para titular los poemas se disimula muy bien dejándolos sin título. Hay una buena disculpa: excelentes poetas que son malos tituladores.

Un poema sin título es como una persona sin nombre. Para solucionar ese defecto, los editores tienen un recurso: el primer verso, o primeras palabras del mismo, pasan a constituir el título. Ello es indispensable, entre otras cosas, para conformar un índice. Otro recurso editorial es titularlos simplemente como "Poema", o designarlos por un número. Por lo tanto, el autor que deja el texto sin titular, tácitamente está aceptando los recursos con que el editor suplirá una incapacidad que a veces se disfraza de originalidad, cuando no de pereza, y que no es más que un engaño bobos.

Los poemas sin título presentan un aspecto fragmentario y por ello se prestan a toda clase de errores tipográficos.

Es preferible cualquier título a la falta de título. La falta de título indica la falta de propósito al escribir. ¿Cómo puedo confiar en un autor que ni siquiera es capaz de inventar un simple título? Un autor con tal pobreza mental seguramente no tiene nada interesante que decirme, pues ni siquiera supo llamar mi atención con un título.

Quienes con recursos tan tontos como la falta de un título pretenden molestar a un posible lector, y creen que molestarlo es lo que deben hacer, en realidad no lo molestan: solamente lo ahuyentan.

Poner el mismo título a varios poemas es unirlos en una identidad. En ese caso resulta conveniente adicionar un número en beneficio del lector. Aunque hay cierta elegancia en no hacerlo. Todo depende de la intención.

Nadie publica un libro sin título, pero sí un poema, lo cual denota desprecio por el poema, o la justa valoración de que ni siquiera merece un título. El poema sin título es un feto. Algo que no alcanzó a completarse. Texto abortado. El aborto se practica entre los poetas jóvenes. Menos mal.

El estilo de titular varía con las épocas. Un tallerista me dijo que no titular es también una forma de titular. Con esa lógica, no hacer el amor es también una forma de hacer el amor. Bonita disculpa.

NOTAS

1. Todos sabemos que un poeta / es la mitad de una mujer. JUAN LOZANO Y LOZANO
2. La imagen por la imagen estropea la poesía. JEAN COCTEAU
3. Enriquecer no es acumular, sino desnudar las formas con el mínimo de materia y el máximo de expresión. JAVIER ARANGO FERRER

4. Nadie puede leer dos mil libros. JORGE LUIS BORGES
5. Los bogotanos buscaban suavizar los rigores de la guerra de independencia por medio de reuniones literarias. LUIS MARÍA MORA
6. El artista, más pronto o más tarde, de una manera u otra, está destinado a irritar a sus convecinos. HENRY MILLER
7. No hay derecho a querer desenmascarar lo nuevo, que por lo menos tiene la supremacía de lucir una máscara nueva, cuando se respetan las otras máscaras degradadas por el uso. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
8. Lo que más me afirmó en mis teorías fue la crítica violenta, los comentarios burlescos de mis poemas. VICENTE HUIDOBRO
9. El arte nada enseña, como no sea la significación de la vida. HENRY MILLER

CITAS Y EPÍGRAFES

Los escritores incultos son muy aficionados a emplear epígrafes y citas para aparentar que saben mucho. Lamentablemente, el lector despierto se da cuenta enseguida y la ingenuidad queda al descubierto.

Las citas deben emplearse con parquedad, sólo cuando resulten oportunas y necesarias y den realce al texto en lugar de restarle elegancia. Un texto recargado de citas resulta pedante e indica que el autor no tiene nada propio que decir.

Cuando la cita se coloca en un idioma extranjero o antiguo, debe traducirse en beneficio del lector medio y de la comprensión general del texto. Omitir la traducción resulta de una pedertería insolente que el lector no excusa, aun si conoce la lengua de origen.

Los epígrafes tienen cierta elegancia si se usan con moderación y si convienen al texto. No deben acumularse demasiados epígrafes al comienzo de un libro y no deben emplearse para iniciar un cuento, porque el cuento es género que no resiste el epígrafe. El epígrafe en un cuento sobraré siempre, y resulta de muy mal gusto porque aparece forzado y traído por los cabellos. El que va a iniciar un relato lo inicia sin más. Los preámbulos siempre resultan intolerables al lector o al público.

En cambio, el epígrafe puede lucir en un poema, al comienzo de una pieza oratoria, o para iniciar un libro o capítulo. Cuando el epígrafe se coloca al final se llama epílogo. Y no es ninguna novedad, como algunos parecen creer.

No se encuentran muchos epígrafes ni muchas citas en los grandes escritores. Las tomamos de ellos.

Las citas no deben ser muy extensas. En tal caso es mejor remitir al lector a la obra original, o hacer un resumen. El aparte citado no debe fraccionarse para hacerlo decir algo diferente al pensamiento del autor. La cita completa debe colocarse entre comillas o en cursiva. Lo contrario constituye apropiación indebida y quien lo hace se desprestigia frente al lector informado. No crea que no lo hay.

Cuando Ernesto Cardenal incluye textos indígenas precolombinos en sus poemas, o son de autor desconocido y su procedencia es colectiva, o por el contexto queda claro el origen y la intención.

NOTAS

1. Repetir es quedarse donde otros llegaron. GERALDINO BRASIL
2. Los plagiaros pueden robar nuestras palabras y nuestras ideas, pero no pueden robar nuestro talento; esa es su desesperación, y, ese su castigo. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
3. Un escritor es lo que se llama un alma en pena. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (Automoribundia)
4. El escritor escribe de memoria. AZORÍN
5. El innovador está siempre solo, siempre sujeto al ridículo, la idolatría y la traición. HENRY MILLER
6. Es un gran error creer que se puede tomar una hojita, aunque sea una sola, del árbol de laurel del arte, sin pagar por ello con la vida. THOMAS MANN
7. La más burda de las tentaciones del arte: la de ser un genio. JORGE LUIS BORGES
8. No hay infiernos prestados en el arte. MARTA TRABA
9. El arte consiste en pagar los préstamos con interés. Y esto es más difícil de lo que parece. LAWRENCE DURRELL (El cuaderno negro)

LAS DEDICATORIAS

Cuando en un libro todos los poemas están dedicados, eso no significa que el autor conserva muchas admiraciones, sino que tenía muchas deudas en el momento de editar su libro, o que intenta pasar muchos vales, para cobrarlos después.

En un principio se ponían los libros bajo la protección de un príncipe, en dedicatorias zalameras e interesadas. Ahora los autores gozan de más autonomía y pueden darse el lujo de ser modestos, dedicando sus obras a su familia y a sus amigos.

Inspirado en las antiguas dedicatorias, Borges empleó un formulismo original, expresivo, elegante. Supo ofrecer con estilo y caballerosidad un regalo imperecedero que honraba a su destinatario, como debe ser.

Los que ofrecen cualquier cosa, por cualquier motivo, o no aprecian bastante a quien se dirigen para poner en sus manos tal ofrecimiento, o sobreestiman el valor de la ofrenda, o son muy pobres de ingenio para dar algo de mérito.

Las dedicatorias deben ponerse al principio de la obra, porque cuando se ponen al final resultan en menosprecio de la persona a quien van dirigidas. La dedicatoria colocada al final no es una originalidad, sino una grosería.

Si la dedicatoria se formula con encomio, éste debe ser sincero y sobrio, en tratándose de personas vivas. A los muertos se les puede elogiar descaradamente, porque ya no se sonrojan.

El poeta Eduardo Escobar dedicó un libro "Para Noia", y durante un cierto tiempo estuve preguntándome quién sería esa Noia de quien nunca le había oído hablar. Eduardo conoce a tanta gente, pensaba yo...

Tuve una colección de dedicatorias raras y curiosas. Revisándola pasé tardes divertidas, hasta que di con una que decía: "A mí mismo". Era de Walt Whitman.

Hay otra clase de dedicatorias: son las que se escriben para obsequiar el ejemplar de un libro. Suelen tener los libros una hoja en blanco para ese propósito, pero como tal hoja con frecuencia es arrancada a fin de disponer del respectivo ejemplar, algunos autores prefieren autografiar la portadilla, o la falsa portada, o también la primera página, según la importancia del asunto.

Gonzalo Arango fue un mago de las dedicatorias, las cuales daban un valor adicional a sus libros. Nunca supe si obedecían a una paciente elaboración previa, pero todo parece indicar que las improvisaba en el momento.

Esta clase de dedicatoria no es fácil. Es más fácil escribir el libro. Si no se tiene gran ingenio, es preferible la sobriedad al intento trascendentalista de querer dejar para la posteridad frases célebres que a la postre sólo resultan ridículas.

Téngase en cuenta que la dedicatoria de un libro debe estar dirigida solamente a la persona a quien se obsequia, y en ningún caso a los probables y futuros lectores del libro.

NOTAS

1. No nace la amistad del interés, sino que de ella resultan las utilidades. CICERÓN
2. No se puede obtener nada si no se da algo a cambio. MARY RENAULT
3. Entiendo por amigos aquellos con quienes no tenemos negocios, sino secretos. FERNANDO GONZÁLEZ
4. Un hombre superior no tiene amigos, sino enemigos domesticados. JOSÉ MARÍA VARGAS VILA
5. Amigo que no da, y cuchillo que no corta, aunque se pierdan no importa. (Máxima española)
6. Las amistades que se adquieren, no con la nobleza y grandeza de alma, sino con el dinero, no pueden servir de provecho ninguno en los tiempos peligrosos, por más bien merecidas que ellas estén. NICOLÁS MAQUIAVELO
7. Cuando un amigo pide algo, hay que obedecer. Hay que hacer por él lo que Dios se niega a hacer. Es una ley. HENRY MILLER
8. Un verdadero amigo es en cierto modo un amo. SOMERSET MAUGHAM
9. Una de esas simpatías entre hombres que, cuando no tienen por base un atractivo físico, son las únicas que sean completamente misteriosas. MARCEL PROUST
10. De mí sé decir que, si se me pusiera en un exprimidor de naranjas y se me estrujara hasta el punto de que las pepitas empezaran a crujir, creo que tendría que decir que no estoy verdaderamente muy seguro de creer en un concepto fácilmente definible de Dios. En lo que sí seguramente creo es en la capacidad indescriptible, infinita, inconmensurable, espiritual de eso que llamamos hombre; capacidad que se expresa de múltiples maneras, pero nunca más perfectamente que en su capacidad de amistad, que, en realidad, es capacidad de amor. No me refiero al amor que desee algo para sí mismo, sino a ese tipo de relación que se entrega en alabanzas, en admiración y en respeto. Es algo que está más allá del alcance comprensivo de la imaginación, y merece que se crea en ello. ARCHIBALD Mac LEISH

LOS PRÓLOGOS

Si a un libro de poemas, por lo general, le sobran todos los poemas, ¡cuánto más le sobra el prólogo!

El que busca prólogo busca recomendación, y el que busca recomendación es porque no vale por sí mismo. El buen libro de poemas, del cual su autor está completamente seguro, no requiere prólogo.

No debe el autor de un libro preocuparse de prólogos. Esa es labor del editor en posteriores ediciones. Un ensayo preliminar luce muy bien en las obras completas y en las antologías, pero el prólogo en el primer libro es una muleta. El autor que empieza con muletas indica dos cosas: o que nació baldado, o que busca valimiento. Lo segundo peor que lo primero.

Hay libros que sólo valen por el prólogo, el cual se hace constar en la carátula. Los hay también cuyo mérito está en la calidad de la edición. Por eso dicen que no hay libro tan malo en el que no se encuentre algo bueno. Preferible un librito modesto, que no contenga el elogio de sí mismo, de cuyo texto no queramos desprendernos. Ese es el que hay que escribir y publicar, y dejarles los prólogos a los lagartos.

Peores aún que los que piden prólogos son aquellos que los ofrecen, porque esos quieren ir a caballo en la obra ajena. Y también hay el conocido negocio de los prólogos, ese intercambio de favores que desvirtúa la objetividad de la crítica, empaña las amistades y ensucia la vida de todos. Pletórica de falsas reputaciones, la literatura colombiana es un flagrante engaño, una estafa hábilmente promovida, porque la ignorancia del pueblo es lucrativa. Los que creen en la lista de “los más vendidos” no saben cómo se hace esa lista. Una lista de “los más leídos” tampoco sería un índice confiable. El buen lector elige por sí mismo. Rechaza la propaganda.

. El único prólogo que el libro de poemas resiste es el que escribe el mismo autor, a manera de presentación, y cualquier otro texto estaría mejor como epílogo, porque la conclusión pertenece a todos, y sólo el autor anuncia su obra.

Si un prólogo resulta más extenso que el libro, deben invertirse las partes y poner el libro como prólogo del prólogo, y así sucesivamente.

No se ha dicho cuántas palabras debe contener un prólogo, pero en todo caso, menos de las que se escriban. La otra vez leí un prólogo tan largo que después no tuve ánimo bastante para leer el libro. Se lo comenté al autor del prólogo y me dijo que no importaba. Todos los libros debieran tener al comienzo unas

páginas en blanco para que sean los lectores quienes escriban los prólogos y los epílogos. Sería una manera de formar lectores activos y participantes, en los que el texto cause reacciones vitales.

Nadie puede hacer mejor un prólogo que el propio autor, puesto que es el único que entiende el libro. Los demás hacen aproximaciones. Si el libro es de poesía, con mayor razón.

Excelente advertencia la que puso Aloysius Bertrand a su "Gaspar de la noche": "He aquí mi libro, tal como lo escribí y tal como debe leerse, antes de que los críticos lo oscurezcan con sus interpretaciones".

En una ocasión envié a una revista especializada un pequeño texto en el que hablaba divinamente contra la crítica. Aunque el texto me había sido encargado, en su lugar apareció un "Elogio de la crítica", destinado a darme una lección, porque estar en buenos términos con los críticos es parte de la estrategia para formar y mantener las reputaciones literarias.

Pese a todo, los prólogos suelen contener algo bueno y muy divertido: el lector se da cuenta enseguida de la reluctancia del prologuista, forzado a demostrar su buena índole, y del ingenio que ha tenido que derrochar para decir mentiras y despropósitos de modo que pasen desapercibidos para el solicitante del prólogo, pero resplandezcan ante el lector. Y de ese modo la redacción de prólogos pedidos se convierte en un verdadero arte, lleno de ingenio y malicia, que frecuentemente resulta ser la mejor parte del libro.

NOTAS

1. Ser escritor es una especie de deformación congénita que explica muy bien la barbaridad social de que tantos hombres y mujeres se hayan suicidado de hambre por hacer algo que, al fin y al cabo, y hablando completamente en serio, no sirve para nada. GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
2. En una generación determinada podrá pensarse que la misión del poeta es esta o aquella, pero al cabo de una porción de generaciones y hasta siglos, ya eso no importa. La cuestión es si, después de haber transcurrido tanto tiempo, la gente es capaz de leer algunos de sus poemas y sentirse encantada con ellos. MARK Van DOREN
3. Ser poeta es un modo de relacionarse con el universo. EDUARDO ESCOBAR
4. Hay dos clases de poetas: los unos y los otros. Ambos inamables. LUIZ ANTONIO ASSIS BRASIL
5. Los verdaderos poetas se reconocen por su fuerza. MAURO GAMA (Brasil)
6. El poeta tratará su propio arte con la punta del pie, como un buen futbolista. JOSÉ ORTEGA Y GASSET

7. No somos ciegos. De modo que la ridiculez de escribir nos salta a la vista; pero no somos amargos, de modo que no permanecemos en silencio. JEAN COCTEAU
8. El material con que el escultor realiza su obra es siempre su enemigo. THOMAS MANN
9. Lo que el público te reprocha, cultívalo: eres tú. JEAN COCTEAU
10. Habrá siempre un abismo entre el artista creador y su público. HENRY MILLER

LOS SEUDÓNIMOS

Los escritores que se inician suelen recurrir al seudónimo para ocultar su identidad. Motivos:

- a) Afición juvenil al juego de disfraz. El seudónimo es careta. Se desea esconderse tras él, parecer lo que no se es.
- b) Búsqueda de un nombre literario para reemplazar su nombre propio, demasiado común o poco relevante.
- c) Ocultamiento ante amigos o familiares. Experimentación crítica. Mala conciencia.
- d) Seguir una costumbre del periodismo, originada en la persecución de que suelen ser objeto los escritores públicos.
- e) Inmadurez. Falta de seguridad en sí mismo. Complejo de inferioridad. Temor, intento de eludir responsabilidades. Hipocresía: tirar la piedra y esconder la mano.
- f) Aparentar ser extranjero porque se cree que así será leído.

A veces el juego se prolonga durante toda la vida, como en León de Greiff. Pero el individuo que responde por sus actos firma siempre con su nombre. Lo que hay que hacer es aprender a escribir bien para que el texto merezca nuestra firma. También hay que aprender a eludir las trampas legales y sociales. El buen escritor necesita ser astuto. De su habilidad dependerá su eficacia. Los seudónimos no inspiran más que desconfianza. Sólo el que pretende engañarnos se nos presenta vestido con otra piel. El seudónimo es una estafa, o una cobardía, o una falta de personalidad. Los que utilizan seudónimo son capaces de cambiar de sexo. Ha ocurrido.

No obstante, el seudónimo obedece también a la adopción de un nombre literario que parezca bello, apropiado a un escritor, y posea cualidades mnemotécnicas por su rareza, sonoridad, significación, o analogías que proponga.

Algunos escritores usan diferentes seudónimos en forma simultánea. El público los identifica por el estilo y la temática. O ellos mismos se identifican agregando al seudónimo la fotografía, caso en el cual la función del seudónimo es literaria y de orden estético.

El uso de seudónimos ratifica que lo importante es el texto; no el autor.

Finalmente, existe el seudónimo psicológico, por medio del cual el autor resalta su carácter, cualidades o condiciones que lo adornan o que desearía tener.

Los heterónimos son cosa distinta: un truco editorial.

NOTAS

1. Un escritor no es un hombre como los demás: es un ser doble. CAMILO MAUCLAIRE (citado por Alberto Miramón)
2. Hay dos mundos enfrentados: uno, constituido por las cosas que dicen los seres mejores y más sinceros; y detrás, el mundo compuesto por la sucesión de lo que hacen esos mismos seres. MARCEL PROUST
3. Los escritores serios tienen que ser heridos en una forma verdaderamente terrible antes de que puedan escribir seriamente. ERNEST. HEMINGWAY
4. Fue en Egipto en donde el hombre libre ascendió por primera vez a individuo. (La Historia)
5. El individualismo es una creación europea, con todos los riesgos y ventajas que entraña esta valerosa acción (frente al determinismo cósmico). LUIS RACIONERO
6. He aquí una gran virtud que te permitirá avasallar todo: eres uno y no cincuenta. MARY RENAULT (Egeo)
7. Nuestra personalidad social es una creación del pensamiento de los demás. MARCEL PROUST
8. Un carácter que no confía en sí mismo, desconfía velozmente de toda otra persona. STEFAN SWEIG
9. La dicha de no tener un nombre. VIRGINIA WOOLF
10. La función de un intelectual en una sociedad democrática es contribuir a mantener a la opinión pública alerta e informada, de modo que aquellos poderes (en los que siempre anidará la predisposición a durar y a crecer) no se extralimiten ni desborden el marco de la ley ni del bien común. MARIO VARGAS LLOSA (La verdad de las mentiras)

DECLAMACIÓN Y LECTURA PÚBLICA

En la actualidad todavía se acostumbra la declamación patética, y son frecuentes los concursos de declamación en festivales y celebraciones. Si bien la declamación es un arte aún vivo, las exageraciones expresivas llevan con seguridad al ridículo y la cursilería. Empleaba Barba-Jacob un método intermedio entre la declamación y la lectura, sistema que sigue siendo útil para quienes no dominan el arte teatral. Quienes sean también actores, encontrarán una manera natural de decir el poema, sin simplicidad, pero sin demasiada alacritud.

El poeta aficionado a presentarse en público deberá tomar un curso que comprende respiración, dicción y expresión corporal, no como locutor sino como actor. Mientras no lo haga, podrá sustituir los ejercicios profesionales con ensayos grabados. Al escucharse, él mismo intentará corregir los defectos principales de su voz, sobre todo en cuanto a claridad, entonación y expresividad.

No se refiere este capítulo a los declamadores profesionales, sino a los poetas que deben grabar o decir en público sus propios versos.

Confiar toda la eficacia al texto en sí es desconocer los mecanismos psicológicos colectivos. La buena presentación del poema en público equivale a la buena edición en un libro.

La lectura en público requiere cualidades personales o sustitutos de las mismas, a la manera de los actores. Debe procurarse ante todo la seguridad, la firmeza, la naturalidad, la claridad, la elocuencia, y uno que otro rasgo distintivo que dé el toque individual y contribuya a producir un efecto.

Por lo general los poetas son malos lectores de sus versos, pero como nunca faltan ocasiones para leer, un pequeño esfuerzo en ese sentido reportará siempre buenos resultados para quienes, haciendo a un lado la pereza, se preocupen un poco por su presentación personal en público. El público pueden ser tres amigos, pero esos tres amigos deben quedar bien impresionados y contentos de haber escuchado. Los poetas suelen despreciar este aspecto de su obra, en lo cual se equivocan.

Desde sus orígenes, la poesía está muy emparentada con el teatro y muchos poemas se prestan para ser escenificados, así como otros para convertirse en canciones. En esos casos, el autor debe dejar completa libertad de interpretación a quienes asuman ese trabajo, autorizándolos para efectuar en los textos los cortes o modificaciones a que haya lugar por motivos de eufonía, vocalización, tiempo, o requerimiento de la composición musical.

La oralidad de la poesía viene desde sus comienzos y continúa siendo un método eficaz de transmisión del poema. Dado que el público en general no sabe leer poesía, muchas veces sólo capta su sentido escuchando al autor o a un recitador profesional.

La poesía oral encuentra en los nuevos sistemas técnicos cada vez mayores posibilidades. Harán bien en aprovecharlas los poetas, como una compensación a las dificultades editoriales y a la circulación restrictiva del libro de poemas. Parfraseando al presidente Mao, que lo moderno sirva a lo antiguo: que la tecnología avanzada reconozca la eterna verdad de la poesía.

NOTAS

1. El público consideraba con indulgencia la poesía porque la creía sinónimo de mentira. Desde Baudelaire, el poema es sospechoso. El público teme la poesía a medida que va descubriendo que ocultaba, bajo las halagadoras apariencias de la mentira, una de las más molestas formas de la verdad. JEAN COCTEAU
2. El poema es inexplicable; no ininteligible. OCTAVIO PAZ
3. No se dejaba dominar por la sensibilidad, lo que podría degenerar en poesía. LUIZ ANTONIO ASSIS
BRASIL
4. En una palabra, no hay poesía sin un rito. La poesía es liturgia: los momentos centrales del hombre, desde su nacimiento hasta su muerte, los prefigura y los consagra un rito. En nuestros días, la misión del poeta consiste en convocar a los viejos poderes, revivir la liturgia verbal, decir la palabra de vida. OCTAVIO PAZ (Puertas al campo)
5. Algunos opinan que en la poesía pura no deben intervenir elementos didácticos; otros excluyen los elementos filosóficos, políticos, raciales o científicos; otros, los valores musicales, como el ritmo y la rima. Sería muy interesante escribir un poema purificado según todas esas recomendaciones: no quedaría nada. ERNESTO SÁBATO
6. Siempre he dicho que la poesía es visionaria o no es poesía: por eso estoy seguro de la inmensa superioridad de la poesía sobre la novela, por su capacidad de llegar a regiones más enrarecidas del destino humano. ALVARO MUTIS
7. La poesía comienza donde termina la literatura. CARLOS LIMA (Brasil)
8. En poesía la juventud sólo se alcanza con los años. HEBERTO PADILLA

9. Los poetas siempre llegan tarde. MOACYR FÉLIX

EL DINERO Y LOS POETAS

Y pudiendo ser rico preferí ser poeta.

AMADO NERVO

Conozco muy poco acerca de los ricos, y eso que conozco no me autoriza a confiar en ellos, pero es indudable que hay unos menos malos que otros.

En cada grupo de taller no ha faltado quién ponga en discusión el tema de cuánto dinero puede tener un poeta. Y el ponente, invariablemente, empieza dando por sentado que los poetas no deben manejar dinero.

Es, desde luego, un debate que no prospera mucho, pero el hecho de que se repita quiere decir que persiste la inquietud. Teóricamente, la calidad del texto literario no tiene nada que ver con los activos del escritor. Porque los activos del escritor están en su cabeza, no en el Banco. Pero si la pobreza suele inspirar textos melancólicos, es de suponer que un poeta sin angustias económicas nos muestre el lado bello de la vida. Debe tenerlo.

Quienes proponen la pobreza exponen sus argumentos. Argumentos falsos, indudablemente, mas no carentes de imaginación y expuestos con una vehemencia que no sé si calificar de política o religiosa. Lo malo del razonamiento está en que se les reprocha a unos tener dinero y a otros no, parcialidad que invalida la argumentación.

Si pedimos que los escritores sean pobres, el arte literario entraría en bancarrota.

La consideración de este asunto no valdría la pena si no fuera porque se plantea públicamente de un modo malévolamente. El poeta es pobre: se le acusa de perezoso e incapaz; trabaja y mejora su situación: se le acusa de trabajar y mejorar su situación. Eso no es serio.

Otros, muchos, pretenden que hay empleos, perfectamente legítimos, que los poetas no deben aceptar, tales como trabajar en publicidad. En cuanto a mí, puedo decir que la redacción publicitaria fue mi mejor escuela de poesía, porque en ella se aprende concisión, claridad, expresividad, alegría, proporción y todas las demás cualidades que hacen que un texto pueda ser EFICAZ.

Asuntos tan insignificantes como éste, estorban muchas veces la vida de la nación en diferentes áreas. No hacer ni dejar hacer se ha convertido en nueva divisa de los colombianos.

Una cosa se concluye, sin embargo: sólo el escritor genial puede darse el lujo de pasar hambre por realizar su obra. Pero no vale la pena vivir en la necesidad por escribir textos mediocres, que cualquiera otro podría componer sin angustia.

NOTAS

1. La pobreza del entorno empobrece al individuo, por muy privilegiado que éste sea en cuanto a dotes naturales. ENRIQUE LUIS REVOL (Arg.)
2. Cuando no las degrada, la pobreza confiere a las criaturas una nobleza grave y reflexiva. EDOUARD HERRIOT
3. Es un hecho desdichado, pero auténtico, el que la gente pobre no tiene la menor conciencia de su calidad pintoresca. OSCAR WILDE
4. La riqueza está lejos, pero la pobreza muy cerca. (Proverbio sumerio)
5. Un pobre que se convierte en rico desplegará una pobreza lujosa. JEAN COCTEAU
6. Tenía un formidable aislante: la pobreza. AMADO NERVO
7. Casi todos los deseos del pobre tienen la pena de prisión. LOUIS FERDINAND CÉLINE
8. Es de presumir que eran los pobres quienes más sufrían. Sir LEONARD WOOLLEY (Historia Universal. UNESCO)
9. Comía algunas veces de memoria. FRANCISCO DE QUEVEDO
10. Silencio los pobres. LAMENNAIS
11. En la miseria del traje / se ven mordiscos de Dios. LUIS VIDALES
12. ¡Qué bello vivir de una riqueza propia en el contraste de la pobreza! Eso no lo consigue nadie más que el escritor. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
13. El trasero es la pequeña mina de oro del pobre. LOUIS FERDINAND CÉLINE

LAS TRADUCCIONES POÉTICAS

Sobre el tema de las traducciones poéticas hay poco qué decir, al menos desde mi punto de vista.

En primer lugar, estoy de acuerdo con quienes proponen que los poetas deben ser traducidos únicamente por poetas, y declaro que la peor traducción que se puede hacer de un poema es su traducción literal, la cual resulta un bagazo insulso, sin ningún nexo poético con el original, dado que la poesía no está en las palabras, sino que se asoma y hace guiños por detrás de ellas. Recordemos que García Márquez ha manifestado que la mejor traducción de "Cien años de soledad" es la inglesa, porque el traductor leyó primero el libro y después lo reescribió en inglés.

Cuando se comparan varias traducciones de un poema nos sorprenden las diferencias, que muchas veces contradicen al original. El tema interesa puesto que, aunque se conozca una lengua, no se dejan de leer traducciones.

Hubo un tiempo en el que se podía confiar en las traducciones, porque casi siempre estaban hechas por escritores, con amor, con paciencia, con desinterés, con arte. José María Salas Subirat, por ejemplo, empleó unos veinte años en la primera traducción del "Ulises" de Joyce, y una traducción así se lee con confianza, admiración y agradecimiento.

Con la expansión de la industria editorial existe el problema de la velocidad, y cualquier traductor, medianamente calificado, trabaja a razón de tantas páginas diarias, a tanto por página, a fin de ajustar un salario, no de enriquecer una literatura sino de enriquecer al editor. En ese negocio, el autor y el lector no cuentan para nada, sino que los comerciantes se adueñan de la obra literaria y la vuelven simple y llanamente mercancía de consumo rápido.

Así pues, la obra literaria se traduce con el mayor descuido, asimilándola a cualquier *best-seller*, o a un simple texto didáctico o periodístico.

A veces, claro está, aparece una buena traducción, pero todo el resto es de cargazón, trabajo a destajo, con el agravante de que, por no estar disponibles los derechos de sus primeras traducciones, muchas obras se vuelven a traducir malamente con el fin de poder incluirlas en el fondo editorial de impresores que venden colecciones por entrega semanal, o que preparan sus catálogos con las nuevas técnicas de mercadeo. Algunos traductores, cuyos nombres ya son famosos, traducen demasiados libros por año como para que se pueda confiar en ellos.

El trabajo de comparar traducciones resulta en exceso dispendioso, aparte de que hay que contar con el original. En consecuencia es una clase de lectura que sólo se realiza por curiosidad académica.

El verso como forma ha perdido importancia, salvo para los poetas mismos o especialistas literarios. La poesía que hoy se lee, da lo mismo que nos la den en párrafos, pues ya ni siquiera los poemas se dividen en estrofas. La muerte del verso conlleva la muerte del poema.

La poesía en prosa es algo distinto: es prosa, como su nombre lo indica. La discusión, desde luego, es de poca importancia, ya que estamos acostumbrados a leer a los poetas antiguos y a los grandes clásicos en traducciones en prosa, a causa de la dificultad de la traducción en verso.

Las famosas traducciones de Guillermo Valencia se consideran excelentes porque más que traducciones son recreaciones, y lo mismo puede decirse de las de Rafael Pombo y otros maestros colombianos. Gran parte de los defectos de traducción al español se originan en que los traductores tampoco saben español.

NOTAS

1. La traducción en verso tiene sus leyes inviolables y propias: la primera es que no se debe intentar. P. GROUSSAC (citado por J. L. Borges).
2. Traducir no es calcar, sino recrear. JAVIER ARANGO FERRER (Historia Extensa, XIX).
3. Una traducción literal de las palabras originales tendrá como resultado una caricatura, en la que se habrá perdido toda la belleza del lenguaje y faltarán todos los matices del significado, y hace falta un profundo conocimiento de ambos idiomas para volver a crear en el idioma propio, no solamente el sentido, sino algo que corresponda a la forma artística expresada en el idioma del otro. Sir LEONARD WOOLLEY (UNESCO. Historia de la Humanidad).
4. Quité lo superfluo; añadí lo falto. Fray LUIS DE GRANADA (Trad. de la *Imitación de Cristo*, por Tomás de Kempis).
5. Las palabras, como los rayos X, atraviesan cualquier cosa si uno las emplea bien. ALDOUX HUXLEY.
6. La distinción radical entre la poesía y la prosa está en la muy diversa expectativa de quien las lee. JORGE LUIS BORGES.
7. El idioma no es lógico ni ilógico, sino convencional. FERNANDO VALLEJO (Logoi).
8. Nada tan inestable y cambiante como el lenguaje humano. FERNANDO VALLEJO (Logoi).

9. El lenguaje social día a día se degrada en una jerga reseca de técnicos y periodistas. OCTAVIO PAZ (El arco y la lira).
10. La escasez de palabras es hija de la penuria intelectual. OCTAVIO PAZ (El arco y la lira).
11. La miseria humana, la angustia que la acompaña y la rebeldía que la sigue, tienen su fundación en la palabra articulada. JORGE ZALAMEA (El gran Burundún).
12. El verso ha sido la forma más armoniosa de expresión, pero no la más perfecta. El verso fue el lenguaje de los pueblos primitivos; la prosa, rompiendo el diapason del verso, libtó el pensamiento de las entras métricas, y le dio una musicalidad más consistente y más sonora; una belleza viril, de la que había carecido hasta entonces. La aparición de la prosa, no venciendo, pero dominando al verso, ha sido la más trascendental de todas las evoluciones del lenguaje humano. La prosa fue, como dijo De Quincey, "el descubrimiento de algunos hombres de genio". JOSÉ MARÍA VARGAS VILA.

EL POETA COMO ENSAYISTA

La reconocida aptitud crítica de los poetas les lleva con frecuencia a intentar el ensayo, razón por la cual se incluye el tema entre los motivos de reflexión propuestos en el taller.

La poesía, el cuento y el ensayo, como géneros indeterminados carecen de definición y, dadas sus múltiples posibilidades, cada uno de ellos origina subgéneros, variantes experimentales e inagotables formas.

El ensayista se mueve en una amplia zona que comprende:

1. El estudio.
2. El ensayo.
3. La introducción.
4. El prólogo.
5. Las reseñas.
6. El comentario.
7. Las notas informativas.

El tratado no pertenece a la ensayística, sino a la didáctica de artes, ciencias y técnicas. La biografía, la monografía, la crónica, la memoria y otros subgéneros corresponden a la historia más que a la ensayística, que es ejercicio del razonamiento crítico en la obra del pensador y del filósofo.

1. El estudio, generalmente extenso, es la más alta forma de la ensayística. Considera una obra o un tema con detenimiento, procura el análisis exhaustivo, trata de fijar conceptos, y por su seriedad y profundidad constituye un documento respetable, digno de consulta. La realización de un estudio implica investigaciones previas en el marco de una amplia cultura en relación con el tema escogido, siempre de la mayor importancia.
2. El ensayo es menos extenso, completo y especializado que el estudio, y aun puede ser muy breve. Estudio y ensayo no son sinónimos: su mismo nombre los define. Un buen estudio es obra de sabiduría, pero el ensayo, por bueno que sea, constituye principalmente materia de discusión. El ensayo es menos exigente que el estudio y sus temas no tienen límites, por lo que está al alcance de muchos como aventura de la inteligencia; pero sólo un maestro emprende un estudio.
3. La introducción se compone específicamente para iniciar al lector estudioso en una obra de importancia. Es informativa, descriptiva e interpretativa, suministra o revela las claves necesarias para una lectura atenta, y por último, comprende anexos como cronologías, bibliografía, índices, notas explicativas, etc.
4. El prólogo tiene la distinción de un pórtico. Casi siempre texto de compromiso, su tono es amistoso y su intención promocional. Los lectores intransigentes que omiten el prólogo, por considerarlo falso y propagandístico, se privan de lo que muchas veces viene a ser la parte divertida de la obra.
5. Las reseñas, de suyo breves, se tienen por trabajo fácil mientras no se considere ninguna especialización. Desde el punto de vista académico, una mayor exigencia distingue las reseñas profesionalmente. Señalamos entre ellas:

Reseña bibliográfica. Se limita a dar noticia del libro como tal, incluyendo los temas tratados, un resumen descriptivo y la información pertinente de modo sencillo, sucinto y objetivo. Excluye críticas, comentarios, opiniones personales y evita desviarse de su propósito, cual es el de informar a posibles lectores sobre un libro de edición reciente. No tiene utilidad escribir reseñas bibliográficas sobre libros viejos, pues se supone que éstas se hicieron en su oportunidad para los lectores de su tiempo. La reseña bibliográfica es siempre de actualidad.

Reseña crítica. Da inicio al estudio valorativo de una obra. Es la reseña más difícil porque compromete personalmente el juicio de su autor.

Publicaciones especializadas requieren la reseña exclusiva para cada uno de los diferentes aspectos desde los cuales se puede considerar la obra literaria. Se dan, por lo tanto, muchas clases de reseñas.

6. El comentario es principalmente periodístico y por lo general carece de independencia. Está sujeto a intereses que intervienen de uno u otro modo en su formulación. Tiene en sí un valor entendido y no se toma por más de lo que es. No es difícil escribir el comentario. Es difícil leerlo.
7. La nota informativa se emplea en solapas, contra-tapas, suplementos, magazines, secciones periodísticas. Una buena nota debe satisfacer un mínimo de requisitos frente a lectores ilustrados que esperan en cada caso un servicio profesional.

El ensayo no específicamente literario requiere también del escritor y se inscribe en la respectiva disciplina. Sobresalen por su número e importancia el ensayo histórico, filosófico, sociológico, político, religioso y otros.

NOTAS

1. ¡Oh las intonsas gentes, dando siempre opiniones! LEÓN DE GREIFF
2. Tengo por más dichoso aquel siglo donde no se escribía cosa, qu' éste donde se escribe mucho. GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA
3. En el futuro sólo serán leídos los libros de crítica, los ensayos, los extractos y referencias de otros libros. La crítica lo será todo. Las obras originales dejarán de ser leídas. Lo serán los traslados discretos y sintéticos que de ellas haga la crítica. ERNEST RENÁN (citado por Azorín)
4. Nosotros (los escritores) que, después de todo, somos simples colaboradores de la psique de nuestra nación, ¿qué podemos esperar, sino el natural y automático rechazo de un público que no admite interferencias? Y con toda razón, por cierto. No hay injusticia en eso, pues también a mí me molestan las interferencias, lo mismo que a ti, hermano asno. LAWRENCE DURRELL
5. El autor tiende a ver en aquello que hizo lo que ambicionaba hacer. MARIO VARGAS LLOSA
6. No es por azar que nacemos en un sitio y no en otro, sino para dar testimonio. ELISEO DIEGO
7. Lo que nos posibilita la creación de una obra no es el deseo de celebridad, sino la costumbre de ser laboriosos. MARCEL PROUST
8. Los malos artistas se admiran mutuamente. OSCAR WILDE
9. El verdadero artista es aquél que dialoga con su obra; el impostor dialoga con el público. ERNST GOMBRICH (Citado por Guy Sorman)

10. El artista siempre ha estado en conflicto con el mundo. El artista no es revolucionario, sino rebelde.

HENRY MILLER

DESPEDIDA

He observado que los autores hacen al lector una larga y engorrosa visita, y luego salen sin agradecer y despedirse. Me despido y agradezco su atención, ¡y le prometo volver!